



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

TESINA DE GRADO:

“Las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina y sus implicancias en el modelo de acumulación argentino durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019)”.

AUTORA:

Bianca Agostina Concatti

DIRECTORA:

Dra. María Noel Dussort

FECHA:

Mayo de 2021

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pública, Laica y Gratuita, en particular a la Universidad Nacional de Rosario (UNR), por formarme en valores, académica y profesionalmente; pero sobre todo por haberme brindado el derecho a una educación transformadora, de calidad y excelencia.

A mi Directora, María Noel Dussort, cuya dedicación, predisposición y apoyo incondicional han sido fundamentales para transitar este camino. Gracias a su sabiduría y experiencia por guiarme en este proceso, a su inconmensurable paciencia y a sus constantes palabras de aliento. Y gracias en especial por su amistad, cariño y comprensión durante todos estos años compartidos. A ella le debo en gran medida el mérito de haber llegado hasta acá.

A todos los y las docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales por su compromiso con la enseñanza pública y por proporcionarme las herramientas necesarias para mi formación. En particular a las Profesoras Gladys Lechini, Cintia Pinillos, Sabrina Benedetto, Clarisa Giaccaglia, Gisela Signorelli y Cecilia Lesgart por depositar su confianza en mí.

A mi familia por acompañarme, apoyarme y compartir mis proyectos de vida como si fueran propios. Este logro, que estimo sea motivo de orgullo para ellos, no es más que una ínfima devolución frente a tantas muestras de amor, entrega y sacrificio de su parte. Sin ellos nada de esto sería posible.

A mis amigos y amigas de la vida, Roxana, Lucas, Natalia, Estefanía, Victoria F., Gonzalo y Camila por acompañarme afectivamente y estar a mi lado durante todos estos años de manera incondicional.

A los amigos y amigas que me regaló la Universidad, Victoria M., Sofía, Julieta, Federico, Guillermo, Luisina y Victoria M., con quienes compartí y transité los mejores momentos de cursado, estudio y aprendizaje.

A todas las personas que conocí en el transcurso de la vida universitaria (amigxs y compañerxs que me dio AFS, la Universidad de Guangzhou, Friends of Fulbright, el GEIRSA, el MNR, la FURP, el CEAPI y el feminismo) que enriquecieron mi perspectiva del mundo, ampliaron mis horizontes y reforzaron mis convicciones.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo general analizar, desde el paradigma Estructuralista de las Relaciones Internacionales, las implicancias de las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina en el modelo de acumulación argentino en el período 2008-2019. De esta manera, se parte de la idea de que en el período abordado China es un país «centro» y Argentina una nación «periférica», por la posición que ocupan en el sistema-mundo capitalista en función de la división internacional del trabajo.

En consonancia con ello, en primer lugar se expone la consolidación de China como “centro” en el sistema-mundo. En segundo lugar, se describen las características del proceso de acumulación capitalista de la República Argentina, particularizando los rasgos del modelo de acumulación durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019) desde un enfoque marxista. En tercer lugar, siguiendo los postulados de la Teoría Marxista de la Dependencia, se examinan los cambios y continuidades en las relaciones políticas-diplomáticas y económicas entre la República Argentina y la República Popular China durante dichos gobiernos. Y finalmente, se pone el foco de atención en la asociación subordinada de fracciones de la clase dominante argentina a los intereses capitalistas chinos.

Conforme con lo anterior, la investigación postula como hipótesis que las relaciones centro-periféricas con la República Popular China en el período 2008-2019 fueron uno de los factores condicionantes del modelo de acumulación de la República Argentina, debido a la asociación subordinada de las fracciones de la clase dominante argentina -en alianza con sectores del poder político estatal- a los intereses capitalistas chinos, lo cual contribuyó a reproducir una matriz productiva primario-extractivista, que profundizó la posición periférica, regionalmente subordinada y globalmente dependiente de Argentina.

Palabras claves: China, Argentina, Modelo de acumulación, Relaciones centro-periféricas, Asociación subordinada.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Marco teórico y conceptual	10
Marco metodológico.....	15
CAPÍTULO I	20
CHINA: GRAN PODER MUNDIAL Y CENTRO DEL SISTEMA-MUNDO	20
1.1 El traspaso de China de la periferia al centro del sistema-mundo.....	20
1.2 El modo de producción chino.....	23
1.3 El ascenso de China a potencia internacional.....	25
Reflexiones preliminares	34
CAPÍTULO II	36
LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO DE ACUMULACIÓN ARGENTINO COMO PERIFÉRICO Y DEPENDIENTE	36
2.1 Antecedentes históricos del proceso de acumulación argentino (1880-2007)	36
2.1.1 Régimen de acumulación primario-exportador (1880-1930)	36
2.1.2 Régimen de acumulación industrial “hacia adentro” (1930-1976).....	38
2.1.3 Régimen de acumulación neoliberal o de valorización financiera (1976-2001)	41
2.1.4 Régimen de acumulación post-neoliberal (2001-2019).....	43
2.2 El modelo de acumulación durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015).....	46
2.3 El modelo de acumulación durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)	52
Reflexiones preliminares	57
CAPÍTULO III	59
CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (2008-2019)	59
Relaciones Político-Diplomáticas	59
3.1 Antecedentes de las relaciones políticas-diplomáticas entre China y Argentina	59
3.2 Las relaciones político-diplomáticas entre China y Argentina durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).....	62
3.3 Las relaciones político-diplomáticas entre China y Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019).....	69

Reflexiones preliminares	73
CAPÍTULO IV	75
CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (2008-2019)	75
Relaciones económicas	75
4.1 Dimensión económica: eje clave de las relaciones bilaterales	75
4.1.1 Precisiones sobre la variable comercial	75
4.1.2 Precisiones sobre la variable financiera	81
4.1.3 Precisiones sobre la variable de inversiones	86
4.2 La asociación subordinada de las fracciones de la clase dominante argentina a los intereses capitalistas chinos	91
Reflexiones preliminares	97
CONCLUSIONES	99
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	108
Literatura especializada	108
Artículos periodísticos	124
Documentos oficiales	129
Páginas web	129
ANEXO	130

INTRODUCCIÓN

El sistema capitalista se ha expandido a un ritmo acelerado en los últimos trescientos años como un modo de producción dominante que versa sobre el crecimiento económico, la explotación de la clase obrera y la extracción masiva de los recursos naturales, sin importar cuáles sean sus consecuencias sociales, ecológicas o geopolíticas (Harvey, 1992, p. 23). Según Immanuel Wallerstein (1979) el capitalismo se extendió a partir de la conquista europea de América en el siglo XVI y con el tiempo se propagó hasta incorporar a todas las economías del mundo en una sola formación social, dando origen así al llamado “sistema-mundo moderno” a mediados del siglo XX.

De acuerdo con esta perspectiva, el sistema internacional es vertical, jerárquico y monopólico, en tanto sus unidades (Estados-nación) son desiguales en términos de poder y capacidades económicas, producto de la división internacional del trabajo. En virtud de ello, el sistema-mundo se estructura de manera heterogénea en dos polos: «centro» y «periferia»; es decir, en economías dominantes y economías dependientes. A su vez, el dualismo a escala internacional es replicado al interior de los países periféricos, donde coexisten algunos sectores modernos con elevados índices de productividad y otros sectores más atrasados con niveles de desarrollo muy bajos (Kitay, 2017, p. 12, 13).

El sistema capitalista mundial no tiene un único centro, sino una jerarquía de centros, que establecen las reglas de juego y mantienen un marco dentro del cual se producen y reproducen los modelos nacionales de acumulación con el fin de asegurar el proceso global de transferencia de valor desde las regiones periféricas hacia los centros mundiales (Frank, 2009; Martins, 2013). Los teóricos del sistema-mundo (Wallerstein, 1979; Li, 2008; Amin, 2012) sostienen que esta estructura es relativamente estable y las probabilidades de que cambie son escasas. No obstante, algunos países pueden ascender o descender en el seno de la misma, sin que esto signifique que las relaciones globales de poder se vuelvan más equitativas.

China representa el caso más exitoso de crecimiento y desarrollo por parte de una nación subdesarrollada que pasó de ubicarse en la periferia a situarse en el centro del sistema-mundo capitalista en poco más de treinta años. Ciertamente, luego de las reformas políticas y económicas de desregulación y liberalización iniciadas en 1978¹, China se incorporó

¹ Tras la muerte de Mao Tse-tung (1976), Deng Xiaoping asumió como máximo líder del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) (1978), iniciando un conjunto de reformas que llevarían a la transformación de China. A grandes rasgos, la reforma económica incluyó tres transiciones: de una economía rural a una urbana, de una economía planificada a una de mercado y de una economía cerrada a una abierta (Bolajuzon y Margueliche, 2012, p. 91).

gradualmente a la economía globalizada y experimentó un crecimiento económico exponencial y sostenido (de una tasa anual promedio de 9,5%), que le permitió pasar del puesto 30° en cuanto a PBI mundial a fines de la década de 1970, a convertirse en la segunda economía del mundo en 2010 (Bilmes, 2019; López Villafañe, 2016).

De esta manera, tras su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, el país asiático se integró por completo a la economía capitalista global, abandonando paulatinamente el modo de producción socialista que había primado desde la Revolución de 1949, aunque sin perder las peculiaridades propias que caracterizan a su sistema político y social (Xing y Shaw, 2013; Amin, 2013; Meisner, 2013; de la Balze, 2019). En este sentido, China ha sabido sacar provecho de la globalización económica para conseguir un lugar privilegiado en la economía mundial y se ha adaptado a las reglas de juego vigentes del actual orden liberal internacional surgido luego de la Segunda Guerra Mundial². Por consiguiente, el traspaso de China de la periferia al centro del sistema-mundo produjo una reorganización de la división internacional del trabajo, generando nuevas dependencias sociales de alcance mundial y un profundo cambio en las relaciones geopolíticas globales (Robinson, 2007; Arrighi, 2007).

Precisamente, desde fines del siglo pasado el gigante asiático viene ejecutando una política expansiva de consolidación nacional, que trajo aparejado el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades económicas, militares y tecnológicas y una mayor concentración de poder en manos del Partido Comunista de China (PCCh) (Oviedo, 2014). Como consecuencia de ello, China emergió a principios del siglo XXI como un nuevo actor internacional de peso, que desarrolló un creciente activismo internacional a nivel bilateral y multilateral, tanto en su entorno regional más próximo como en áreas más alejadas de su geografía (Bartesaghi, 2015).

En este contexto, el país asiático se ha lanzado más allá de sus fronteras en busca de fuentes de recursos naturales y materias primas, así como de mercados donde depositar sus productos manufacturados, para poder sostener su crecimiento económico y garantizar su desarrollo nacional. En función de ello, China está repitiendo el mismo patrón Norte-Sur con las economías subdesarrolladas y en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina, tal como lo hicieron las potencias occidentales tradicionales en los siglos anteriores. Siguiendo esta lógica, América Latina ha sido asociada junto con África al esquema obsoleto del Tercer

² Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica del Bloque Occidental que se configuró en torno a las normas del libre comercio, la cooperación en seguridad y la solidaridad democrática y se asentó sobre las instituciones de Bretton Woods (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el patrón oro-dólar y el GATT). Al término de la Guerra Fría, el orden liberal internacional se extendió por todo el mundo.

Mundo como proveedora de bienes primarios y recursos energéticos (Oviedo, 2014; Lechini, 2013).

Dentro de este plano, China percibió a Argentina como un país agrícola, similar a la preferencia que tuvo Europa por la nación latinoamericana en la segunda mitad del siglo XIX. Pero también lo divisó como un destino para sus mercancías con alto valor agregado y contenido tecnológico, así como un actor político estratégico para profundizar su inserción en Sudamérica (Miranda, 2012, p. 80). Por su parte, Argentina encontró en China una oportunidad para revertir su crítica situación económica luego del default del 2001³, a partir de la creciente demanda china de commodities -particularmente de soja-, que le permitió al Estado sudamericano mantener un superávit comercial hasta 2007. Asimismo, China emergió como una oportunidad de financiamiento externo para nuestro país, que se encontraba marginado del sistema financiero internacional, y como una alternativa para reducir la dependencia con Estados Unidos (Oviedo, 2015; Miranda, 2015).

No obstante, desde la primera década de este siglo, la estructura de intercambio bilateral y las inversiones oficiales y privadas de China en Argentina consolidaron la clásica división internacional del trabajo entre un país centro y un país periférico, reforzando el perfil productivo primario-extractivista argentino (Laufer, 2009). Empero, esta vinculación favoreció a un importante sector económico de nuestro país, emparentado en forma de asociación subordinada a los capitales chinos, que fomentó la adaptación de áreas estratégicas de la economía nacional a la complementación con el gigante asiático. Este proceso se profundizó a partir de 2008 (Míguez, 2016; Laufer, 2009).

Partiendo de las consideraciones hasta aquí planteadas, el presente trabajo tiene como interrogante principal: ¿Cuáles son las implicancias de las relaciones centro-periferia entre China y Argentina y cómo incidieron en el modelo de acumulación argentino durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019)?.

A partir de este interrogante, el **objetivo general** de este trabajo es analizar las implicancias de las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina y su incidencia en el modelo de acumulación argentino durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019).

De este objetivo general se dependen adicionalmente cuatro **objetivos específicos**: En primer lugar, explicar las razones que han convertido a China en centro del sistema-mundo.

³ En 2001 Argentina sufrió la mayor crisis económica, política y social de su historia, por la que se vio obligada a declarar el default de la deuda soberana contraída con el FMI, dejando al país en una situación económica y financiera muy complicada.

En segundo lugar, describir las características del modelo de acumulación de la República Argentina, y en particular durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). En tercer lugar, examinar los cambios y continuidades en las relaciones políticas-diplomáticas y económicas entre la República Argentina y la República Popular China durante dichos gobiernos. Y en cuarto lugar, identificar las fracciones de la clase dominante argentina que promovieron la asociación subordinada a los intereses capitalistas chinos.

En base al problema de investigación planteado, se sostiene como **hipótesis** que a pesar de que existieron diferencias en los proyectos político-ideológicos de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019) y, por ende, en las políticas de especialización productiva y de inserción en el mercado mundial, la relación centro-periférica con la República Popular China fue uno de los factores condicionantes del modelo de acumulación de la República Argentina durante el período abordado. Esto se debió a la asociación subordinada de las fracciones de la clase dominante argentina -en alianza con sectores del poder político estatal- a los intereses capitalistas chinos, lo cual contribuyó a reproducir una matriz productiva primario-extractivista, que profundizó la posición periférica, regionalmente subordinada y globalmente dependiente de Argentina.

A partir del siglo XXI, con la profundización creciente de las relaciones económicas y políticas entre China y América Latina, han proliferado los estudios dedicados a examinar el tipo de vinculaciones existentes entre nuestra región y la potencia asiática. En este sentido, podemos destacar que existen tres corrientes de análisis.

En primer lugar, la que considera a China un país en vías de desarrollo y estudia las relaciones con los países latinoamericanos como relaciones horizontales Sur-Sur, destacando la Cooperación Sur-Sur y los beneficios mutuos. La mayoría de estos escritos provienen de autores chinos (Xu, 2013; Wu, 2018; Niu, 2018; Xin, 2018; Cui y Zheng, 2018; Yang, 2015), que sostienen, con distintos argumentos y puntos de vista, que los atrasos de América Latina se deben a su propia estructura productiva y que China viene a ofrecer oportunidades para salir de ese estancamiento y ayudar al desarrollo de la región. En este grupo también podemos incluir a Carlos Escudé (2011), que si bien considera a China una potencia económica mundial, sus estudios sobre la relación entre el país asiático y Argentina alegan que el carácter complementario de sus economías puede producir enormes beneficios para ambos países.

En segundo lugar, se destacan los aportes de académicos (Ayllón Pino y Emmerich, 2015; Cesarín, 2013; Moneta, 1998; Malena, 2018; Giusto, 2019; Staiano, 2019; Ramón-Berjano, 2019; entre otros) que tienen una mirada menos romántica de esta relación, pero aún así

consideran que el vínculo con China ofrece grandes oportunidades si se las sabe aprovechar. Estos autores consideran que no existe una intención perniciosa por parte de China, sino que la dependencia de América Latina con el gigante asiático se debe más bien a las fragilidades estructurales y vulnerabilidades externas de estos países, y sobre todo, a la carencia de una estrategia de política exterior hacia el país oriental.

Por último, el tercer grupo tiene una mirada más pesimista respecto a la relación de China con los países subdesarrollados y en desarrollo (Oviedo, 2006; Slipak, 2014; Bolinaga, 2013; Svampa, 2015; Pelfini, 2015; García Delgado y Ruiz del Ferrier, 2015; Aronskind, 2015; Míguez, 2013; Kozameh, 2016; Laufer, 2009, entre otros). Estos autores –en su mayoría argentinos-, desde distintas disciplinas de las Ciencias Sociales consideran que el comercio y las inversiones chinas parecen reeditar un “modelo neocolonial” (Pelfini, 2015, p. 97), en tanto configuran una “nueva subordinación” a sus intereses (García Delgado y Gradin, 2016, p. 56). En este trabajo nos posicionamos dentro de esta última corriente, dado que consideramos que efectivamente las relaciones de China con América Latina en general, y con Argentina en particular, son relaciones de dependencia y explotación centro-periféricas o Norte-Sur.

Por otra parte, un conjunto de autores argentinos (Basualdo, 2010; Varesi, 2013; Kitay, 2016; Schorr y Wainer, 2017; Arceo, 2009; Piva, 2018) han recuperado herramientas conceptuales de la escuela marxista, (principalmente los aportes de Antonio Gramsci y Nicos Poulantzas), para estudiar en detalle las tendencias del proceso de acumulación capitalista de la República Argentina, que serán abordadas en este trabajo. En esta misma línea de análisis, se deben remarcar los estudios acerca de la burguesía argentina, a partir de los cuales podremos examinar el accionar de las fracciones de la clase dominante argentina que promovieron la asociación subordinada a los intereses capitalistas chinos (Laufer, 2009; Duek e Inda, 2018; Schorr y Manzanelli, 2012; Kozameh, 2016; Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016).

Marco teórico y conceptual

En función del problema planteado, el presente trabajo es abordado desde el paradigma Estructuralista de las Relaciones Internacionales, que tiene sus raíces en el marxismo estructuralista y se ordena sobre la base del esquema centro-periferia. Desde esta perspectiva, el sistema internacional está integrado por regiones desarrolladas y subdesarrolladas, a las que se asignan funciones económicas y políticas diferenciadas como consecuencia de la división internacional del trabajo, lo que genera profundas desigualdades. Este enfoque entonces, parte

de las realidades, problemas y desafíos estructurales que enfrentan los países periféricos como Argentina.

Para analizar las relaciones entre China y Argentina se escogieron dos teorías dentro del paradigma Estructuralista. En primer lugar, la **Teoría del Sistema-Mundo** elaborada por Immanuel Wallerstein en la década de 1970 que, como ya se adelantó, justifica el traspaso de China de la periferia al centro del sistema-mundo y su posterior ascenso a la categoría de potencia internacional. Desde este enfoque teórico, Wallerstein (1974, 1983, 2004), Li (2008) y Amin (2012, 2013) aseguran que las contradicciones propias del capitalismo generan una serie de ritmos cíclicos que han devenido en el ascenso y descenso de los sucesivos garantes del orden mundial, cada uno con un patrón particular de control.

Si bien desde esta concepción China es considerada un país centro, se vuelve necesaria la implementación de conceptos por fuera de dicho andamiaje teórico para explicar su ascenso a la categoría de potencia internacional. En este sentido, tomamos los aportes de Barbé (1995), Nye (1990 y 2008) y Giaccaglia (2010) para definir a una potencia internacional como un Estado-nación que posee tanto capacidades materiales (poder duro)⁴ como recursos intangibles (poder blando)⁵, pero que además cuenta con una elite gobernante con voluntad política para movilizar dichos recursos y convertirlos de manera estratégica en instrumentos de política exterior, con el objetivo de ejercer influencia internacional (poder inteligente)⁶. Adicionalmente, se autopercebe y es percibido por otros actores como una potencia con capacidad de asumir responsabilidades de dimensión internacional y de afectar el orden internacional, ya sea legitimando o desafiando las reglas de juego vigente.

En segundo lugar, y como parte del estructuralismo latinoamericano, este trabajo se sirve de los aportes de la Teoría de la Dependencia que analiza las relaciones desiguales de poder entre naciones soberanamente independientes, pero económicamente dependientes (Marini, 1996). No obstante, hay autores (Sotelo Valencia, 2018; Martins, 2013; Borón, 2008) que coinciden en que más que una teoría homogénea se debería hablar de “enfoques sobre la dependencia”⁷. En virtud de ello, nuestra investigación sigue los lineamientos de la **Teoría**

⁴ El poder duro es entendido por la tradición realista de las Relaciones Internacionales como el conjunto de los medios militares y económicos que le permiten a un Estado imponer su voluntad a otro por medio de la coacción y la fuerza.

⁵ Este término acuñado por Joseph Nye (1990) hace referencia a los medios culturales, diplomáticos e históricos que utiliza un actor internacional para incidir en las acciones o intereses de otro actor.

⁶ Joseph Nye (2008) propuso este concepto para hacer referencia a la “la habilidad de combinar el poder duro y blando en una estrategia efectiva de proyección internacional”.

⁷ En primer lugar, se encuentra el abordaje surgido de la CEPAL y de la *Escuela de São Paulo*, donde se destacan autores como Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), que siguiendo los postulados de Weber y del Funcionalismo sostienen que el atraso de las economías latinoamericanas se adjudica a las instituciones y

Marxista de la Dependencia, cuyo planteamiento parte del método de análisis fundado en *El capital* de Karl Marx (2014 [1867]) y en la Teoría del Imperialismo de Rosa Luxemburgo (1913) y Vladimir Lenin (1917). Este enfoque tiene por objeto estudiar las relaciones de producción de los países dependientes y los modos a través de los cuales aquellas relaciones son modificadas o recreadas para sostener la situación de subordinación desde el punto de vista de la acumulación del capital a escala mundial (Gunder Frank, 1967; Dos Santos, 1974; Marini, 1969; Bamberger, 1978).

Siguiendo la línea teórica de los enfoques arriba mencionados, los conceptos principales que guiarán esta investigación son los siguientes:

En primer lugar, el de **relaciones centro-periféricas**, que se trata de una relación de subordinación y explotación entre naciones formalmente independientes, ubicadas en una estructura donde existe una dualidad entre las economías desarrolladas, industrializadas y hegemónicas, y las economías subdesarrolladas, agrícolas y subordinadas. En este marco, las relaciones de producción de las naciones periféricas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada del capital de las naciones centrales. Esto a su vez se extiende desde la esfera económica a los planos político, tecnológico y militar (Marini, 1996, p. 58, 59). Cabe aclarar, que en este trabajo se desestima el análisis de esta última variable, ya que excede los objetivos propuestos.

En segundo lugar, es clave el concepto de **modelo de acumulación** cuya definición presenta un desafío, ya que a pesar de que es empleado con regularidad, su vaguedad y polisemia lo tornan confuso. Para poder desarrollar este término, primero es necesario acercarnos a la noción de «acumulación de capital», formulada por Karl Marx (2014 [1867]) en el Tomo II de *El Capital*. A diferencia de la Escuela Económica Clásica (Smith, 1776; Ricardo, 1817), Marx entiende al capital no como un mero bien transable, sino como una relación social. En virtud de ello, el autor prusiano sostiene que la esencia del capitalismo está

relaciones feudales de producción y al desarrollo tardío del capitalismo en la región. Para estos autores el imperativo era impulsar una revolución democrático-burguesa en la que, bajo el liderazgo de una burguesía nacional aliada con los sectores obreros, campesinos y la capas medias antiimperialistas y antioligárquicas, se librara una batalla contra el feudalismo que perpetuaba el subdesarrollo (Borón, 2008). En cambio, un segundo enfoque se concentró en el estudio de las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos respecto a los centros de poder imperantes desde una perspectiva marxista-leninista. Dentro de esta corriente, conocida como *Teoría Marxista de la Dependencia*, los máximos exponentes son André Gunder Frank (1967, 1978, 1998), Theotônio Dos Santos (1974, 2000, 2004), Ruy Mauro Marini (1969, 1990, 1996) y Vânia Bamberger (1978), quienes argumentan que el subdesarrollo, el atraso y las relaciones de dependencia son un genuino producto del desarrollo del capitalismo mundial y no residuos de viejos modos de producción. Para estos autores la expansión de la producción capitalista genera más dependencia y la dependencia resulta en mayor dominación, primeramente en el plano económico, pero consecuentemente en la esfera política, tecnológica y militar (Martins, 2013).

determinada por la acumulación del capital, entendida como la “reproducción ampliada del capital” que se desenvuelve de manera dialéctica a partir de la circulación, producción y valorización del capital-dinero (D-M-P-M'-D')⁸ (Osorio, 2006, Varesi, 2010).

Ahora bien, de acuerdo con Juan Iñigo Carrera (1998, p. 8) “la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia, y nacional tan sólo por su forma”. De ahí que para estudiar el modo en que se da este proceso en un Estado-nación determinado se ha incorporado la idea de «modelo». Esta noción difiere de otros conceptos como “régimen” o “patrón” de acumulación principalmente en dos aspectos. En primer lugar por su escala temporal, dado que los regímenes o patrones abarcan largos períodos de tiempo; mientras que el término modelo remite a recortes temporales más breves, por lo que es posible hallar distintos modelos dentro de un mismo régimen de acumulación. Y en segundo lugar, por su escala espacial, ya que un régimen de acumulación puede cubrir un amplio conjunto de formaciones sociales (por ejemplo América Latina), mientras que el modelo se acota a un solo Estado-nación (en este caso Argentina) (Varesi, 2016, p. 14). A su vez, la noción «modelo de acumulación» es un concepto de menor nivel de abstracción y envergadura que el de “modo de producción” -el cual incluye la totalidad histórica y compleja de las relaciones sociales de producción-, pero mayor que el de “modelo económico” –que hace referencia a un conjunto de medidas de política económica tendientes a encauzar la reproducción de capital en un sentido determinado- (Schorr y Wainer, 2017, p. 7).

En efecto, en este trabajo entendemos por «modelo de acumulación» a las formas históricas que asume la reproducción ampliada del capital en un período histórico específico y en un espacio económico, geográfico y social determinado. Esto implica un proceso de valorización del capital que dota de singularidad a las relaciones sociales de producción, propiciando la ulterior concentración y centralización del capital (Santarcángelo, 2007; Varesi, 2010; Schorr y Wainer, 2017).

⁸ Este ciclo se despliega en tres fases: 1) Primera fase D-M (circulación): Se intercambia dinero (D) por fuerza de trabajo y medios de producción, es decir, por mercancías (M). Esta etapa se denomina “reproducción simple”, “primitiva” u “originaria” porque no genera por sí misma plusvalía. 2) Segunda fase M-P-M' (producción): Se utilizan los medios de producción y la fuerza de trabajo adquiridas (M) para la producción (P) de nuevas mercancías (M'). Aquí, el capital-mercancía inicial (M) es valorizado (M') como consecuencia de la expropiación del excedente del valor-trabajo (plusvalía). 3) Tercera fase M'-D' (valorización): Consiste en la venta de las mercancías producidas (M') para la consiguiente obtención de ganancias (D'). De esta manera, el capital desembolsado en la primera fase (D) es recuperado como capital-dinero valorizado (D'), pero ya no con el mismo valor inicial sino con un incremento, producto de la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor del producto. Esta ecuación (D-M-P-M'-D') se repite simultáneamente, de modo que parte de las ganancias obtenidas son reinvertidas en la adquisición de nuevas mercancías para continuar con la producción; mientras que otra parte es acumulada por los capitalistas, que concentran y centralizan el capital en sus bolsillos (Constantino y Cantamutto, 2014, p. 53-59).



Es dable aclarar que para este trabajo se considera que el término “modelo de desarrollo” no es pertinente, dado que el propio concepto de “desarrollo” comenzó a popularizarse durante la segunda posguerra con el nacimiento de la denominada “economía del desarrollo”. Esta noción es una idea en disputa entre la ortodoxia neoclásica –que estilaba conmensurarla exclusivamente mediante las tasas de crecimiento del PBI– y diferentes corrientes progresistas de la heterodoxia –que bregaban por incorporar dimensiones vinculadas a las condiciones de salud, educación, vivienda, distribución del ingreso e índices de equidad de género y cuidado ambiental– (Slipak, 2013, p. 98).

Por su parte, el modelo de acumulación articula tres grandes dimensiones que son interdependientes entre sí y que para este trabajo de investigación sirven como subconceptos:

1. El **patrón de reproducción del capital**: Refiere a la forma específica que adopta el capital para reproducirse en una formación social y en una coyuntura histórica concreta. El mismo está determinado por la forma de propiedad predominante, por los distintos tipos de bienes producidos y por las distintas esferas de circulación o mercados a los que están dirigidos dichos bienes. En el caso de los países periféricos también hay que tener en cuenta la problemática de la dependencia externa (Schorr y Wainer, 2017, p. 7).

2. La **dirección hegemónica del Estado**: Desde esta perspectiva el «Estado capitalista» tiene como función principal organizar y garantizar la reproducción de las relaciones sociales capitalistas y, por lo tanto, de las clases sociales. Según Nicos Poulantzas (2001 [1968]) el Estado es el encargado de garantizar que se mantenga una distribución asimétrica de los recursos materiales y simbólicos en el seno de la sociedad, pero sin que esto ponga en riesgo la sustentabilidad y legitimidad del régimen político (Constantino y Cantamutto, 2014).

3. Las **relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase**: En el modo de producción capitalista, de acuerdo con el esquema marxista, sólo existen dos clases antagónicas: la clase capitalista o burguesa y la clase proletaria o trabajadora (Marx, 2000). A su vez, cada clase se

divide en subgrupos o fracciones. Así pues, Nicos Poulantzas (1981 [1976]), introduce la noción de «*bloque en el poder*» para referirse, no a una simple alianza entre distintas fracciones, sino a una unidad contradictoria de fracciones de la clase económica, política e ideológicamente dominantes, cuyos intereses particulares están resguardados por el aparato del Estado. Esta unidad sólo puede funcionar regularmente bajo la dirección de una fracción de clase, considerada como la “fracción hegemónica”, la cual impone dentro de una determinada fase del desarrollo capitalista, los lineamientos centrales del modelo de acumulación, procurando garantizar el interés particular del bloque sobre el interés general de la nación (Schorr y Wainer, 2017, p. 9).

Por último, y derivado de la terminología expuesta anteriormente, nuestro tercer concepto central es el de **asociación subordinada**, que se utiliza para analizar el vínculo entre las fracciones de la clase dominante argentina -vinculada de manera directa al poder político estatal- y los intereses capitalistas chinos. Este tipo de asociación constituye el trasfondo del “consenso de hecho” entre diversos sectores económicos que se convirtieron en socios, intermediarios o representantes de las corporaciones privadas y estatales del país asiático. En función de ello, contribuyeron a la reorientación de los recursos y circuitos productivos del país hacia las prioridades de la economía china, perpetuando la estructura económica interna responsable de la dependencia y la vulnerabilidad externa de Argentina (Laufer, 2011; Míguez, 2013).

Marco metodológico

Este trabajo de investigación es abordado desde una metodología cualitativa, enfocada en la descripción y comprensión interpretativa del objeto de estudio. Para responder al problema, los objetivos y la hipótesis planteada, el diseño de la investigación es analítico-descriptivo, en tanto busca, por un lado, detallar las implicancias de las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina; y por el otro lado, analizar la manera en que incidieron estas relaciones en el modelo de acumulación argentino.

De este modo, partiendo de una concepción ontológica materialista-holística de las Relaciones Internacionales, que problematiza sobre la relación agente-estructura, se busca estudiar el fenómeno desde un nivel de análisis estructuralista, es decir, desde un anclaje “centro-periferia”. En este sentido, para el recorte espacial se determinó como unidad de análisis a la República Popular China en tanto país centro y a la República Argentina como país periférico. Estas categorías se atribuyen no sólo por el desarrollo al interior de cada nación, sino también por su incidencia y su peso político-económico en el sistema-mundo

capitalista. En esta estructura, China se ha constituido como potencia mundial desde 2008, y con la llegada al poder de Xi Jinping en 2013 ha acrecentado su incidencia en el diseño de las reglas del juego del orden internacional gracias a su poderío económico, tecnológico y militar y a sus recursos de poder blando. En cambio, Argentina es un país tomador de reglas que sigue las pautas establecidas por las grandes potencias y tiene un margen de maniobra acotado. Esto se debe a que carece de capacidades y recursos de poder e influencia a nivel internacional, en tanto ha visto deteriorarse paulatinamente su posición relativa en el mundo, producto de las profundas crisis políticas y económicas que atravesó el país durante las últimas décadas.

La delimitación temporal se trazó del 2008 al 2019, atendiendo por un lado a los sucesos que se dieron a nivel sistémico y, por el otro lado, a nivel doméstico. Entre los primeros cabe destacar la crisis financiera internacional de 2008, que aceleró el traspaso del centro de gravedad de la política y la economía mundial de Occidente a Oriente, en particular hacia China, poniendo en declive la primacía de los países occidentales, principalmente de Estados Unidos. En este sentido, la nueva correlación de fuerzas a nivel mundial implicó el ascenso de China al status de potencia internacional con capacidad para incidir en las reglas de juego del orden político y económico mundial. Ese mismo año el gobierno chino publicó el “Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe”, donde plasmó su estrategia de relacionamiento con las economías latinoamericanas en el marco de su política expansiva de consolidación nacional y de su estrategia de desarrollo económico, y a partir de entonces incrementó considerablemente su presencia en la región, y por ende también en Argentina.

Respecto a Argentina, el período 2008-2019 abarca la totalidad de los dos gobiernos de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015) y el mandato del presidente Mauricio Macri (2015-2019). Éstos fueron seleccionados para demostrar que si bien existieron diferencias entre sus proyectos político-ideológicos, y por ende, en sus políticas de especialización productiva y de inserción en el mercado mundial, la consolidación de la República Popular China como «país centro» y como «potencia internacional» redireccionó la dependencia de Argentina hacia un nuevo centro de acumulación mundial, constituyéndose como uno de los factores condicionantes del modelo de acumulación de la República Argentina en el período abordado.

En efecto, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, China se presentó como un actor clave en función de la política de diversificación de los vínculos internacionales propuesta por el kirchnerismo con miras a reducir la dependencia norteamericana y la

vulnerabilidad externa de nuestro país. En este sentido, las relaciones con el gigante asiático resultaron atractivas dada su necesidad de obtener materias primas -principalmente soja- y su predisposición para concretar acuerdos de cooperación, financiamiento e inversiones en áreas claves para Argentina. Por su parte, aunque el gobierno de Mauricio Macri intentó en un principio volver al alineamiento tradicional de Argentina con Estados Unidos y Europa, las condiciones económicas estructurales del país y los cambios a nivel sistémicos (a saber, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y el Brexit en Europa), implicaron que las relaciones con China no se descuiden. Contrariamente, los vínculos políticos y económicos con el gigante asiático se terminaron reforzando.

Por otro lado, en 2008 se produjo el denominado “conflicto del campo argentino” que significó un punto de inflexión en el pacto de post-Convertibilidad que le había dado sustento social a los gobiernos kirchneristas. De esta manera, se desató una puja por la hegemonía al interior del *bloque en el poder*, donde emergieron fracciones de la burguesía argentina asociadas a los intereses capitalistas chinos, que incidieron en el diseño de las políticas económicas y en la profundización de las relaciones centro-periféricas con China durante las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner y de Mauricio Macri.

A continuación se desglosa la operacionalización de los conceptos claves de esta investigación, expuestos de la siguiente manera: en primer lugar, para las **relaciones centro-periféricas** entre China y Argentina se utilizaron las siguientes variables con sus respectivos indicadores:

- *Político-diplomática*: Cantidad de visitas oficiales de funcionarios argentinos a China y funcionarios chinos a la Argentina (Presidentes y Ministros de Relaciones Exteriores). Cantidad de tratados, memorándums, acuerdos, convenios marco, declaraciones conjuntas, protocolos, etc. firmados entre las partes. Cantidad de documentos chinos para América Latina (Ej: Libros Blancos). Cantidad de misiones diplomáticas (embajadas y consulados argentinos en China y embajadas y consulados chinos en Argentina).

- *Económica (comercial, financiera y de inversiones)*: Porcentaje de intercambios comerciales entre Argentina y China. Composición de las exportaciones argentinas a China y de las importaciones chinas a Argentina. Cantidad de asistencia financiera de China a Argentina (Ej: préstamos swap). Cantidad de inversiones chinas en proyectos de infraestructura por sectores. Porcentaje de inversiones chinas en Argentina.

Para el concepto **modelo de acumulación** se utilizan tres dimensiones globales con sus respectivas variables e indicadores:

1. Patrón de reproducción de capital:

- *Condiciones de reproducción del capital*: Forma de propiedad predominante.
- *Perfil de especialización productiva y de inserción en el mercado mundial*: Tipos de bienes que se producen y mercados a los que se exporta.
- *Generación y apropiación del excedente*: Destino del excedente (políticas sociales, industriales o rentistas) y tipo de tasa de impuestos a las actividades económicas (impuestos a las exportaciones).

2. Estado:

- *Carácter de las políticas públicas*: Destino de las políticas públicas (sectores sociales, sectores productivos y orientación de la política exterior), nivel de intervención del Estado en la economía.
- *Entramado normativo-institucional*: Leyes favorables/desfavorables a las inversiones extranjeras, medidas proteccionistas/aperturistas al sector exterior.

3. Relaciones de fuerza ente clases y fracciones de clase:

- *Bloque en el poder*: Sector económico al que pertenecen las fracciones de la burguesía (terratiente, comercial, financiera o industrial), intereses políticos (aliado u opositor al gobierno de turno) e ideología (nacionalismo económico o liberalismo económico).

Y finalmente para la noción de **asociación subordinada** se utiliza:

- *Clase dirigente argentina*: Alto/bajo nivel de interacción entre la clase dirigente argentina y el capital financiero chino.
- *Capitales chinos*: Alto/bajo nivel de aceptación del financiamiento chino (estatal) de la clase dirigente argentina.

En otro orden, para poder alcanzar los objetivos propuestos se han seleccionado una serie de técnicas adecuadas para la recolección de datos e información. En primer lugar, se revisaron fuentes secundarias como publicaciones académicas, periódicos, artículos y reportes, como así también fuentes primarias como documentos oficiales (Tratados, memorándums, acuerdos, convenios marco, declaraciones conjuntas, protocolos, boletines, etc.) y discursos en reuniones bilaterales, foros multilaterales y foros empresariales.

Luego se recabó información mediante entrevistas semi-estructuradas, participación en reuniones científicas y asistencia a congresos y a seminarios sobre la temática. Dichas instancias se llevaron a cabo gracias al financiamiento recibido en el marco de la Beca EVC-CIN 2018: “Estímulo a las Vocaciones Científicas” otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), a partir de la cual se realizó una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.

Además, gracias a la Beca Programa de Intercambio Regional de Grado (PIREG) se completó el trabajo de campo en el Centro de Estudios sobre Asia Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

Dichas instancias permitieron realizar entrevistas, en primer lugar, a especialistas en las relaciones sino-argentinas. Entre ellos al Dr. Carlos Moneta y el Mg. Sergio Cesarín, coordinadores del Centro de Estudios sobre Asia Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF); a la Mg. Laura Bogado Bordazar, miembro del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); al Mg. Juan Battaleme, Secretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI); y al Lic. Néstor Restivo, editor de la Revista de Intercambio Cultural Argentina-China “Dang Dai”. En segundo lugar, al Cónsul Adjunto Sec. Matías Valentín Castellano, funcionario diplomático que prestó servicio en el Consulado General argentino en Guangzhou, China. Y en tercer lugar, a empresarios argentinos que realizan negocios en China: Gustavo Ji, gerente general Uniwines (empresa distribuidora de vinos argentinos en China) y Patricio Palazzo, representante de la Cámara de Comercio Argentina-China en la ciudad de Guangzhou, China. Finalmente para el análisis de los datos obtenidos se utiliza la técnica de análisis de contenido, que consiste en la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del fenómeno de estudio.

En relación a la organización del trabajo, la presente tesina se encuentra dividida en cuatro capítulos. En el primer capítulo se presentan los argumentos por medio de los cuales se sostiene que China es un país «centro» en el sistema-mundo capitalista y una «potencia internacional» con capacidad de incidir en las reglas de juego del orden político y económico mundial. En el segundo capítulo se aborda el proceso de consolidación del modelo de acumulación argentino como periférico y dependiente, particularizando su desarrollo durante los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). En el tercero se examinan los cambios y continuidades en las relaciones político-diplomáticas entre la República Argentina y la República Popular China durante dichos gobiernos. Y en el cuarto y último capítulo se exponen, por un lado, los cambios y continuidades en las relaciones económicas entre ambos países, observando las variables comercial, financiera y de inversiones; y por el otro lado, se identifican las fracciones de la clase dominante argentina que promovieron los vínculos con el gigante asiático, asociándose de manera subordinada a los intereses capitalistas chinos.

CAPÍTULO I

CHINA: GRAN PODER MUNDIAL Y CENTRO DEL SISTEMA-MUNDO

1.1 El traspaso de China de la periferia al centro del sistema-mundo

El ascenso de China ha sido tan veloz que en la disciplina de las Relaciones Internacionales aún no hay un consenso sobre la categoría que se le adjudica al país asiático en el actual orden internacional. Mientras hay autores que sostienen que China todavía es una potencia emergente (Dussort, 2018; Mearsheimer y Walt, 2016; Schweller, 2011; Hurrell, 2013), otros consideran que la nación oriental ya se posiciona como potencia internacional y se encuentra en el club de los grandes poderes intentando expandir su influencia en el mundo (Oviedo, 2006; Anguiano Roch, 2008; Kissinger, 2011; Bolinaga y Slipak, 2014; López Villafañe, 2016; Laufer, 2014; Au, 2019). En línea con estos últimos académicos, en este trabajo sostenemos que China ha emergido como una potencia internacional y ha pasado a ubicarse entre los países centrales que moldean las reglas del juego del sistema-mundo capitalista.

Al respecto, cabe preguntarnos ¿cómo fue posible que una de las naciones más pobres y atrasadas del mundo con una agricultura de subsistencia y una industria primitiva se haya convertido en menos de 40 años en la segunda economía del globo y en una potencia internacional con pretensiones hegemónicas?

Para dar cuenta de ello, los teóricos del Sistema-Mundo (Wallerstein, 1974; Li; 2008; Amin, 2012) sostienen que el sistema capitalista sufre contradicciones propias de su modo de producción, las cuales se expresan en una serie de ritmos cíclicos que producen cambios que abarcan al conjunto de la vida social, política y económica. Estas fluctuaciones económicas se suceden en períodos de 100-150 años y se conocen como “ciclos de hegemonía mundial”, en tanto admiten el ascenso, maduración y descenso de los sucesivos garantes del orden internacional. Dentro de este lapso se suceden, a su vez, los denominados “ciclos de Kondratieff”⁹, que consisten en etapas de 46-60 años, divididos en dos fases. La primera, conocida como “Fase A” se trata de un período de alto crecimiento y expansión económica, con momentos de bonanza más marcados y duraderos. La segunda, en cambio, es la “Fase B” que consiste en una etapa de crecimiento relativamente lento, donde las crisis son más

⁹ Nikolai Kondratieff (1926) estudió la historia del sistema capitalista y descubrió que el capitalismo es en realidad un sistema de autorenovación cíclico. Sus aportes radican en recolectar datos estadísticos macroeconómicos sobre las fluctuaciones económicas desde la revolución industrial británica en adelante para dar cuenta de los períodos de auge y decadencia del capitalismo (Sandoval Ramírez, 2004).

recurrentes y las depresiones más prolongadas, por ende, hay una mayor tendencia hacia el estancamiento y la recesión (Quintanar, 2016; Sandoval Ramírez, 2008).

De acuerdo con esta perspectiva, entre 1967 y 1973 tuvo lugar la Fase B de Kondratieff, en la cual los beneficios de la producción capitalista se redujeron a causa del agotamiento del paradigma socio-productivo fordista¹⁰. Esto tuvo como corolario la reestructuración de la economía capitalista mundial y la reconfiguración de la división internacional del trabajo. En consecuencia, los grandes capitalistas desplazaron sus actividades lucrativas al terreno financiero, y en paralelo, deslocalizaron la producción industrial hacia territorios con menores costos impositivos y gran oferta de mano de obra barata. En este marco se produjo el llamado “auge de Asia Oriental”, debido a que las economías asiáticas presentaban las condiciones propicias para acoger a las grandes empresas transnacionales que habían sido reubicadas. A su vez, la expansión capitalista hacia el Este estuvo marcada por el intento de consolidar el control económico y estratégico de estas naciones en un escenario de Distensión de la Guerra Fría¹¹ (Bilmes, 2019, p. 6, 7).

En este contexto, China resultó doblemente beneficiada. Por un lado, Estados Unidos reconoció oficialmente a la República Popular China y estableció relaciones diplomáticas con esta nación en 1972. De este modo, el país asiático pudo ingresar a la Organización de las Naciones Unidas y ocupar el asiento como miembro permanente en el Consejo de Seguridad, que hasta ese entonces había sido presidido por la representación internacional de la República de China asentada en Taiwán. Por el otro lado, con la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, la nueva generación de líderes chinos impulsó una reforma política, social y económica que tenía como objetivo superar el atraso socio-económico y alcanzar el desarrollo y la prosperidad de la nación. En virtud de ello, Deng promovió una política exterior de “bajo perfil”, más conocida como “韬光养晦”, que literalmente significa “ocultar la capacidad propia mientras se aguarda el momento”, para evitar la confrontación con los Estados Unidos y las potencias occidentales y concentrarse en fortalecer sus capacidades nacionales (Zhao, 2013, p. 103).

¹⁰ El fordismo es un sistema de producción industrial en serie, basado en la estandarización de la producción y el control de los tiempos de trabajo obrero, que configuró una sociedad de consumo de masas luego de la Primera Guerra Mundial. Junto con el taylorismo establecieron un paradigma socio-productivo sustentado en la acumulación del capital industrial (Neffa, 1999). No obstante, el quiebre de esta acumulación intensiva se produjo como consecuencia del agotamiento progresivo de la productividad y de la formación fuertemente monopolista de los salarios (Miotti, 1988).

¹¹ La política de la Distensión o *Détente* iniciada en la década de 1970 por el presidente norteamericano Richard Nixon, implicó la reducción de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que se hizo extensivo a otros países socialistas como China.

De esta manera, en 1982, en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh), el nuevo líder propuso la construcción de un “socialismo con características chinas”, lo que significaba que el país seguiría su propio camino construyendo un modelo económico a partir de sus propias realidades (Rosales, 2020, p. 69). En función de ello, Deng propuso "cuatro modernizaciones", que se aplicaron a la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa (Anguiano Roch, 2008, p. 50, 51). A partir de entonces, el país permitió la radicación de empresas y capitales extranjeros, los cuales se vieron favorecidos por la inmensa oferta y los bajos costos de la mano de obra china y la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las provincias orientales. Adicionalmente, para la burguesía transnacional resultó atractivo desembolsar capitales en el país asiático debido a la disciplina social de los trabajadores chinos y a la prohibición legal de las huelgas y las organizaciones sindicales (Alfieri, 2016, p. 2).

Ahora bien, la particularidad de la apertura a las inversiones extranjeras privadas radicó en que el gobierno chino impuso como condición la obligatoriedad de conformar sociedades mixtas con las empresas estatales chinas y la transferencia de tecnología a las firmas de su propiedad (Slipak, 2015, p. 2). Así surgieron las grandes empresas nacionales chinas y emergió una clase empresarial local que se consolidó como una burguesía monopolista, con la peculiaridad de no estar subordinada al capital extranjero. Esta clase capitalista acompañó las decisiones políticas de la clase dirigente, en un Estado fuertemente centralizado y con una economía planificada bajo la dirección del PCCh (Laufer, 2016, p. 2).

Como resultado de todo este proceso, China consiguió crecer exponencialmente a una tasa promedio del 9,5% anual y se integró en la economía capitalista mundial como productora y exportadora, en principio de bienes de consumo y, posteriormente de manufacturas avanzadas, tales como productos electrónicos y maquinaria, lo que le valió el título de la “fábrica del mundo”. Esto le permitió además, modernizar su economía y abandonar progresivamente la periferia del sistema-mundo. Empero, uno de los hechos más notables que marcó su paso al centro del sistema capitalista mundial vino de la mano de la restitución de la soberanía de Hong Kong y Macao en 1997 y 1999 respectivamente, que significó la erradicación del colonialismo y la ampliación de su territorio nacional de manera pacífica (Bolinaga, 2007, p. 26-32).

En definitiva, las transformaciones de la estructura productiva china comenzaron a incidir desde principio del siglo XXI en la división internacional del trabajo, en particular luego de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Precisamente, la incorporación de China a esta organización internacional le concedió una mayor apertura a los

mercados internacionales, los cuales se vieron inundados con productos de dicho origen gracias a la reducción de los aranceles (García Menéndez, 2007, p. 2). Por lo tanto, a medida que el país oriental ha ido acrecentando sus capacidades materiales, ha acortado progresivamente la distancia con los grandes poderes y ha ampliado las relaciones asimétricas con los países periféricos (Oviedo, 2014, p. 11). Así pues, como consecuencia de su reposicionamiento entre las naciones centrales del sistema-mundo está reeditando los viejos modelos de relaciones centro-periferia con los países del Tercer Mundo (Pelfini, 2015, p. 97).

1.2 El modo de producción chino

Existen diversas interpretaciones sobre el modo de producción de China. Como se dio a conocer anteriormente, desde la llegada de Deng Xiaoping hasta la actualidad, los propios líderes y académicos chinos sostienen que se trata de un “socialismo con características chinas”, también denominado “economía mixta” o “economía de mercado socialista”. En base a ello, argumentan que la principal diferencia entre capitalismo y socialismo no radica en la distinción entre mercado y planificación, sino entre la propiedad pública y la propiedad privada de los principales medios de producción (Suliman, 1998; Rosales, 2020). No obstante, algunos pensadores critican esta calificación y caracterizan el sistema económico chino como un tipo particular de “capitalismo de Estado” (Xing y Shaw, 2013; Amin, 2013; de la Balze, 2019); un “capitalismo burocrático” (Meisner, 2013); un “capitalismo de Estado en transición hacia un capitalismo liberal o neoliberal” (Petras, 2006); un “capitalismo confuciano” (Kahn, 1979); un “capitalismo de amigos” o incluso un “corporativismo leninista” (Domenach, 2008) (en Treacy, 2020, p. 160). También hay quienes lo conciben como un “capitalismo avanzado con características chinas, economía social y ‘democracia’ popular unipartidista” (Llera, 2016).

Como podemos observar, no hay un consenso sobre la etiqueta que le cabe al modelo económico chino, pero es menester reconocer que a partir de la mundialización capitalista y de la apertura y modernización de China impulsada desde fines de la década de 1970, el país oriental se ha alejado cada vez más del régimen comunista consagrado con la Revolución de 1949. Por lo tanto, en este trabajo partimos de la idea de que efectivamente China se ha embarcado en un proceso de producción, distribución, consumo y expansión más próxima al capitalismo occidental que al marxismo-leninista de la época de Mao, aunque con una presencia decisiva del Estado en la planificación de la vida económica-social.

En relación con ello, los cambios más radicales desde la reforma residieron en la disolución de las comunas y en la des-colectivización de la tierra. Si bien la tenencia de la

tierra no se privatizó, el Estado tiene la potestad para cederla a los campesinos en régimen de usufructo durante períodos de hasta setenta años (Treacy, 2020, p. 171). Asimismo, el Estado conserva el control del 85% de los sectores económicos estratégicos como la industria, el capital bancario, las telecomunicaciones y el transporte (Bilmes, 2019, p. 7). No obstante, hoy en día existe un esquema mixto de propiedad pública-privada y no hay impedimentos formales para que el sector privado participe del ámbito fiscal, el uso de la tierra, las inversiones, el acceso al crédito y el comercio exterior¹² (Ríos, 2007). Además, las empresas extranjeras y las empresas privadas chinas pueden competir con las Empresas de Propiedad Estatal (EPE) (Anguiano Roch, 2008).

Por otro lado, como en el resto de los países capitalistas, la explotación y la opresión de cientos de millones de obreros y campesinos constituye la base del crecimiento y del poderío de la clase burguesa china (Laufer, 2016, p. 2). Aunque es innegable que ha habido mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y existe una pujante clase media con mayor poder adquisitivo, las relaciones de producción descansan sobre la base del trabajo alienado y de la apropiación del trabajo excedente, incluso bajo formas brutales de explotación laboral. Del mismo modo, gran parte de las estructuras de protección laboral y de las redes de seguridad social se han flexibilizado a fin de crear un marco óptimo para la acumulación del capital y de las riquezas privadas (Bolajuzon y Margueliche, 2012, p. 87).

Ahora bien, desde Occidente se pone en discusión la posibilidad de que el capitalismo chino pueda prosperar en el seno de un régimen autoritario. De hecho, la estrategia del PCCh consiste en cooptar a los empresarios y garantizar su fidelidad al gobierno, controlándolos muy de cerca para evitar que se consoliden como un grupo de poder influyente o paralelo. Por su parte, la burguesía china utiliza sistemáticamente las palancas del Estado para favorecer tanto la acumulación y concentración de sus ganancias particulares, como la expansión de las compañías estatales y privadas en el extranjero. En este sentido, al igual que las demás potencias, el Estado chino actúa en respaldo de esa expansión procurando financiamiento y alianzas políticas con los países del mundo (Laufer, 2016, p. 6).

En definitiva, el capitalismo es expansionista por naturaleza y para sobrevivir necesita del acceso constante a nuevas fuentes de mano de obra barata, tierra, materias primas, recursos naturales y mercados (Robinson, 2007, p. 14). Es por eso que los países de Asia, África y

¹² Desde el 2012 la inversión privada china representa más del 60% de las inversiones de capital del país, mientras que las empresas privadas pagan más del 50% de los impuestos, generan más del 60% del PIB y contribuyen a más del 70% de la innovación tecnológica y el desarrollo de nuevos productos. Además, proporcionan más del 80% de los empleos urbanos y crean más del 90% de los nuevos puestos de trabajo (Li, 2019).

América Latina han sido incorporados gradualmente a la cadena de producción global del país asiático como proveedores de materias primas y recursos energéticos (Oviedo, 2015, p. 70). Paralelamente, la burguesía china se ha lanzado a una agresiva exportación de capitales mediante gigantescas inversiones productivas y financieras, incluso dentro de la zona de influencia de otras potencias (Laufer, 2016, p. 5).

1.3 El ascenso de China a potencia internacional

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, consideramos que desde 2008 China ha comenzado a consolidarse como potencia internacional y desde la asunción de Xi Jinping a la presidencia en 2013 ha pasado a ubicarse junto con las grandes potencias entre los principales líderes mundiales. Empero, dado que no existe un concepto unívoco, en este trabajo entendemos por «potencia internacional» a un Estado-nación que posee tanto capacidades materiales (poder duro) como recursos intangibles (poder blando), pero que además cuenta con una elite gobernante con voluntad política para movilizar dichos recursos y convertirlos de manera estratégica en instrumentos de política exterior, con el objetivo de ejercer influencia internacional (poder inteligente). Adicionalmente, se autopercibe y es percibido por otros actores como una potencia con capacidad de asumir responsabilidades de dimensión internacional y de afectar el orden internacional, ya sea legitimando o desafiando las reglas de juego vigente (Barbé, 1995; Nye, 1990, 2008; Giaccaglia, 2010). A continuación examinaremos a China a la luz de esta definición.

Respecto a las **capacidades materiales**, cabe señalar ante todo que China posee la mayor población del mundo (cerca de 1.400 millones de habitantes), dentro de la cual exhibe la mayor cantidad de multimillonarios del globo (799 personas poseen una riqueza de más de 100 mil millones de dólares) y un 48% de habitantes pertenecientes a la clase media (cerca de 650 millones de habitantes perciben en promedio 33.100 dólares anuales). Asimismo, ostenta la tasa más rápida de reducción de la pobreza mundial (800 millones de personas dejaron de ser pobres entre 1981 y 2015) y una fuerza laboral que oscila en los 800 millones de trabajadores (Qiu, 2019; Restivo, 2019; Treacy, 2020). Pero fundamentalmente, China posee una estructura social con una vigorosa cohesión nacional y una formidable estabilidad político-ideológica articulada por el PCCh y por los aparatos estatales¹³ (Cesarín, 2013).

¹³ Es cierto que en China existen descontentos sociales y ha habido manifestaciones de separatismo o reclamos por mayor autonomía, como las que se han suscitado en la región autónoma de Xinjiang o en la región administrativa especial de Hong Kong. Pero también es verdad que la coerción y la disciplina que ejerce el gobierno chino sobre sus ciudadanos ha impedido hasta el momento cualquier tipo de fraccionamiento político, ideológico o social que debilite su capacidad decisional o su proyección exterior.

En relación a su territorio, China tiene la tercera superficie geográfica más grande del planeta (con 9.326.410 km²) y la frontera terrestre más extensa del mundo (con 22.722 km) a lo largo de la cual limita con 14 países (Treacy, 2020, p. 173). A pesar de que persisten ciertos conflictos territoriales con algunos de sus países vecinos y una disputa por el Mar de la China Meridional, éstos no representan una amenaza para su integridad territorial¹⁴. Por su parte, China tiene 130 millones de hectáreas de tierras cultivables que, en relación al tamaño de su población, son insuficientes para abastecer a todos sus habitantes. Además, más de 13 millones de hectáreas de tierras son improductivas y cerca del 20% del suelo cultivable está contaminado (Gañán, 2016). Todo esto obliga al país a reforzar sus importaciones de alimentos (principalmente de carnes, lácteos, frutas frescas y procesadas, aceites, conservas de pescados y azúcar) y otras materias primas como las oleaginosas. Análogamente, China ocupa el tercer lugar del mundo en reservas globales de minerales, con más de 156 elementos que son fundamentales para su industria. Sin embargo, su voraz matriz productiva y energética lo han convertido en uno de los principales consumidores de combustibles fósiles (sobre todo de petróleo crudo y carbón), metales y energía, por lo que se ha vuelto un país dependiente de las importaciones de dichos recursos (Rosales, 2020, p. 115-118).

La dirigencia china no desconoce las desigualdades sociales y económicas que aún subsisten al interior del país, ni las dificultades que todavía deben afrontar para convertirse en una nación completamente próspera¹⁵. Pese a ello, desde 2010 China se ha posicionado como la segunda economía del mundo, alcanzando un PBI de más de 13 mil millones de dólares anuales al 2019. También desde 2010 es el principal exportador del globo (percibió más de 2.150 millones de dólares anuales y representó el 31% de las exportaciones mundiales en 2018) y el segundo importador mundial (con más de 1.842 mil millones de dólares anuales en 2019). Además, en 2018 se convirtió en el principal socio comercial de 128 de los 194 países del mundo (Slipak, 2020; Valdiviedo, 2020).

¹⁴ Dentro del territorio de la RPCh existen cinco regiones autónomas y dos Regiones Administrativas Especiales que son Hong Kong y Macao. Estas últimas mantienen una gran autonomía conservando su propio sistema económico y judicial, además de muchas características propias como su moneda, dominio de Internet, prefijo telefónico, bandera, etc. Por su parte, Taiwán es considerada como una provincia más, aunque en la práctica la isla se encuentra bajo la administración del régimen de la República de China, reconocido actualmente de manera oficial por sólo 15 países del mundo. A pesar de ello, la RPCh mantiene como política de Estado la consigna de “una sola China” (一个中国), según la cual todos estos territorios conforman “una única entidad nacional” denominada «China» (中国).

¹⁵ En China cada cinco años se establece un «Plan Quinquenal», que consiste en un documento de planificación económica gubernamental que fija los objetivos de producción y crecimiento económico para el período de un lustro. Los últimos planes quinquenales, XII (2011-2015) y XIII (2016-2020), han hecho especial hincapié en la cuestión social, en tanto aspiran a reducir los desequilibrios internos, principalmente entre las zonas rurales y urbanas; proporcionar mayores garantías de equidad y justicia distributiva; mejorar el medio ambiente y apuntar a un crecimiento más sostenible (Ríos, 2016).

De forma semejante, en 2010 el gigante asiático se transformó en el principal productor de manufacturas del mundo (representando el 19,8% de la producción global en 2019). Más aún, en la segunda década del siglo XXI ha habido un cambio en su patrón manufacturero al incrementarse la producción de bienes intensivos en tecnología y alto valor agregado. En este sentido, el gobierno chino apunta a que la economía pase de ser una ‘fábrica’ a un ‘laboratorio’, cambiando la noción de “fabricado en China” (*Made in China*) por la de “desarrollado en China” (*Created in China*) (Andrés, 2019).

Por otro lado, desde 2018 el gigante asiático es el mayor poseedor de reservas internacionales de divisas (más de 3 mil millones de dólares en 2019) (Xinhua, 2020) y entre 2008 y 2016 fue el principal tenedor extranjero de deuda de Estados Unidos (con 1,12 mil millones de dólares en 2016) (Mullen, 2016). También se ha constituido como el principal inversor en África y el principal prestamista de los países latinoamericanos a partir de la primera década del siglo XXI (Laufer, 2016); y desde 2005 ocupa el segundo puesto como origen de Inversión Extranjera Directa (IED) a nivel mundial (UNCTAD, 2015). De igual modo, desde 2018 las Bolsas de Valores de Shanghai, Hong Kong y Shenzhen se encuentran posicionadas entre las diez primeras del mundo, mientras que cuatro de los bancos más importantes del globo también son chinos (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2020, p. 2671).

En lo que atañe al poder militar, si bien es cierto que China todavía está muy lejos de equiparar a Estados Unidos, debemos resaltar que desde 2010 detenta el segundo puesto internacional en presupuesto de defensa (224 mil millones de dólares en 2019), el cual ha aumentado un 130% en la última década. Además posee el mayor ejército del mundo (con 2.183.000 miembros activos del Ejército Popular de Liberación); la segunda armada más grande del mundo (con 2 portaaviones en servicio y uno en construcción; 36 buques destructores y 74 submarinos) y la industria naval más importante del planeta; así como también la tercera Fuerza Aérea del globo (con 1.232 aviones de combate y 281 helicópteros de ataque). Por todo ello, según el índice de clasificación mundial de potencias militares de Global Firepower¹⁶ (2020), el país asiático se ubica desde 2007 en el tercer puesto en cuanto a capacidad militar, después de Estados Unidos y Rusia. Por otra parte, fue el primer país del Tercer Mundo en desarrollar y probar un arma nuclear en 1964 y actualmente cuenta con

¹⁶ Global Firepower es un sitio web que proporciona un ranking de las potencias militares en base a más de 50 variables sobre la capacidad potencial de guerra de cada nación por tierra, mar y aire a través de medios convencionales.

aproximadamente 260 ojivas nucleares, lo que lo coloca entre los cinco países del club nuclear junto con Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y Francia (Marcus, 2019).

Pese a que el gobierno chino ha puesto énfasis en mantener relaciones pacíficas y en desarrollar una política de defensa nacional de carácter defensivo, sus ascendentes inversiones en defensa y tecnología mantienen en vilo a la comunidad internacional, sobre todo porque desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2013, el gigante asiático ha dado un giro en su estrategia militar y ha comenzado a proyectar su fuerza más allá de sus fronteras. Un claro ejemplo de ello ha sido la instalación de una base militar en Djibouti en 2017 y la extraordinaria modernización de su Fuerza Aérea y de la Marina (Villamizar Lamus, 2015; Bernardis et al., 2017).

Por último, en la actual fase de capitalismo global y de la cuarta Revolución Industrial, sin lugar a dudas la variable tecnológica resulta un aspecto trascendental para determinar las capacidades de una potencia internacional. En este sentido, es dable remarcar que el presupuesto de China en investigación y desarrollo representó el 21% del gasto mundial en 2019 (409 mil millones de dólares). En 2018 superó a los Estados Unidos en publicaciones científicas y desde el 2015 es el país que contabilizó la mayor cantidad de patentes registradas a nivel mundial. Por otro lado, en 2019 se convirtió en el responsable del 42% de las transacciones globales de comercio electrónico y aportó el 34% de los unicornios globales¹⁷; mientras que de las 1.000 compañías de tecnología e innovación más importantes del mundo 145 son chinas (Rosales, 2020, p. 171). Asimismo, se han edificado zonas industriales exclusivamente dedicadas a las tecnologías, como Zhongguan Cun (中关村), una especie de Silicon Valley chino, y se han desarrollado empresas de alta tecnología como Tencent, Huawei y Alibaba, capaces de competir con las compañías occidentales del mismo rubro (Treacy, 2020; Qiu, 2019). En pocas palabras, China apunta a convertirse en una potencia tecnológica y encabezar el liderazgo global en áreas decisivas de innovación y desarrollo, para lo cual está destinando gran parte de sus recursos y de su presupuesto (Rosales, 2020, p. 144).

Ahora bien, en un segundo orden debemos considerar los **elementos intangibles** que constituyen los recursos de poder blando, mediante los cuales una potencia internacional influye en el comportamiento de otros actores para obtener los resultados que desea. En consonancia con ello, primeramente es menester hacer mención sobre la proyección diplomática. En 2019 China superó a Estados Unidos en cantidad de misiones diplomáticas

¹⁷ Los “unicornios” son empresas emergentes de alto contenido tecnológico, que en muy poco tiempo han llegado a tener una cotización mayor a los mil millones de dólares (Quija, 2018).

(con 171 embajadas en el exterior, 100 consulados y otras cuatro representaciones diplomáticas especiales en 276 ciudades del mundo), lo que demuestra su intención por profundizar sus relaciones internacionales con un mayor número de países. Inclusive, ha conseguido que en las últimas dos décadas 14 países retiren su reconocimiento internacional a la República de China (Taiwán) y establezcan relaciones diplomáticas con la RPC (Blasco, 2019).

Por otro lado, el gigante asiático tiene una cultura y una historia milenaria de más de cinco mil años y una población con una fuerte identidad nacional. Interesa destacar que los líderes chinos han sabido utilizar estos recursos histórico-culturales de manera estratégica para expandir sus intereses y mostrar una imagen positiva de su acción exterior. En este sentido, se han establecido más de 500 institutos Confucio donde se enseña la cultura y el idioma mandarín, e incontables academias de arte marciales chinas distribuidas por todo el globo. Cabe señalar además, que el chino mandarín es la lengua más hablada del mundo (más de 1.100 millones de personas en China y en el planeta son hablantes nativos o es su segundo idioma). A esto hay que sumar que actualmente existe una diáspora de más de 40 millones de chinos viviendo en el extranjero y se han instalado más de 50 Barrios Chinos en las ciudades más importantes del mundo. Adicionalmente, gracias a su capacidad de seducción cultural, el país asiático se ha convertido en la principal potencia turística del Asia-Pacífico y en el cuarto país más visitado del mundo detrás de Francia, España y Estados Unidos (González García y Morales Lizárraga, 2016, p. 23, 24).

Otro aspecto relevante son los medios de comunicación, como la Radio Internacional China que transmite las veinticuatro horas del día en inglés o la Agencia de Noticias Xinhua que divulga publicaciones en seis idiomas y posee 107 oficinas en el extranjero. Asimismo, el gigante asiático cuenta con una reserva de activos culturales sumamente valiosos, tanto tradicionales como contemporáneos, relativos al arte, el deporte, la literatura, el cine, la fotografía, la música, la danza y la gastronomía, que el gobierno utiliza como herramienta de vinculación exterior. De hecho, tuvo la oportunidad de mostrar sus progresos al mundo con la icónica organización de las Olimpiadas de 2008 en Beijing y la Expo Shanghai en 2010 (González García y Morales Lizárraga, 2016, p. 23, 24).

Habiendo dado a conocer los principales recursos de poder material y poder intangible que China detenta en la actualidad, en las páginas siguientes se explicará la forma en que la administración china moviliza estas capacidades de manera estratégica, para convertirlas en instrumentos de política exterior con el objetivo de ejercer influencia internacional. Es decir, se observará el modo en que China proyecta su poder nacional en el escenario internacional o

lo que Joseph Nye (2008) define como **poder inteligente**. En este sentido, cabe señalar que el gigante asiático cuenta con una clase dirigente cohesionada -aunque no homogénea- que viene ejecutando desde fines del siglo pasado una política exterior expansiva de consolidación nacional, con el objeto de elevar al país al rango de verdadera potencia y ocupar un lugar privilegiado en la jerarquía del sistema internacional (Cesarín, 2013; Oviedo, 2014).

No obstante, siguiendo la idea heredada de Deng Xiaoping de mantener un “perfil internacional bajo”, los presidentes Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2013) presentaron a China como una potencia emergente en vías de desarrollo, envuelta en la retórica del “ascenso pacífico”¹⁸ (Zheng, 2004). En virtud de ello, los líderes chinos promovieron una política internacional que tenía como prioridad el desarrollo económico del país y la expansión y estabilidad de sus relaciones regionales y globales, bajo el principio rector de “una sola China” (Pastranas Buelvas y Vera Piñeros, 2017, p. 62, 63). Así pues, el país asiático fue ganando cada vez más relevancia en el orden político y económico mundial del siglo XXI y acrecentando progresivamente su participación en las instituciones liberales del sistema-mundo capitalista.

De este modo, desde comienzos de siglo China se ha vuelto un actor protagónico en todas las agencias especializadas de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en los organismos financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en el Organismo Internacional de Energía Atómica, entre otros. Igualmente, ha firmado numerosos acuerdos de libre comercio, se ha incorporado a foros internacionales como el G20 y ha profundizado su participación en instancias regionales como el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC). Igualmente, los dirigentes chinos se han involucrado activamente en la búsqueda de soluciones multilaterales para diversas problemáticas transnacionales como el terrorismo, el narcotráfico, los problemas financieros, medioambientales y relativos al cambio climático, la seguridad internacional, la proliferación nuclear, la piratería internacional y los conflictos armados, asumiendo compromisos globales para enfrentarlos (Llera, 2016, p. 258-261).

De forma semejante, a partir del lanzamiento de la política “Going Out”¹⁹ en 1999 y del ingreso a la OMC en 2001, China multiplicó sus misiones comerciales y de inversión

¹⁸ La Teoría del Ascenso Pacífico, elaborada por Zheng Bijian en 2004, pretendía demostrar que China buscaba una participación en la globalización económica, pero por medios pacíficos. Para evitar la idea de “amenaza china” durante el gobierno de Hu Jintao se cambió el término por el de “Desarrollo Pacífico”.

¹⁹ En 1999 el gobierno de China lanzó la política “Going Out”, la cual buscaba incentivar a las empresas nacionales a invertir en el extranjero y diversificar su comercio, a fin de conseguir una mayor presencia en la economía mundial. La estrategia apuntaba a la adquisición de firmas propietarias de patentes o productoras de

bilaterales con una mayor cantidad de naciones. Lógicamente priorizó en un principio los vínculos con su región más próxima, desarrollado una exitosa política de inserción en el Asia-Pacífico a través de una cooperación activa en las instancias de integración regional y un rol cada vez más notable desde el punto de vista político. Como consecuencia de ello, se ha convertido en el “hub” de las cadenas de valor asiáticas y en el principal socio comercial de la mayoría de los países de la región (Rosales, 2020, p. 146, 147).

También ha expandido sus vínculos más allá de su área de influencia estableciendo relaciones estrechas con organizaciones regionales y países de otros continentes. En este punto merece una especial atención la activa política exterior de acercamiento hacia los continentes africano y latinoamericano, debido a la creciente demanda china de energía, materias primas y recursos naturales. A raíz de ello, el gobierno chino publicó los Documentos sobre la Política de China hacia África en 2006 y 2010 y hacia América Latina y el Caribe en 2008 y 2016, más conocidos como “Libros Blancos”. En estos documentos la RPCCh fijó de manera unilateral una serie de lineamientos y estrategias para potenciar sus relaciones con los países de dichas regiones y asegurarse el acceso a fuentes de abastecimiento de los commodities que su economía necesita para seguir creciendo (Seijas y Teruggi, 2019; Lechini y Dussort, 2020).

Conforme lo anterior, la penetración china en el continente latinoamericano adquiere particular relevancia teniendo en cuenta que es la zona de influencia y de seguridad estratégica tradicional de Estados Unidos. En este marco, China se destaca por haber obtenido el status de observador en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1994 y en la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) en 2004. Además, se convirtió en Estado miembro no prestatario del Banco de Desarrollo del Caribe en 1998 y en miembro contribuyente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 2008. Por otra parte, mantiene un activo mecanismo de diálogo con el Grupo Río y con el MERCOSUR desde 2004 y ha fomentado el interregionalismo como Estado parte del Foro de Cooperación del Este de Asia y América Latina (FOCALAE) desde 1999 (Bernardis et al., 2017; Cesarín, 2013). Otro aspecto trascendental radica en su participación en iniciativas hemisféricas de defensa y seguridad como la MINUSTAH (2004), que le propició el primer acercamiento militar con la región latinoamericana (Ellis, 2012).

La expansión del poderío chino a nivel internacional no sólo se refleja en su extensión geográfica, sino también en su agenda internacional que en la actualidad abarca prácticamente

manufacturas con alto contenido tecnológico y a la inversión en sectores de energía y materias primas, sobre todo en los países en desarrollo de África y América Latina (Slipak y Ghiotto, 2019, p. 29).

todos los sectores de la cooperación (comercio, finanzas, ciencia y tecnología, medioambiente, turismo, cultura, educación, deporte, defensa y seguridad, sanidad, etc.). Asimismo, desde el inicio del nuevo milenio, el gobierno chino también ha patrocinado un conjunto de mecanismos con los países en desarrollo como foros y asociaciones, paralelos a la influencia de las potencias tradicionales, que presentan a China como parte del Tercer Mundo y como promotor de la Cooperación Sur-Sur. Sin embargo, su política de cooperación y asistencia envuelve una estrategia dirigida más bien a consolidar su liderazgo sobre las naciones en vías de desarrollo y asegurar la subordinación de los países periféricos a los intereses de su clase dominante (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2020; Lechini, 2013).

Ahora bien, todas estas instancias adquirieron mayor relevancia luego de la crisis internacional de 2008, tras la cual el gigante asiático aceleró su ascenso como consecuencia del vacío que dejaron Estados Unidos y las potencias occidentales ante la incapacidad para hacer frente a las nuevas realidades mundiales. A partir de entonces, Pastranas Buelvas y Vera Piñeros (2017, p. 62, 63) sostienen que la posición de China comenzó a oscilar entre “defensora del statu quo” y “revisionista de tipo reformista”, en la medida en que, sin cuestionar la estructura del sistema-mundo capitalista, su nueva agenda internacional empezó a plantear iniciativas de reforma al interior del orden de Bretton Woods²⁰ y a demandar una mayor participación en la conducción de la gobernanza económica global, lo cual refleja una insatisfacción con respecto al lugar que ocupaba en la jerarquía internacional. Como resultado de esta reconfiguración de fuerzas en el orden internacional, signada por el relativo declive de la hegemonía de Estados Unidos y la redistribución del poder mundial, China consolidó su posición como potencia internacional.

En consecuencia, Washington y sus aliados comenzaron a **percibir** al país oriental como un desafío (García Tobón, 2013). Por esta razón, el gobierno de Hu Jintao intentó mantener una postura de prudencia para generar confianza y evitar la confrontación²¹, aunque en paralelo asumía mayores responsabilidades de dimensión internacional e incrementaba el presupuesto militar (Bilmes, 2019, p. 13). Empero, a partir de la llegada de Xi Jinping al

²⁰ Esto se observa, por ejemplo, en la propuesta hecha por el gobernador del Banco Central de la RPCh, Zhou Xiaochuan, en marzo de 2009, de modificar los derechos especiales de giro del FMI e incluir otras monedas en su cesta de composición, entre ellas el yuan. También en la cumbre del G20 en Pittsburgh, en septiembre de 2009, Beijing planteó una actualización de las cuotas de voto tanto del FMI como del Banco Mundial (Delage, 2019, p. 138).

²¹ Hu Jintao propuso una política internacional conocida como los “cuatro no” (no a la hegemonía, no a la fuerza, no a los bloques y no a la carrera armamentística) y los “cuatro sí” (sí a generar confianza, sí a reducir las dificultades, sí a desarrollar la cooperación y sí a evitar la confrontación), en el marco de la doctrina del “desarrollo pacífico” (Bilmes, 2019, p. 13).

poder en 2013 se produjo un giro radical en la forma de conducir la política doméstica y exterior del país. En este sentido, el nuevo mandatario abandonó los cuatro preceptos que habían guiado la gestión del Estado nacional desde Deng, que consistían en dar relevancia a la dirección colectiva del partido, evitar el culto a la personalidad de los líderes, impedir el mandato indefinido de las principales autoridades²² y mantener un bajo perfil internacional (Rosales, 2020, p. 219).

Contrariamente, el programa de Xi consiste en fortalecer la naturaleza autocrática del Estado, mostrar a China como una potencia en el extranjero y afianzar su poder en el mundo (Au, 2019). Es por eso que desde el ascenso de la quinta generación de líderes ha habido un cambio en la **autopercepción** del país, en la medida en que el propio presidente comenzó a referirse a China como un “Gran Poder”²³ (大国) (Zeng y Breslin, 2016). Esto indica una transformación fundamental en la evaluación de sus propias capacidades y una toma de conciencia cada vez mayor sobre el papel mundial que desempeña el país (Llera, 2016).

En virtud de ello, el gigante asiático está implementando una osada estrategia internacional que busca afectar el orden internacional desafiando las reglas de juego vigente en un intento por disputarle la hegemonía a Estados Unidos. Prueba de ello ha sido la incorporación del yuan a la canasta de monedas que integran los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional (FMI), convirtiéndose en 2016 en la tercera divisa de mayor peso detrás del dólar estadounidense y el euro. También, la actualización de las cuotas de voto, tanto en el FMI como en el Banco Mundial, que transformó a China en el tercer accionista en ambas instituciones. Esto le da potestad para nombrar -sin necesidad de ninguna coalición- a un director ejecutivo adjunto y a un vicepresidente en dichos organismos respectivamente (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2020, p. 2672).

Por otro lado, ha puesto en marcha un ambicioso plan geopolítico, a partir del establecimiento de un conjunto de instituciones de alcance mundial con el fin de ofrecer bienes públicos globales²⁴ para atraer a más países a su órbita. Entre ellos se destacan los avances en la constitución de la mayor zona de libre comercio, conocida como “Asociación

²² En marzo de 2018, el PPCh eliminó el límite de dos períodos de cinco años para el mandato presidencial, tornándolo indefinido (Rosales, 2020, p. 219).

²³ En 2012, cuando Xi Jinping todavía era vicepresidente, realizó un viaje a Washington donde propuso establecer un “nuevo tipo de relaciones de Gran Poder” (新型大国关系) entre los dos países, y posteriormente repitió este concepto durante reuniones de alto nivel entre figuras estadounidenses y chinas (Zeng y Breslin, 2016, p. 773).

²⁴ Los bienes públicos globales son un conjunto de beneficios colectivos propiciados por las acciones globales de un actor internacional, que tienden a favorecer a toda la comunidad internacional.

Económica Integral Regional”²⁵ (RCEP por sus siglas en inglés), que comenzó sus negociaciones en 2012 y se exhibió como una alternativa al Trans-Pacific Partnership (TPP) impulsado por Estados Unidos; y el “Área de Libre Comercio de Asia Pacífico”²⁶ (FTAAP en inglés), propuesta por Xi en 2014, que englobará a las 21 economías de la APEC (Treacy, 2020, p. 174).

No obstante, la propuesta china más sobresaliente ha sido la “Iniciativa de la Ruta de la Seda” (BRI por la siglas en inglés de *Belt and Road Initiative*)²⁷, que consiste en una serie de megaproyectos de inversión global en infraestructura y transporte. Esta plataforma intercontinental fue anunciada en 2013 y pretende crear una arquitectura económica mundial integrada, que tenga al país asiático como epicentro y le permita sentar las bases para su seguridad y estabilidad como potencia internacional. Estos proyectos son financiados a través del Fondo de la Ruta de la Seda de China, creado en 2015, y de dos entidades crediticias internacionales: el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (NBD) fundado en 2014 y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB) lanzado en 2016.

Reflexiones preliminares

Con todo lo expuesto en este primer capítulo se ha demostrado que a raíz de la reestructuración de la economía capitalista mundial a fines de la década de 1960 y con las transformaciones políticas y económicas en China a partir de la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, el país asiático ha pasado de ser un país periférico, atrasado y empobrecido a una nación «centro» con una economía pujante en poco más de 30 años. Por lo tanto, el abandono del modo de producción socialista y la adhesión de China al capitalismo global representó un giro crucial en la historia del propio país y del mundo, al imponer un cambio

²⁵ Esta zona de libre comercio constituida por las diez naciones del Sudeste Asiático que conforman la ASEAN, junto con China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, abarca un tercio de la población mundial y un Producto Interno Bruto (PIB) de 49.500 millones de dólares, es decir, aproximadamente el 29% del PIB mundial. Además, se calcula que acapara el 32,5% de la inversión global y el 29% del comercio del planeta (BBC News Mundo, 2020).

²⁶ En la Cumbre de APEC de 2014 China presentó una hoja de ruta para la constitución de esta zona de libre comercio, que continúa siendo evaluada en función de los acuerdos de libre comercio ya existentes, particularmente del Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TPP) y el Acuerdo Integral Económico Regional (RCEP) (Xinhua, 2018).

²⁷ La BRI cuenta con un corredor terrestre (Franja Económica de la Ruta de la Seda) y otro marítimo (Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI) donde se prevé ejecutar alrededor de 900 proyectos de infraestructura valorados en alrededor de un billón de dólares. La idea es que estén finalizados para 2049, de modo que coincidan con el centenario de la República Popular de China (Ranade, 2016). Mediante estos planes de construcción masiva, China pretende aliviar su sobreproducción de acero, cemento y plásticos e incentivar las inversiones y negocios de sus empresas nacionales en el extranjero, mientras se asegura una red de abastecimiento permanente de materias primas y energía desde los países en desarrollo (Jha, 2016).

radical en las relaciones de fuerza dentro del sistema político y económico mundial y propiciar una reconfiguración de la división internacional del trabajo.

En este sentido, su ascenso a la jerarquía de países centrales ha reformulado el desarrollo del capitalismo como sistema de acumulación a escala mundial y ha redireccionado la transferencia de capitales hacia un nuevo centro de gravedad. Esto es consecuencia de la política expansiva de consolidación nacional que China viene desplegando desde fines del siglo pasado, la cual ha subordinado a la periferia, es decir, a los países de Asia, África y América Latina, a sus intereses de seguridad alimentaria y energética. Esta estrategia de proyección internacional trajo aparejado, a su vez, el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades económicas, militares y tecnológicas, como así también el uso de recursos de poder blando, los cuales han sido movilizadas de manera estratégica por la elite gobernante como herramientas de política exterior con el objetivo de ejercer influencia internacional y disputarle el liderazgo mundial a Estados Unidos.

Así pues, con el vacío de poder que dejaron las potencias occidentales tras la crisis financiera internacional de 2008, China se consagró como una «potencia internacional», asumiendo cada vez más responsabilidades de dimensión global. En función de ello, el accionar internacional del gigante asiático viene afectando las reglas de juego del orden político y económico mundial. En efecto, desde 2008, pero en particular desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2013, vivenciamos una puja hegemónica entre las dos grandes potencias, que ha significado una reconfiguración del escenario internacional y claramente está teniendo un fuerte impacto en América Latina, y por ende también en Argentina.

CAPÍTULO II

LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO DE ACUMULACIÓN ARGENTINO COMO PERIFÉRICO Y DEPENDIENTE

2.1 Antecedentes históricos del proceso de acumulación argentino (1880-2007)²⁸

En función del segundo objetivo específico planteado en este trabajo de investigación, nos proponemos en este capítulo describir las características del modelo de acumulación argentino, particularizando los aspectos primordiales del proceso de reproducción ampliada del capital durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). Cabe recordar que con «modelo de acumulación» nos referimos a las formas históricas que asume la valorización del capital en un lapso de tiempo específico y en un espacio económico, geográfico y social determinado (Varesi, 2010; Schorr y Wainer, 2017). Este proceso comprende la articulación de tres elementos: el patrón de reproducción del capital, la dirección hegemónica del Estado y las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase.

Ahora bien, para poder describir la manera en que se dio esta articulación durante los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri, primero es pertinente hacer un breve recorrido histórico por los antecedentes del desarrollo capitalista argentino que sentaron las bases materiales para la acumulación nacional del capital, y que persisten hasta la actualidad. A fin de orientar al lector, este proceso histórico se dividirá en diferentes etapas o “régimenes de acumulación”, los cuales abarcan largos períodos de tiempo determinados por el carácter que adquirió el capital según las tendencias económicas mundiales y regionales (Osorio, 2006; Basualdo, 2007). Al interior de cada una de estas fases se despliegan los modelos de acumulación, es decir, subperíodos que dependieron de las circunstancias socio-históricas nacionales (Varesi, 2010).

2.1.1 Régimen de acumulación primario-exportador (1880-1930)

De acuerdo con Immanuel Wallerstein (1974) las economías de América Latina se integraron de forma subordinada y oprimida a la incipiente acumulación mercantilista o primitiva a partir del siglo XVI con la conquista y colonización europea. Luego de las independencias a principios del siglo XIX, las nacientes formaciones sociales continuaron con el proceso de acumulación capitalista incorporándose de manera periférica al mercado

²⁸ Ver anexo: Cuadro I (Página 130).

mundial, pero ahora como Estados-nación independientes. En este contexto, se establecieron en las Provincias Unidas del Río de La Plata las condiciones materiales del patrón de reproducción del capital como resultado de la apropiación privada de las tierras para pastura y cultivo de la región pampeana, que quedaron en manos de grandes estancieros y colonos que pertenecían a familias acomodadas ya desde la época colonial (Piccirilli, 1962).

En conformidad con este esquema de tenencia de la tierra y a partir de la formación de una alianza de clase dominante relativamente unificada bajo la hegemonía de la fracción terrateniente, se fue configurando una estructura socio-económica que le dio sustento al **régimen de acumulación primario-exportador** de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De este modo, aprovechando las ventajas comparativas del suelo argentino, producto de la fertilidad y la abundancia de amplias extensiones de tierras cercanas al puerto de Buenos Aires, el perfil de especialización productivo se orientó hacia la explotación extensiva de la tierra para la ganadería bovina y el cultivo de cereales -esencialmente trigo, maíz y lino-. Así pues, la actividad agropecuaria se convirtió en el centro de la dinámica de acumulación, en la medida en que el funcionamiento de la economía se apoyó sobre la renta diferencial de la tierra²⁹ (Bil, 2010).

No obstante, esta matriz productiva respondía más bien a la demanda mundial de granos y carnes y a las estrategias desplegadas por las burguesías de los países centrales (Duek e Inda, 2018, p. 10). Ciertamente, hacia 1880 se había consolidado una división internacional del trabajo basada en el libre comercio, que ubicaba a los países europeos y principalmente a Gran Bretaña como centros industriales proveedores de capitales y manufacturas y consumidores de materias primas. Los capitales europeos –en especial las inversiones inglesas- ayudaron a montar el aparato agroexportador argentino, proporcionando los mecanismos comerciales y financieros para movilizar la producción exportable y distribuir sus mercancías en el mercado local³⁰ (Duek e Inda, 2018, p. 4).

Por consiguiente, desde fines del siglo XIX Argentina mantuvo un esquema de dependencia respecto a Gran Bretaña, en la medida en que la burguesía local se dedicó casi exclusivamente a las actividades económicas complementarias de los capitales extranjeros

²⁹ Excedente de ganancia que se obtiene por la explotación de la tierra dotada de mejores factores productivos, como la fertilidad de los suelos, la ubicación geográfica, etc.

³⁰ Los capitales extranjeros se radicaron en los frigoríficos, los servicios públicos (ferrocarriles, gas, tranvías, teléfonos, subterráneos y energía eléctrica), las compañías exportadoras de granos, los bancos, las compañías de tierras y las empresas marítimas que transportan la producción argentina (Duek e Inda, 2018, p. 4).

transfiriendo valor hacia las economías centrales³¹ (Martins, 2013, p. 36). Sin embargo, en la década de 1920, con el ascenso económico de Estados Unidos y la paulatina decadencia de la supremacía británica, empezó a tener lugar una transición hegemónica en el orden internacional. Esta situación impactó en la política exterior y en la estructura económica de Argentina, en tanto se conformó un triángulo de relaciones comerciales y financieras anglo-argentino-norteamericano, en el cual Gran Bretaña siguió siendo el principal mercado para los productos argentinos, pero los flujos de capitales y las manufacturas más sofisticadas provenían de Estados Unidos (Rapoport, 2009, p. 3).

En consecuencia, a pesar de la notable expansión económica de Argentina durante estas décadas, la dependencia del país respecto a los mercados externos y los movimientos de capital produjo un creciente endeudamiento externo y problemas en la balanza de pagos (Rapoport, 2009). Sumado a eso, desde aquella época persistió una burguesía local con una cultura de subestimación del interés nacional, debido a que resultaba más lucrativo acoplarse a las demandas y necesidades de los socios externos (Rapoport, 2007, p. 3, 4).

2.1.2 Régimen de acumulación industrial “hacia adentro” (1930-1976)

Hasta la Primera Guerra Mundial las exportaciones argentinas crecieron gracias a los vínculos comerciales con Europa, la libertad de comercio y la existencia del patrón oro; pero el conflicto bélico demostró los flancos débiles del modelo económico argentino (Rayes, 2007, p. 48). Esta situación se agravó con las transformaciones estructurales que sufrió el sistema capitalista mundial, producto de la Gran Depresión provocada por el crack de Wall Street de 1929. Para Argentina, esta crisis significó una severa caída de las exportaciones y un creciente déficit en la balanza comercial, que hizo insostenible el modelo agro-exportador y dio lugar al proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), en torno al cual se gestó el **régimen de acumulación industrial “hacia adentro”** o como lo denomina Marini (1973), una “modalidad dependiente de industrialización periférica”.

Siguiendo a Rapoport (2009) la etapa de industrialización sustitutiva argentina puede subdividirse en tres períodos diferenciados. En primer lugar, se halla la “industrialización espontánea” (1930-1945), que se caracterizó por una expansión de la industria liviana -que hasta ese entonces había tenido un desarrollo incipiente- motivada casi exclusivamente por

³¹ Tal proceso se llevó adelante a través de distintos mecanismos económicos: deterioro de los términos de intercambio, pago de regalías, transferencias por el monopolio de conocimientos, intereses de deuda, etc. (Osorio, 2006, p. 170).

factores externos, como el proteccionismo de los países centrales tras el desplome bursátil de 1929 y posteriormente la Segunda Guerra Mundial.

El crecimiento de la industria estuvo acompañado por un fuerte incremento del número de proletarios que modificó de a poco la estructura social del país (Rapoport y Guiñazú, 2016). Sin embargo, en este período no hubo una redistribución social de las riquezas ni se amplió la participación política a los asalariados. Por el contrario, la oligarquía terrateniente se adaptó a las nuevas condiciones del mercado internacional y mantuvo una posición hegemónica en el *bloque en el poder*, en tanto el Estado, a través de una serie de políticas y acuerdos internacionales, preservó los mercados y los niveles de ganancia de los terratenientes, a la vez que reforzó la dependencia con respecto a Gran Bretaña (Duek e Inda, 2018, p. 10). En efecto, a pesar de los avances en la industrialización, durante toda esta primera etapa de la ISI, el motor de la economía siguió siendo el sector agropecuario, que permitió financiar las primeras factorías sustitutivas de importaciones a través de mecanismos de transferencia estatal (Reca, 2006; Bil 2010).

En segundo lugar, se desarrolló el “proyecto industrializador peronista” (1946-1955). Desde su llegada a la presidencia en 1946, Juan Domingo Perón aplicó una política industrialista orientada hacia la instalación de una industria pesada capaz de desarrollar una base productiva más sólida y duradera, tendiente a generar mayor autonomía económica. En este sentido, la ISI fue concebida como una estrategia de desarrollo social y nacional más inclusiva (Hora, 2012, p. 161). Así, en paralelo a las políticas de protección y fortalecimiento industrial, se aplicaron un conjunto de leyes laborales y de seguridad social que favorecieron a gran parte de la clase trabajadora³², al tiempo que se expandió también el mercado interno impulsado por el consumo de masas (Rapoport, 2007).

La diferencia fundamental con la etapa anterior radicó en la configuración de una alianza político-institucional entre el Estado, la pequeña burguesía industrial local y los trabajadores organizados, que desafió el poder de los dos actores centrales del gran capital: la burguesía agro-exportadora y los capitales internacionales (principalmente norteamericanos). Sin embargo, los logros económicos y sociales de los primeros años del peronismo se vieron opacados cuando a principios de la década de 1950 comenzaron a surgir tensiones en el modelo de acumulación debido a la obsolescencia tecnológica de las industrias locales, la

³² Durante el peronismo hubo una apreciable mejora en la distribución de los ingresos, llegando los asalariados a percibir el 50% de la renta nacional. Además, entraron en vigencia una serie de leyes laborales (jubilaciones y pensiones, aguinaldos, vacaciones pagas, convenios colectivos de trabajo, etc.) y se otorgaron diversos beneficios para los sectores de ingresos más bajos (construcción de viviendas populares, hoteles sindicales, etc.) (Rapoport, 2007, p. 7).

reducida escala de la demanda interna y la necesidad de seguir importando artículos intermedios, ciertas materias primas y, sobre todo, bienes de capital. Por otro lado, a diferencia de la complementariedad económica que había mantenido Argentina con Gran Bretaña en las décadas pasadas, la nueva relación de dependencia con Estados Unidos resultó sumamente perjudicial, dado que las relaciones comerciales eran muy poco complementarias y en ocasiones altamente conflictivas (Rapoport y Morgenfeld, 2015).

Finalmente, en tercer lugar, se gestó la “industrialización desarrollista” (1955-1976). En este período, se implementaron políticas disímiles dependiendo del carácter del gobierno de turno. Los gobiernos militares (autodenominados “Revolución Libertadora” 1955-1958 y “Revolución Argentina” 1966-1973) significaron la vuelta a la ortodoxia económica y el alineamiento estricto con el Bloque Occidental³³. Sus políticas beneficiaron a los grandes capitales extranjeros y a la cúpula económica-militar asociada a los bancos y a las empresas multinacionales; mientras que los más perjudicados fueron los trabajadores, debido al deterioro de las condiciones laborales y al retroceso en materia de derechos sociales (Rapoport, 2009). En cambio, durante el breve período de gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), se pusieron en marcha una serie de medidas económicas de corte “desarrollista”, destinadas a fomentar la infraestructura y la industria pesada, pero complementadas con el autoabastecimiento petrolero y la tecnificación del agro, a fin de superar el deterioro de los términos de intercambio³⁴ (Rapoport, 2009; Prebisch, 1949).

En suma, entre 1949 y 1974 el PBI argentino creció un 127% y su PBI industrial un 232%, mientras que el PBI per cápita aumentó un 42%. A su vez, el nivel de endeudamiento externo era bajo, la desocupación no pasaba del 6% y la participación de los asalariados en el Ingreso Nacional se acercaba al 40% (Rapoport, 2009, p. 11). En este sentido, cabe destacar que la ISI resultó ser un factor clave para la movilidad social ascendente, aunque no consiguió generar en medida suficiente ventajas competitivas para posicionarse cómodamente en el mercado

³³ Perón había definido su política exterior en el marco de la doctrina de la “Tercera Posición”, que apuntaba a tener un posicionamiento internacional autónomo por fuera del alineamiento incondicional con Estados Unidos, pero sin desconocer la pertenencia de Argentina al Bloque Occidental. Esto llevó al gobierno peronista a discernir con el hegemon en cuestiones de desarrollo económico interno, pero sin desafiar la conducción estratégica de la potencia dominante. No obstante, los sectores políticos opositores al peronismo y las corporaciones militares que lo derrocaron buscaron revertir las políticas nacionalistas y estatistas del peronismo y alinearse estrictamente a los intereses de Estados Unidos.

³⁴ En la década de 1950 Raúl Prebisch (1949) presentó un estudio en el marco de la CEPAL que sostenía que las causas del subdesarrollo en América Latina y el Caribe eran consecuencia del deterioro de los términos de intercambio producto de la exportación de materias primas y productos básicos con bajo valor agregado y la importación de productos manufacturados y bienes de capital con alto valor agregado. Dicha situación, generaba déficit en la balanza comercial debido a la diferencia de precios de las mercancías.

mundial, debido a que las políticas proteccionistas permitieron que la industria creciera “hacia adentro” pero no ofrecieron incentivos a la exportación (Kosacoff, 1993; Fajnzylber, 1983; Amico, 2011).

2.1.3 Régimen de acumulación neoliberal o de valorización financiera (1976-2001)

A comienzos de la década de 1970 se produjo una reconversión del capital a escala mundial como consecuencia de la crisis capitalista de sobreacumulación y el agotamiento del paradigma socio-productivo industrial de posguerra. En este contexto, tuvo lugar la emergencia del capital financiero transnacional y la relocalización productiva desde los centros industriales hacia las zonas periféricas, principalmente de Asia. Esto generó una mayor interdependencia económica y significó la integración progresiva de prácticamente todos los países del globo a un único mercado mundial (Robinson, 2007, p. 26, 27).

En el caso de América Latina, la internacionalización financiera y productiva condujo a un afanoso proceso de extranjerización de la estructura económica local, controlado por la burguesía transnacional de los países centrales (Wainer y Schorr, 2014, p. 105). Estas circunstancias dieron origen a lo que Basualdo (2007) denomina **régimen de acumulación aperturista con hegemonía financiera** o de **valorización financiera**, en la medida en que se hicieron más rentables las actividades especulativas que las productivas, generando un aumento de la concentración y centralización del capital en manos de sectores financieros que pasaron a ocupar una posición hegemónica en el *bloque en el poder* (Santarcángelo, 2007). De esta manera, América Latina se convirtió en esos años en el terreno de prueba de los primeros experimentos neoliberales, que habilitaron la aplicación de una violencia de Estado sin precedentes, a partir de la implantación de sangrientas dictaduras militares apoyadas por Estados Unidos y el establishment internacional (Rapoport, 2009, p. 11).

De acuerdo con Basualdo y Morales (2014), en Argentina el régimen de acumulación neoliberal tuvo dos fases. La primera durante la última **dictadura cívico-militar (1976-1983)**, que puso en marcha una política de ajuste ortodoxo generando una drástica reestructuración política, social y económica. Como consecuencia de la apertura comercial y financiera se eliminaron las bases de la ISI y se promovió el ingreso masivo de productos extranjeros, lo cual generó un fuerte proceso de desindustrialización y reprimarización de la economía, que en conjunto con políticas represivas y de disciplinamiento social desarticulaban todo intento de organización obrera (Rapoport y Guiñazú, 2016; Santarcángelo, 2011). La principal forma en la que se instaló este modelo fue a través del endeudamiento externo -público y privado-,

facilitado por la amplia disponibilidad de liquidez internacional³⁵ y por el carácter transnacional que adoptaron las instituciones bancarias (Rapoport, 2009, p. 11).

La segunda fase fue durante el **gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999)** y estuvo marcada por el fin de la Guerra Fría, que inauguró un período de unipolaridad regido por la primacía hegemónica de Estados Unidos, la expansión del libre mercado y la globalización. Frente a esta nueva coyuntura, el gobierno de Menem estableció “relaciones carnales” con Estados Unidos y, siguiendo los pilares del Consenso de Washington³⁶ y las directrices del FMI, puso en marcha un programa de reforma estructural de corte neoliberal sustentado en el Plan de Convertibilidad, que acopló el peso argentino con el dólar estadounidense y fijó el tipo de cambio “1 a 1” (Basualdo, 2006). En base a ello, se profundizó la liberalización comercial, la apertura financiera, el recorte del gasto público, la flexibilización de los mercados y la precarización laboral, así como una disminución significativa de la participación del Estado en la economía. En paralelo a estas medidas, se puso en marcha un ambicioso plan de privatizaciones de las empresas de servicios públicos, que fueron adquiridas por capitales extranjeros y por algunos empresarios argentinos (Wierzba, 2019; Santarcángelo, 2007).

Por consiguiente, estas políticas contribuyeron a consolidar el poder de mercado de los grandes grupos económicos y financieros locales, así como el de los intermediarios de las finanzas y del comercio internacional y el de las élites agropecuarias que poseían un fuerte eje financiero en su lógica de acumulación y reproducción del capital (Azpiazu y Basualdo, 2004). En este último sector, surgió un nuevo actor: el “agro-business”³⁷, que desplazó a los apellidos tradicionales del campo argentino por nuevas formas organizativas y de gestión profesionalizados (Hora, 2012, p. 168-173).

³⁵ El aumento de los precios internacionales del petróleo, tras el shock petrolero de 1973, generó grandes masas disponibles de divisas que se convirtieron en préstamos a bajas tasas de interés otorgados por bancos comerciales privados a los países en vías de desarrollo. De esta manera, los gobiernos militares facilitaron el endeudamiento privado convirtiéndolo sobre el final del régimen en deuda pública (Rapoport, 2009, p. 11).

³⁶ El Consenso de Washington fue un conjunto de reformas macroeconómicas implementadas en la década de 1990 para los países en desarrollo de América Latina azotados por las crisis, que seguían las recetas propuestas por las instituciones económicas neoliberales (el FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos).

³⁷ El agro-negocios incluye las actividades de procesamiento, transporte y distribución de productos agrícolas. En Argentina, Oscar Alvarado, cuya empresa El Tejar siembra más de 150.000 hectáreas, y Gustavo Grobocopatel, el “Rey de la Soja”, que cultiva más de 300.000 hectáreas -de las cuales más del 90% son arrendadas- constituyen ejemplos destacados de este nuevo empresariado. A su vez, sólo unas pocas empresas multinacionales (Monsanto, Nidera, Bayer, Syngenta, Cargill, etc.) dominan la biotecnología y se han convertido en los principales proveedores de insumos críticos para la producción agrícola, la mayoría de las veces en alianza con grandes empresas químicas y farmacéuticas transnacionales (Hora, 2012, p. 173).

Como resultado de este período, entre 1974 y el 2000 la tasa de desempleo pasó del 6% al 12,2%; la brecha entre ricos y pobres aumentó 40 veces; el porcentaje de los asalariados en el ingreso nacional descendió un 50%; y al final del mandato de Menem la deuda externa superó los 140 mil millones de dólares y la fuga de capitales los 120 mil millones de dólares. Asimismo, entre 1994 y el 2002 el PBI cayó un 5% y el PBI Industrial un 19% (Rapoport, 2009, p. 14). El desenlace de esta etapa concluyó con la mayor crisis económica, social y política de la historia de Argentina³⁸.

2.1.4 Régimen de acumulación post-neoliberal (2001-2019)

El inicio del siglo XXI estuvo marcado por el fracaso de las políticas neoliberales implementadas en los noventa y por un conjunto de condicionantes sistémicos entre los que se destacan los atentados del 11 de septiembre de 2001 -que hicieron virar la atención de Estados Unidos hacia Medio Oriente y la lucha contra el terrorismo- y el boom de los commodities – producto del alza de los precios internacionales de las materias primas, debido a la expansión de las grandes economías de Asia, como China e India-. En este contexto, comenzó a aflorar en América Latina una nueva etapa de desarrollo capitalista periférico, que Félix y López (2010) denominan **régimen de acumulación post-neoliberal**, el cual implicó cambios sustantivos, pero mantuvo continuidades estructurales respecto a la etapa neoliberal anterior. Entre las transformaciones más significativas se destaca el “giro a la izquierda” que se produjo en varios países de la región, donde asumieron gobiernos de tinte “progresista” con un marcado discurso desarrollista y autonomista, caracterizados por el “retorno del Estado” que recuperó sus capacidades institucionales como agente de redistribución³⁹ (Svampa, 2011).

En el caso de Argentina, luego de la salida devaluatoria de la Convertibilidad⁴⁰ y de la llegada del presidente Néstor Kirchner al poder (2003-2007) se inició un período de crecimiento, acompañado por una política económica que favoreció al sector productivo y

³⁸ La recesión que comenzó en 1998 hizo insostenible el modelo de paridad cambiaria de la Convertibilidad y puso al descubierto los problemas del endeudamiento externo y de la fuga de capitales. La crisis llegó a finales de 2001 cuando se intentó salvar a los bancos de una corrida bancaria mediante el “corralito”. El desenlace fue la renuncia del presidente de la Rúa, violentos episodios callejeros que dejaron un saldo de 39 muertos y la mayor moratoria de una deuda soberana de casi 100 mil millones de dólares.

³⁹ La primera década del siglo XXI estuvo marcada por la emergencia de experiencias políticas progresistas en once de los dieciocho países latinoamericanos, donde asumieron gobiernos de izquierda y centro-izquierda (Stoessel, 2014).

⁴⁰ En 2002 el presidente Eduardo Duhalde puso fin a la Ley de Convertibilidad que había imperado en los noventa, dictó la *pesificación* y dejó flotar –relativamente- el tipo de cambio. El impacto de la devaluación generó una contracción y el derrumbe de las importaciones y un incremento cuantitativo de las exportaciones. Ello permitió que durante los primeros años de la post-Convertibilidad existieran “superávits gemelos”, es decir, saldos comerciales y fiscales positivos (Manzanelli y Basualdo, 2016).

reactivó la industrialización. De esta manera, la nueva dirigencia política se encargó de recomponer la situación económica y social, atendiendo a una serie de demandas sociales a través de concesiones materiales y simbólicas otorgadas a las clases medias y subalternas⁴¹ (Wainer, 2018). En este escenario se empezó a gestar un «modelo de acumulación de post-Convertibilidad», basado en nuevas relaciones de clase y en un nuevo bloque social y político que buscó, mediante la conducción del Estado, asegurar el crecimiento económico con incentivos al consumo privado y con la creación de puestos de trabajo (Katz, 2013).

Esto sentó las bases de lo que algunos autores denominan “pacto o consenso por el empleo y el consumo” (Thwaites Rey y Orovitz Sanmartino, 2017; Míguez, 2016), “pacto populista” (Varesi, 2014) o “alianza policlasista” (Wainer, 2016), que implicó un acuerdo nacional entre los empresarios productivos, los trabajadores, la burocracia estatal y las clases medias profesionales. Al igual que Perón, Kirchner apostó por recrear una “burguesía nacional” como protagonista de la acumulación, en el marco de un “capitalismo serio” supervisado por el Estado (Katz, 2013). Sin embargo, en la práctica, los intereses de la clase trabajadora y de los pequeños y medianos capitales quedaron subordinados a los intereses de la gran burguesía industrial local⁴², que ejerció una hegemonía incipiente en el *bloque en el poder* junto con las fracciones del capital agrícola.

El proyecto neo-desarrollista⁴³ del kirchnerismo no sólo implicó un pacto en el orden interno, sino que tuvo su correlato en la diversificación de las relaciones internacionales. Ciertamente, la restricción externa y la imposibilidad de acceder a inversiones y financiamiento internacional producto del default del 2001, obligó a la administración de Néstor Kirchner a reorientar las alianzas estratégicas con el objetivo de obtener mayor

⁴¹ Se incrementaron los salarios y las jubilaciones, se reformó de nuevo el sistema provisional privilegiando la participación estatal y se procuró una concertación entre empresarios y sindicatos. Asimismo, se fortalecieron las pequeñas y medianas empresas (Rapoport, 2009, p. 20).

⁴² Tras la “salida devaluatoria” del 2002 varios conglomerados empresariales y grandes compañías locales se expandieron producto de la caída de los salarios y, posteriormente, debido a las políticas de fomento industrial. De este modo, la fracción del capital industrial nacional aglutinado en torno a la Unión Industrial Argentina (UIA), quedó dividida en dos ramas dominantes: por un lado, el sector “alimenticio” que incluía a las industrias livianas, las agroindustrias y las industrias alimenticias como Arcor, Grupo Pérez Compac, Massuh, Ledesma, La Copal, etc; y por el otro lado, la rama “industrialista”, asentada en las industrias pesadas (acero, aluminio y petróleo) y en las industrias estratégicas (barcos, aviones, turbinas y energía atómica), conducida por Techint, Aluar, Impsa, entre otras. Esta última fracción fue la que ejerció la hegemonía al interior de la burguesía industrial, subordinando a los pequeños sectores y a las asambleas y cámaras más pequeñas como Apyme (Asamblea de pequeños y medianos empresarios), Adimra (Asociación de industriales metalúrgicos de la República Argentina) y CAME (Confederación Argentina de la Mediana Empresa) (Quiroga, 2008, p. 23).

⁴³ Según Bresser Pereira (2007) el “neo-desarrollismo” se pronunció como un tercer discurso, que buscaba superar la heterodoxia tradicional (el nacional-desarrollismo de los ’50-’60) y la ortodoxia convencional (el neoliberalismo de los ’90), promoviendo el desarrollo económico nacional en el marco del sistema capitalista a través de la acción colectiva del Estado, pero sin caer en la dicotomía: Estado o mercado.

autonomía respecto de los Estados Unidos y de los acreedores europeos. De esta manera, se le dio relevancia a los países de Sudamérica, en particular a la integración regional con acento en el MERCOSUR, y a las economías emergentes como China, India y Rusia (Russell, 2010; Abeles y Kiper, 2010).

No obstante, la mayor oportunidad para impulsar la recuperación económica del país se encontró en China, que tras su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 consolidó su posición en el mercado internacional y amplió su comercio con América Latina como resultado de su creciente demanda de productos primarios. Esto generó una tendencia orgánica a mantener elevados los precios de los commodities, y en particular de la soja, dado que el país asiático se convirtió en el primer consumidor mundial de esta oleaginosa. De esta manera, la producción de cereales y oleaginosas en Argentina no sólo incrementó su productividad exponencialmente (creciendo al 6,3% anual), sino que además sobrepasó, por primera vez, la frontera agrícola de la región pampeana producto de un proceso de cambio tecnológico en el campo y de la introducción de la soja transgénica en 1996.

Así pues, la soja se convirtió en el principal cultivo y en el eje de la actividad productivo-exportadora, en tanto se exportaba cerca del 95% de su producción (Varesi, 2014, p. 6). Como consecuencia de ello, las exportaciones agrícolas permitieron obtener sucesivos superávits comerciales y mejorar las cuentas fiscales a través de los tributos al comercio exterior (“retenciones”)⁴⁴. Por consiguiente, la estrategia de inserción internacional se apoyó en las ventajas comparativas estáticas del suelo, de forma similar a la que imperó durante el régimen de acumulación primario-exportador de fines del siglo XIX y principios del XX (Varesi, 2014; Belloni y Wainer, 2013).

En síntesis, con el gobierno de Néstor Kirchner se modificó la dirección hegemónica del Estado. En virtud de ello, se aplicaron políticas tendientes a la ampliación de los derechos económicos y sociales, al mismo tiempo que se reactivó la economía, destacándose las actividades vinculadas con el procesamiento de recursos agropecuarios, mineros e hidrocarburíferos, así como algunas industrias elaboradoras de derivados de commodities y la armaduría automotriz (Wainer y Schorr, 2014, p. 104). Cabe destacar que entre 2003 y 2008 el PIB creció a una tasa anual acumulativa de 8,4%, el desempleo se redujo del 17,3% al 7,9%, el salario real promedio se incrementó un 17%, la deuda pública pasó de 137% a 45%

⁴⁴ Los derechos a la exportación se reinstalaron a comienzos del año 2002 bajo la presidencia de Duhalde, cuando se impusieron alícuotas del 10% a la exportación de productos primarios y del 5% a las manufacturas. Luego, las de productos primarios tuvieron sucesivas alzas llegando en 2007 al 27,5% para el poroto de soja y al 24% para sus subproductos (Wainer, 2018; Pereira, 2019).

del PIB y la inflación se mantuvo en umbrales inferiores al dígito anual hasta 2006 (Wainer, 2018, p. 328). Por último, es dable mencionar que en 2005 se consiguió reestructurar parcialmente la deuda externa impaga tras el default del 2001, logrando la aceptación de un 76% de los bonistas (de la Balze, 2010).

2.2 El modelo de acumulación durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015)

Habiendo hecho un repaso por el proceso argentino de acumulación capitalista a partir del análisis de las formas históricas que asume la reproducción del capital a escala ampliada, podemos centrarnos ahora en el período comprendido bajo estudio. En este sentido, lo primero que cabe remarcar es que el modelo de acumulación durante los dos gobiernos de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015) manifiesta una continuidad respecto al «**modelo de post-Convertibilidad**» iniciado en 2003, enmarcado dentro del régimen de acumulación post-neoliberal. Empero, a partir del 2007 con la desaceleración del crecimiento económico a nivel nacional y posteriormente con la crisis sistémica del capitalismo de 2008, se produjo un punto de inflexión en la correlación de fuerzas sociales al interior de la clase dominante.

En efecto, el consenso de post-Convertibilidad entre el gobierno y las fracciones de la burguesía industrial, el capital agrario y los grupos económicos locales de concentración media, logró mantenerse cohesionado mientras la economía mostraba sus frutos. No obstante, a pesar de la mejora relativa del capital productivo y del cambio en la orientación de la política económica y exterior desde el 2003, no hubo una transformación de fondo en la estructura productiva de Argentina. Como consecuencia de ello, las dificultades se presentaron hacia fines del 2007 cuando la situación económica se había recuperado de tal manera que comenzó a acercarse al pleno empleo de los recursos, recrudesciendo de este modo el tradicional conflicto entre el capital y el trabajo⁴⁵. Esto llevó a un agotamiento de las condiciones que posibilitaron la situación del “todos ganan” y generó una puja distributiva ante la dificultad de seguir garantizando los precios bajos de los alimentos, la generación de empleo, la obtención de divisas y la maximización de las ganancias propias de toda lógica capitalista (Varesi, 2014, p. 14).

⁴⁵ La relación capital-trabajo se encuentra sobredeterminada por la contradicción que surge entre el crecimiento económico y la mejora del ingreso debido a la apreciación cambiaria y el agotamiento de las divisas necesarias para sostener el proceso de crecimiento (Wainer y Schorr, 2014).

Para hacer frente a estos problemas y seguir garantizando la transferencia de recursos a la fracción del capital industrial, los asalariados y los sectores populares en general, el gobierno aumentó el gasto público y aplicó distintas medidas económicas (Gaite, 2017, p. 80). La más polémica resultó ser la Resolución 125 del Ministerio de Economía, sancionada apenas asumido el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que pretendía establecer un sistema de retenciones móviles para cereales y oleaginosas, que variaría según sus precios internacionales, con un aumento proporcional para la soja y el girasol (Varesi, 2014, p. 9). Esto desató un antagonismo recordado como la crisis o conflicto del campo de 2008⁴⁶, que llevó la disputa del plano gremial al plano de la lucha por la hegemonía, transformándose en una pulseada por la apropiación de la renta y por el ordenamiento intersectorial en el bloque dominante (Armengol, 2015; Cortese, 2010).

A raíz de esto, comenzaron a ser cuestionados los pilares fundamentales sobre los cuales se había logrado el consenso necesario para impulsar el proyecto neo-desarrollista y emergieron tensiones, no sólo entre las distintas fracciones del capital y la dirigencia política, sino también al interior de la propia alianza que sirvió de sustento social a las presidencias kirchneristas (Armengol, 2015; Wainer, 2016). Por lo tanto, la precaria hegemonía lograda por la burguesía industrial local comenzó a tambalear, al mismo tiempo que se fortalecía la consolidación hegemónica de un importante sector vinculado de forma subordinada a los intereses de los capitales extranjeros (Míguez, 2016, p. 131). Entre ellos estaban, por un lado, las fracciones enriquecidas durante la valorización financiera que habían sido desterradas del escenario político por el kirchnerismo; es decir, el capital financiero rentista y las empresas de servicios públicos privatizadas en los noventa⁴⁷. Y por el otro lado, se hallaban los nuevos actores privilegiados de la “Argentina sojera”, a saber: los grandes pools de siembra y los fideicomisos, que constituyen verdaderas extensiones de capital monopolista y financiero (Cortese, 2010).

⁴⁶ Las movilizaciones que impulsaron las principales entidades agrarias que conformaron la “Mesa de Enlace” - la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y la Federación Agraria Argentina (FAA)- y la fuerte cobertura mediática de las protestas, hicieron retroceder al gobierno, el cual derogó la resolución y en su lugar envió al Congreso un proyecto de ley que fracasó en el Senado ante el desempate (negativo) del vicepresidente Julio Cobos (Wainer, 2018, p. 330, 331).

⁴⁷ La decisión de devaluar en 2002 -en vez de dolarizar la economía como pretendían algunos sectores- perjudicó en primer lugar al capital financiero y bancario, debido a que sus ganancias en dólares se redujeron y el valor de sus activos -básicamente capital líquido- cayó precipitadamente en términos internacionales. Y en segundo lugar, afectó a las empresas de origen extranjero que habían adquirido firmas argentinas de servicios públicos a precios en dólares relativamente altos durante los noventa, que vieron sus activos fijos desvalorizados y no pudieron remitir a sus países de origen la misma cantidad de divisas en concepto de utilidades (Gaggero y Wainer, 2004).

La situación se agravó luego de que las contradicciones del proyecto neoliberal en los países centrales estallaran en forma de crisis financiera internacional en septiembre de 2008 a raíz de lo acontecido con las hipotecas subprime en los Estados Unidos, extendiéndose rápidamente por todo el mundo. Esta crisis impactó de lleno en Argentina, no precisamente por el canal financiero -dado que en ese momento el país no dependía de los flujos de capitales internacionales provenientes de dichos países⁴⁸-, sino más bien por la vía del comercio exterior (Félic, 2016, p. 22, 23). En consecuencia, las exportaciones argentinas se vieron afectadas tras la caída de los precios internacionales de los commodities a nivel global, lo que terminó golpeando la capacidad de apropiarse de la renta extraordinaria de la producción agrícola sobre la que se sostenía la economía del país (Félic, 2013, p. 7-9). A su vez, repercutió considerablemente sobre el nivel de la actividad industrial, donde las ramas más afectadas fueron justamente las que más habían crecido durante el gobierno de Néstor Kirchner (automotriz, maquinaria y equipos). Con todo, la recuperación fue inmediata, aunque a partir de 2009 las actividades que más crecieron fueron las de alimentos y bebidas, es decir, bienes de bajo valor agregado (Gaité, 2017, p. 84).

Ante este panorama, Fernández de Kirchner continuó su gestión en un contexto adverso caracterizado por la restricción externa y saldos desfavorables, mientras los cimientos de la primera etapa de crecimiento del kirchnerismo se deterioraban. Aún así, podemos dividir su gobierno en tres breves períodos diferenciados. El primero abarca de 2008 a 2011, en el cual el gobierno intensificó el tutelaje estatal sobre los sectores medios y populares mediante políticas que buscaban incrementar la participación de los asalariados en el ingreso nacional a través del aumento del gasto público y mecanismos asistenciales como subsidios, programas sociales⁴⁹, incremento del empleo público, etc. (Manzanelli y Basualdo, 2016, p. 12, 13).

En paralelo, la administración de Fernández de Kirchner redobló sus esfuerzos por disciplinar a las diferentes fracciones del capital financiero y a los sectores económicos locales asociados a éstos, a través de la aplicación de políticas fiscales y monetarias expansivas con bajas tasas de interés, un tipo de cambio alto, medidas de desincentivo a las actividades vinculadas a la especulación financiera y políticas de estímulo al crecimiento del sector productivo (Manzanelli y Basualdo, 2016; Santarcángelo y Padín, 2019). Sin embargo,

⁴⁸ A pesar de la exitosa reestructuración de la deuda externa en 2005, Argentina todavía mantenía su situación de default con el 24% de los bonistas que no ingresaron en dicho canje, por lo que se encontraba marginada del sistema financiero internacional y de los mercados privados de crédito.

⁴⁹ Entre ellos se destacan la Asignación Universal por Hijo (AUH), el Plan Progresar, Argentina Trabaja, Plan Familias y el Programa de recuperación productiva (Repro).

las firmas transnacionales y los grupos empresariales “socios” o “intermediarios”⁵⁰ de los capitales y corporaciones extranjeras⁵¹, adquirieron una importancia central en la dinámica de acumulación y en la provisión de divisas, ya sea por el peso de las inversiones extranjeras o por la vía exportadora. Esto les otorgó un importante poder de veto sobre la orientación de la política económica y sobre las relaciones exteriores con las potencias centrales (Wainer, 2016, p. 12-14).

En cuanto a la política exterior, la gestión de Fernández de Kirchner mantuvo la relevancia que le había otorgado su antecesor a las relaciones con los países del Cono Sur, en especial con los socios del MERCOSUR. Pero sobretodo es importante remarcar la profundización de los vínculos con China y Rusia, a medida que se agrandaba el distanciamiento respecto de los Estados Unidos en virtud del enfrentamiento directo con Washington por las diferencias ideológicas de la mandataria y por los cambios ocurridos a nivel sistémico luego de la crisis financiera internacional de 2008. En efecto, Argentina incrementó sus relaciones con dichas naciones, no sólo en los ámbitos comercial y financiero donde se firmaron una multiplicidad de acuerdos que buscaban fortalecer el frente externo con créditos e inversiones en infraestructura; sino particularmente en la dimensión político-diplomática (Féliz, 2016; Busso, 2016). De hecho, como se analizará en el capítulo siguiente, en el caso de China su ascenso a la categoría de potencia internacional y su relevancia creciente para la política exterior de nuestro país llevó a que el gobierno argentino estableciera una relación privilegiada con la nación asiática. En este sentido, a partir de 2008 se pasó de tener un vínculo coyuntural ligado a las oportunidades comerciales, a consolidar una verdadera política de Estado basada en relaciones estructurales (Laufer, 2011; Busso et al., 2017).

El segundo período comenzó a fines del 2011, luego de las elecciones presidenciales en las que Fernández de Kirchner resultó reelecta con un amplio margen del 54% de los votos y por una diferencia de más de 37 puntos respecto al segundo candidato. El apoyo popular y la reivindicación de gran parte de la sociedad al proyecto neo-desarrollista marcó un impulso que llevó al gobierno a continuar y profundizar las políticas que se venían implementando. De esta manera, se inició un proceso que Féliz (2016) denomina como “sintonía fina”, el cual

⁵⁰ Los grupos económicos locales ligados a la producción y/o exportación de productos estratégicos como los bienes agropecuarios, agro-industriales, mineros o petroleros se constituyeron en socios menores de las empresas multinacionales y de los capitales extranjeros radicados en nuestro país.

⁵¹ La masiva desnacionalización y privatización de sectores como la banca, la industria manufacturera y los servicios en la década de los noventa, dejaron a muchas de estas actividades en manos de firmas de origen estadounidense y europeo, pero también chileno y brasileño. De modo que en 2010, sólo un tercio de las 500 mayores empresas del país eran propiedad de argentinos, de las cuales alrededor de 100 concentraban el 75% del total de las exportaciones del país (Hora, 2012, p. 172, 173).

apuntó a construir de manera más clara y transparente una etapa de ajuste o corrección de los desequilibrios para desplazar las barreras fiscal, inflacionaria y externa.

En consonancia con ello, se aplicaron medidas que abarcaron ajustes de las tarifas y mayores subsidios a los servicios públicos, como así también una devaluación progresiva del tipo de cambio nominal y restricciones a la compra de dólares (“cepo cambiario”). Adicionalmente, se implementaron otras políticas orientadas a regular las importaciones para balancear los términos de intercambios (licencias no automáticas de importación, declaraciones juradas anticipadas, requisitos de facto para compensar importaciones con exportaciones, etc.). No obstante, estas medidas eran más bien coyunturales, dado que la ausencia de un cambio estructural en el perfil de especialización productiva -asentado principalmente en la producción y exportación agrícola y de manufacturas de origen agropecuario (MOI)⁵²-, no pudo revertir la tendencia al deterioro comercial en un contexto de mayor declive de los precios internacionales de los commodities. Sumado a eso, la contención de las importaciones terminó generando inconvenientes en ciertas actividades industriales que necesitaban insumos extranjeros para la producción (Wainer y Belloni, 2017, p. 63-66).

Por otra parte, la estrategia energética del gobierno se orientó hasta 2011 casi exclusivamente a cubrir la insuficiencia de hidrocarburos con importaciones. Sin embargo, ante un significativo déficit en la balanza comercial energética -consecuencia directa de la estrategia de subexploración y sobreexplotación de las firmas petroleras extranjeras-, hubo un giro en la política energética (Barrera, 2013). El hecho más significativo fue la reestatización parcial del 51% del paquete accionario de la petrolera YPF y el posterior “Acuerdo YPF-Chevron” para el desarrollo de Vaca Muerta⁵³ (Pérez Roig, 2013). A su vez, el perfil extractivista del modelo de acumulación de post-Convertibilidad incluyó también a la megaminería a cielo abierto en las provincias cordilleranas del norte del país. De este modo, por primera vez en Argentina la producción industrial y la producción extractiva fueron incorporadas en un proyecto integral de desarrollo capitalista (Félicz, 2016).

⁵² El desempeño de este tipo de exportaciones estuvo atado a las exportaciones de automotores -especialmente hacia Brasil-, donde buena parte de los componentes son importados; de ahí la existencia de un pronunciado y persistente déficit comercial en este rubro. Y por el otro lado, dentro de las MOI se computan las exportaciones de minerales como el oro, cuyo grado de industrialización es prácticamente nulo (Wainer y Belloni, 2017, p. 64).

⁵³ El acuerdo (que en un primer momento mantuvo ciertas cláusulas que no fueron publicadas) apuntaba a la explotación de hidrocarburos no convencionales (shale) para extraer gas y petróleo a través de una técnica denominada como “fracking” o “estimulación hidráulica”. El proyecto contemplaba el primer desarrollo no convencional masivo fuera de Estados Unidos y Canadá en la localidad de Vaca Muerta, en la provincia de Neuquén, considerada el segundo reservorio mundial de *shale gas* y el cuarto de *shale oil*.

Finalmente, a fines de 2013 se abandonó la primera fase de “sintonía fina” y se avanzó hacia una segunda etapa más radical de ajuste progresivo. En este tercer lapso de gestión, el gobierno dio un giro ortodoxo decretando la devaluación, el aumento de las tasas de interés, la quita de subsidios al transporte metropolitano de pasajeros y al consumo de electricidad y gas, entre otros (Salvia, 2015, p. 192). Como resultado, el deterioro de las condiciones objetivas para la redistribución del ingreso y la búsqueda de mayor intensidad en el proceso de acumulación, generaron un creciente rechazo de buena parte de las capas medias y otros sectores de la sociedad, acompañado por una fuerte presión corporativa y mediática⁵⁴ (Wainer, 2016, p. 10, 11).

En resumidas cuentas, el saldo de este período dejó una elevada tasa de inflación, déficit fiscal, medidas de restricción salarial y varios escándalos de corrupción⁵⁵. A esto se sumó el litigio con los fondos de capital o de inversión (“fondos buitres”) que no ingresaron a los canjes de reestructuración de la deuda de 2005 y 2010, que terminó en una causa judicial en la Corte Suprema de Estados Unidos, donde el juez Thomas Griesa ordenó que Argentina debía pagar la totalidad de lo reclamado por los *holdouts* (Mathus Ruiz, 2013).

Pese al balance económico negativo al término de la gestión de Cristina Fernández, el kircherismo tiene el mérito de haber adoptado las medidas compensatorias más significativas tendientes a minimizar los estragos del régimen de acumulación neoliberal (Borón, 2011). El aspecto más destacable se observa en los índices de pobreza que se redujeron del 58,2% en 2003 al 30,1% en 2015, habiendo permitido que el 33,3% de los habitantes del país salga de la pobreza (1 de cada 3) y el 17,8% de la indigencia (Tornarolli, 2019). Asimismo, en este período el Estado nacional retomó el control de algunas empresas privatizadas durante el menemismo, entre las cuales sobresalen los casos de YPF, Aerolíneas Argentinas, Aysa (ex Aguas Argentinas), Correo Argentino y las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). Además, de 2003 a 2014 se crearon 14.621 empresas, de las cuales más de 6 mil eran PyMEs y se pasó de 80 parques industriales en 2003 a 330 en 2014 (Muñiz, 2019).

Ahora bien, el intento por establecer un “modelo de perfil industrialista con matriz de acumulación diversificada e inclusión social”, tal como pretendía la mandataria, no implicó

⁵⁴ Luego del conflicto del campo en 2008 y de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N°26.522 en octubre de 2009, el ámbito periodístico se polarizó y las empresas audiovisuales se alinearon en dos grandes conjuntos según adscribieran o condenaran las políticas del Poder Ejecutivo nacional (Becerra y Mastrini, 2016).

⁵⁵ Tanto la ex-presidenta Cristina Fernández de Kirchner como miembros de su familia recibieron numerosas denuncias de corrupción por presunto enriquecimiento ilícito, blanqueo de divisas ilegales, adjudicación de obras públicas de manera irregular y direccionada, etc. Asimismo, otros funcionarios públicos fueron procesados e imputados por administración fraudulenta y otras causas de corrupción (Smink, 2015).

que se revierta mágicamente el proceso de recrudescimiento capitalista heredado de la etapa anterior. Esto se evidencia en las leyes sancionadas durante la última dictadura cívico-militar y el menemismo que se encuentran aún vigentes (como la Ley de Entidades Financieras, la Ley de Inversiones Extranjeras, los Tratados Bilaterales de Inversión, la carta orgánica del Banco Central, el Código Aduanero, la legislación minera, el vacío legal que favoreció la sojización del agro, etc.) (Borón, 2011).

Por otro lado, tampoco emergió una nueva burguesía nacional competitiva como se lo había propuesto inicialmente el kirchnerismo. Por el contrario, como se observa luego de doce años de gestión, las políticas económicas terminaron beneficiando más bien al gran capital industrial y agro-minero más concentrado -indistintamente de su carácter local o extranjero-, que por lo general no re-invirtió sus excedentes en la esfera productiva, sino más bien persistió la fuga de capitales, intensificada por la remisión de utilidades y dividendos al exterior por parte de las empresas multinacionales (Katz, 2013; Féliz, 2016; Manzanelli y Basualdo, 2016).

En efecto, el modelo productivista inicial del kirchnerismo se fue transformando en un modelo sostenido principalmente por el “núcleo sojero-minero-petrolero”, gracias a la expansión de la frontera sojera-agroindustrial, mega-minera, hidrocarburífera y mega-energética, y al extractivismo urbano⁵⁶. Como corolario, el proyecto neo-desarrollista terminó reforzando la posición del país como proveedor global de materias primas y sus derivados desde una posición periférica (Féliz, 2017, p. 181). En este sentido, la estructura económica de Argentina continuó sujeta a las necesidades y demandas de los países centrales, tal como se observó a lo largo de los siglos XIX y XX.

2.3 El modelo de acumulación durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)

A mediados de la segunda década del siglo XXI la recesión económica en América Latina se tradujo en un mayor número de conflictos sociales y en una profunda crisis de legitimidad político-institucional. En este contexto, se produjo un fortalecimiento relativo de las derechas políticas, en consonancia con el ascenso global del nacionalismo y de la extrema derecha en Europa, Estados Unidos y en otras latitudes (Sanahuja, 2019, p. 123). En virtud de ello, aconteció en nuestra región un giro conservador y regresivo que modificó los equilibrios y la

⁵⁶ El boom inmobiliario de las últimas décadas, provocado en gran medida por la transferencia de capitales especulativos o de la renta de la tierra hacia la construcción, ha generado en las grandes urbes una especulación inmobiliaria que expulsa y desplaza a la población en situación de vulnerabilidad, aglutina riquezas, se apropia de lo público, provoca daños ambientales generalizados y produce una degradación institucional y social irremediable (Vásquez Duplat, 2016).

orientación política en varios países del Cono Sur, desplazando de esta manera a los gobiernos de tinte progresista que se encontraban en el poder desde principios de siglo (Modonesi, 2015, p. 28).

En efecto, tras las elecciones presidenciales de 2015 asumió el poder Mauricio Macri (2015-2019) por medio de la alianza “Cambiemos”, una coalición política de centro-derecha compuesta por el Partido Republicano (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (CC-ARI). Esta coalición se ubicaba por fuera de los partidos políticos tradicionales y de las corporaciones militares, pero adscribía a la tradición anti-peronista de Argentina (Gotelli, 2017, p. 48). Así, se configuró como una especie de alianza ofensiva, donde desembocaron los intereses del capital financiero, las fracciones superiores del capital productivo (mayormente empresas transnacionales y grandes exportadores), una parte de la oposición al kirchnerismo, parte de la dirigencia sindical y los grandes medios de comunicación (Wainer, 2016, p. 14, 15). A nivel externo, la presidencia de Macri también recibió un apoyo decisivo de diversos actores, entre los que se destacan la administración norteamericana de Barack Obama y luego la de su sucesor, Donald Trump, como así también los organismos multilaterales de crédito (Santarcángelo y Padín, 2019, p. 50, 51).

El proyecto político-ideológico del nuevo gobierno se inscribió dentro de los ideales neoliberales, enmarcados alrededor de las premisas del “emprendedurismo”, la “meritocracia” y el “individualismo”. Desde una óptica promercado, el Estado pasó de ser un impulsor del desarrollo a un mero promotor de los negocios privados, emulando el discurso que pregona por la necesidad de reducir la intervención y regulación estatal de la esfera socio-económica. En función de ello, García Delgado y Gradin (2017, p. 17, 18) consideran que a partir de 2015 se instaló en el país un «**modelo de acumulación de neoliberalismo tardío**»⁵⁷, que representa una continuidad respecto a la ortodoxia convencional experimentada en sus dos facetas durante la última dictadura militar (1976-1983) y el menemismo (1989-1999).

La particularidad de este gobierno residió en que el poder económico coincidió con el poder político, lo cual pudo apreciarse claramente en la composición de los principales espacios de gestión del Estado nacional, que fueron ocupados por funcionarios vinculados -

⁵⁷ Si bien este modelo representa una continuidad con respecto a las experiencias neoliberales anteriores - sobre todo con el menemismo-, según García Delgado y Gradin (2017, p. 18) lo “tardío” se explica por tres razones. Primero, porque ya no prima el Consenso de Washington que le dio respaldo a dicho paradigma. Segundo, el contexto multipolar, signado por el estancamiento económico y el proteccionismo de los países centrales, es totalmente diferente a la fase aperturista y unipolar de los noventa. Y tercero, las sociedades de la región que atravesaron el giro a la izquierda han profundizado y consolidado sus derechos y sus posibilidades de acceso a mejores condiciones de vida, ingresos y oportunidades, con lo cual resulta difícil dismantelar dichas conquistas sociales.

directa o indirectamente- con el sector privado. Inclusive muchos de ellos poseían antecedentes destacados en la dirección de grandes firmas privadas como CEOs o gerentes⁵⁸, por lo cual, diversos autores (García Delgado y Gradin, 2016; Míguez, 2016) se refieren a este gobierno como una “CEOcracia” o “gobierno de los CEOs”. Efectivamente, las relaciones de parentesco, la pertenencia a una clase privilegiada y las trayectorias empresariales y educativas de las principales figuras del gabinete nacional, combinado con apellidos tradicionales de la aristocracia argentina, construyeron una compleja trama de poder desde donde se legitimó la orientación de las políticas públicas.

En pos de ello, la administración macrista implementó un conjunto de medidas que pretendían dismantlar las políticas impulsadas por el kichnerismo, cuestionadas por sus aspectos “populistas”⁵⁹ (Gotelli, 2017). En este sentido, la coalición Cambiemos se propuso generar “una economía más dinámica y competitiva” que pudiese afrontar el doble desafío de “crecer de modo sustentable” e “insertarse inteligentemente” en el mundo como una “sociedad posindustrial” con vistas a alcanzar la meta de “pobreza cero”, lo cual constituyó uno de los pilares de su campaña electoral (Santarcángelo et al., 2019, p. 171). De este modo, a través de sus primeras medidas el gobierno de Macri comenzó a construir un modelo de acumulación sostenido por la actividad primaria y el endeudamiento externo que promovió la reprimarización y financiarización de la economía (García Delgado y Gradin, 2016).

Precisamente, las primeras disposiciones apuntaron a la liberalización del mercado cambiario y a la eliminación de la mayor parte de los controles de la cuenta capital; la unificación del tipo de cambio o devaluación; la reducción o eliminación de las retenciones a las exportaciones de cereales y oleaginosas y a la minería; la anulación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación; la suba de la tasa de interés; la reducción de los subsidios y el incremento de tarifas de los servicios públicos; los despidos masivos dentro del sector público, entre otras (Míguez, 2017; Wainer, 2016). También se derogó la Ley sobre regulación del mercado de capitales introducida durante el gobierno de Cristina Fernández, reemplazándola por otra que recuperaba el criterio autorregulatorio (Wierzba, 2019, p. 27).

⁵⁸ Tales son los casos de la Canciller Susana Malcorra, ex CEO de IBM y Telecom Argentina; el Ministro de Energía y Minería Juan José Aranguren, ex CEO de Shell; el secretario de la Jefatura de Gabinete Gustavo Lopetegui, ex CEO de LAN Argentina; el Secretario de Finanzas Luis Caputo, ex CEO de Deutsche Bank; el Secretario de Coordinación Administrativa y Evaluación Presupuestaria de la Jefatura de Gabinete Mario Quintana, ex CEO del fondo Pegasus (Farmacity, Freddo y Musimundo), entre otros (Míguez, 2017, p. 104).

⁵⁹ La crítica al “populismo” se expresó discursivamente como la lucha contra las mafias, la lucha contra la corrupción estatal y la búsqueda de una mayor transparencia y eficiencia del Estado, visto desde una lógica empresarial (Gotelli, 2017, p. 29).

Por otra parte, luego de una controvertida negociación y de una gigantesca emisión de deuda pública, el gobierno canceló en 2016 los acuerdos con los *holdouts* (“Fondos Buitre”) y enarboló este “triumfo” como la vuelta a los mercados internacionales. Como corolario, se esperaba una “lluvia de inversiones”, que acompañada con el achicamiento del gasto público, la flexibilización al ingreso de capital externo y la contracción de la demanda, disminuirían la inflación y acabarían con los grandes problemas de la Argentina (Míguez, 2017). No obstante, el caudal de inversiones esperado nunca llegó, debido al contexto internacional desfavorable producto del “American First” defendido por Trump y del Brexit en Europa; pero principalmente a causa de la falta de reformas estructurales a nivel nacional que generaran confianza en los inversores externos (Cachanosky, 2020).

Respecto a la industria manufacturera, se le concedió menor relevancia en relación al resto de las actividades económicas, aunque hubo ramas perdedoras y ganadoras en términos intrasectoriales. Dentro de los sectores más afectados se encuentran las ramas intensivas en mano de obra, que tuvieron en términos generales buenos desempeños durante el kirchnerismo (como la fabricación de prendas de vestir, muebles y colchones, textiles, cuero, talabartería y calzado). Otros rubros que perdieron participación fueron la fabricación de maquinaria, aparatos eléctricos y equipos y aparatos de radio, televisión y telecomunicaciones. Estas actividades se vieron perjudicadas por la caída de los niveles de demanda, así como por la apertura de importaciones y las modificaciones impositivas que afectaron al régimen promocional de Tierra del Fuego. La industria automotriz también tuvo resultados negativos -inclusive por debajo del promedio industrial-, por el incremento de la participación de vehículos importados en el consumo local y por el estancamiento económico en Brasil desde 2014 (Santarcángelo et al., 2019).

En cambio, los sectores que registraron un incremento de la productividad no lo hicieron por un aumento del valor agregado de los bienes, sino principalmente por la caída en el empleo industrial (Santarcángelo et al., 2019). Consecuentemente, salieron favorecidas las ramas de la industria vinculadas a la extracción y procesamiento de recursos naturales, como petróleo y minería. En paralelo, se benefició también la fracción productivo-exportadora aglomerada alrededor de grandes empresas productoras de bienes transables que se encuentran principalmente ligadas al agro y se caracterizan por su inserción en el mercado externo (Gotelli, 2017, p. 39). En este sentido, la gestión de Macri prestó un explícito apoyo a las actividades primarias y de servicios, resaltando el papel del país como productor de alimentos y apuntando a que se convierta en el “supermercado del mundo” (Télam, 2016).

Otro cambio significativo respecto al período anterior tiene que ver con la política exterior que se planteó en clave íntegramente económica, al estilo de aquella que se llevó adelante durante el menemismo. En términos discursivos, se puntualizó sobre la necesidad de “reinsertar” a la Argentina en el mundo y abandonar así el “aislamiento” al que había sido sometido el país por el kirchnerismo. En efecto, se trató de una política exterior orientada a profundizar los lazos económicos y políticos con las potencias occidentales, volviendo al eje tradicional Estados Unidos-Europa (Míguez, 2017, p. 109). Por su parte, en un primer momento, el gobierno de Macri denunció públicamente los acuerdos firmados con China y Rusia, heredados de la gestión anterior. No obstante, los vínculos comerciales, financieros y económicos con dichos países –sobre todo con el gigante asiático- resultaron ser mucho más cruciales que las cuestiones ideológicas esbozadas. Más aún, dada la restricción externa de Argentina y su necesidad de capitales e inversiones, las relaciones con dichas naciones terminaron por afianzarse más que diluirse (Míguez, 2017).

De hecho, en poco tiempo el deterioro macroeconómico puso al descubierto la debilidad del camino neoliberal. A pesar de que en 2017 el país comenzó a mostrar indicios de recuperación (aunque no de crecimiento) y cierto ordenamiento de sus variables, en apenas unos meses la economía sufrió un cambio vertiginoso signado por la frágil posición externa y el paulatino detrimento de las condiciones socioeconómicas de los sectores medios y bajos (Mora Alfonsín, 2018). Como consecuencia de ello, la administración de Macri eligió enfrentar estos desequilibrios mediante un acuerdo *stand by* con el FMI, sujeto a duras condiciones que se centraron en la reducción del gasto público para eliminar el déficit fiscal y la inflación (Wierzbza, 2019, p. 29). El salvataje del FMI supuso el crédito más cuantioso de la historia del organismo internacional (56.300 millones de dólares a desembolsar en tres años), y aunque las autoridades locales lo recibieron como una muestra de apoyo del establishment internacional a la gestión macrista, en verdad significó una pérdida de soberanía sobre la conducción de la política macroeconómica (Santarcángelo y Padín, 2019, p. 50).

Resumiendo, el nuevo ciclo de endeudamiento abierto por el gobierno favoreció sobre todo a la fracción financiera, que junto con la fracción productivo-exportadora y la fracción de empresas de servicios públicos privatizadas en los noventa, consolidaron un bloque dominante encolumnado detrás de la estrategia política-ideológica neoliberal de la alianza Cambiemos. En cambio, la clase trabajadora y la fracción de las PyMEs fueron las más perjudicadas. Como balance de los cuatro años de gestión, hay que señalar que la economía sufrió un recorte del 4,5%; la moneda perdió un 82% de su valor respecto a 2015; el índice de

pobreza superó los 35% y el de desempleo rondó el 10%; la inflación alcanzó el 53,5% entre fines de 2018 y el 2019; y la deuda externa bruta creció un 76% (Cosoy, 2019).

Reflexiones preliminares

En este segundo capítulo hemos realizado primeramente un breve recorrido histórico por los antecedentes del desarrollo capitalista argentino como Estado-nación independiente, para describir las características del proceso de acumulación nacional. Así pues, a lo largo de la exposición de los distintos regímenes de acumulación, se examinó la articulación de los tres elementos que intervienen en esta dinámica. De esta manera, corroboramos que el **patrón de reproducción del capital** se configuró en torno a la propiedad privada de la tierra altamente concentrada y sobre una estructura económica que, a excepción del período comprendido entre 1945 y 1975 en que la industrialización fue el sostén de la economía, el resto del tiempo se apoyó sobre la apropiación y reasignación del excedente obtenido de la explotación de las ventajas comparativas de los recursos naturales.

Por consiguiente, el motor de la economía argentina ha sido desde sus orígenes la producción primaria, en particular el cultivo de cereales y oleaginosas y la ganadería bovina, que crearon un sector agroexportador competitivo a nivel internacional y, por lo tanto, principal generador de divisas, aunque vulnerable a la volatilidad de los precios internacionales de los commodities. En cambio la industria supuso menores niveles de productividad y se caracterizó por ser dependiente del capital externo y de la importación de tecnología, bienes de capital e insumos. De esta forma, se constituyó un perfil de especialización productiva de carácter dependiente y periférico, sujeto a las demandas del mercado mundial impuestas por las necesidades de los países centrales que sometieron a la clase capitalista local a sus propios intereses.

Como consecuencia de ello, se gestó una burguesía nacional –vinculada de modo directo al aparato estatal- que contribuyó a la inserción pasiva de Argentina en la división internacional del trabajo, al asociarse de manera subordinada a la estrategia de acumulación de los centros capitalistas mundiales. Ahora bien, no todos los grupos económicos tuvieron el mismo grado de incidencia sobre el proceso de acumulación. De ahí que el análisis de las **relaciones de fuerza entre las clases y fracciones de clase** arrojó a la luz la forma en que las distintas fracciones de la burguesía se disputaron, en cada una de las fases del desarrollo capitalista, la hegemonía del *bloque en el poder* tejiendo alianzas con otros sectores económicos y políticos para imponer sus intereses particulares sobre el resto de la sociedad.

Justamente, esta unidad específica de las fracciones de clase dominante es la que le ha dado forma al Estado capitalista argentino, legitimando a los sectores políticos que ejercieron la **dirección hegemónica del Estado** sobre la base de dos grandes proyectos político-ideológicos antagónicos, que se proyectaron en el entramado normativo-institucional y en el carácter de las políticas públicas implementadas. En este sentido, una postura versó sobre el nacionalismo económico signado por el proteccionismo mercado-internista; y la otra, por el liberalismo económico que aspira a una intervención estatal mínima en la economía. Sin embargo, independientemente del sistema de creencias filosóficas de cada gobierno, el Estado capitalista argentino ha sido siempre el encargado de garantizar las condiciones favorables para la acumulación del capital en pos de los intereses del bloque dominante.

Habiendo examinado las bases materiales de la estructura económica, política y social de Argentina, en la segunda parte de este capítulo describimos las características del proceso de acumulación durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). De esta manera, demostramos que a pesar de que sus proyectos político-ideológicos fueron contrapuestos -y por ende también lo fueron sus políticas económicas y sociales y la orientación de su política exterior-, ambas administraciones se enmarcaron en una modalidad de capitalismo periférico post-neoliberal que se apoyó sobre un perfil productivo primario-extractivista, sostenido por el eje sojero-minero-petrolero y por el endeudamiento externo en el caso del gobierno de Macri. Esto fue consecuencia del reordenamiento de los factores sistémicos y domésticos que incidieron en el modelo de acumulación argentino desde el 2008 en adelante.

CAPÍTULO III

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (2008-2019)

Relaciones Político-Diplomáticas

Como se ha demostrado en los capítulos anteriores, el traspaso de China de la periferia al centro del sistema-mundo capitalista produjo una reorganización de la división internacional del trabajo modificando las relaciones de producción de las naciones periféricas. Por su parte, su ascenso a la jerarquía de potencia internacional, luego de la crisis financiera internacional de 2008, implicó una reestructuración de las relaciones políticas y económicas mundiales. Esta situación claramente repercutió en América Latina y, por ende, en Argentina, cuya posición como país periférico y dependiente se vio redireccionada hacia un nuevo centro de acumulación mundial. En este sentido, sostenemos que en el período abordado las relaciones centro-periféricas con el gigante asiático se manifestaron primordialmente en las esferas política y económica, aunque -como veremos- comenzaron a vislumbrarse también las implicancias geopolíticas de la estrategia expansionista de China en nuestro país.

En conformidad con ello, el tercer objetivo específico planteado en este trabajo de investigación consiste en examinar los cambios y continuidades en las relaciones bilaterales entre Argentina y China durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). Para ello, tendremos en cuenta dos dimensiones: la político-diplomática y la económica. La primera la analizaremos en el presente capítulo, observando las visitas oficiales de funcionarios gubernamentales, los tratados y acuerdos internacionales firmados, los mecanismos permanentes de diálogo y cooperación establecidos y las misiones diplomáticas que posee cada país en su contraparte. Y en el siguiente capítulo se analizará la dimensión económica con sus respectivas variables.

3.1 Antecedentes de las relaciones políticas-diplomáticas entre China y Argentina

La República Argentina y la República Popular China normalizaron⁶⁰ sus relaciones diplomáticas el 19 de febrero de 1972, luego de que el país sudamericano adhiriera al principio de “una sola China” y rompiera las relaciones diplomáticas que mantenía con la

⁶⁰ El término “normalización” en vez de “establecimiento” de las relaciones diplomáticas alude a que éstas existieron en el pasado, dado que Argentina había establecido relaciones diplomáticas con la República de China en junio de 1945 (Malena, 2010, p. 1).

República de China (Taiwán) desde la década de 1950 (Malena, 2010; Tang, 2019). A partir de entonces, ambos países entraron en un período de acercamiento diplomático y económico y la agenda bilateral se amplió no sólo en los ámbitos político y comercial, sino también en las áreas cultural, científico-tecnológica y militar (de la Balze, 2014; Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

Tal como hemos observado anteriormente, desde fines del siglo pasado China comenzó a incrementar sus vínculos con todas las regiones del mundo. En el caso de Argentina, esto se tradujo en el aumento del comercio bilateral y en la intensificación del diálogo político, impulsado por la firma de diversos acuerdos de cooperación y por periódicas visitas de Estado de altos representantes gubernamentales de ambas partes⁶¹. Asimismo es dable mencionar la reformulación del mapa de representaciones diplomáticas argentinas en función del ascenso de China y de su creciente relevancia para nuestro país. A modo de ejemplo, en el año 2000 Argentina decidió cerrar el Consulado de Yokohama (Japón) y la Oficina de Representación Financiera del Banco Nación (BNA) en Tokio y en contrapartida abrió un Consulado General y Centro de Promoción Comercial en Shanghái (Cesarín, 2008, p. 3).

Empero, la relación bilateral se consolidó a partir de 2004 con la firma del **“Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en materia de Comercio e Inversiones”** (Tang, 2019, p. 15). La importancia de este acuerdo radica en dos cuestiones fundamentales: la primera fue el reconocimiento por parte de Argentina del estatuto de “economía de mercado” a la República Popular China, que le dio ventajas al país asiático para sortear barreras antidumping y flexibilizó el ingreso masivo de productos de origen chino, en detrimento de los productos industriales argentinos. La segunda fue el establecimiento de una “asociación estratégica”⁶² (Bolinaga, 2007; Slipak, 2018).

La particularidad de este tipo de asociación es que trasciende al de la relación bilateral tradicional porque supone la identificación de objetivos comunes susceptibles de ser logrados

⁶¹ Entre ellas se destacan los viajes a China del presidente de facto Jorge R. Videla (1980) y de los ex presidentes constitucionales Raúl Alfonsín (1988), Carlos Saúl Menem (1990 y 1995), Fernando De la Rúa (2000) y Néstor Kirchner (2004); así como las visitas a Argentina de los ex presidentes chinos Yang Shangkun (1990), Jiang Zemin (2001) y Hu Jintao (2004) (Cesarín, 2008; Malena, 2010).

⁶² El concepto de “asociación” surgió dentro de la diplomacia china tras el fin de la Guerra Fría, para jerarquizar –y por lo tanto diferenciar– el nivel del vínculo y el grado de respuesta y afinidad con sus contrapartes. De acuerdo con Oviedo (2006, p. 208), el sentido ideológico de este término busca revertir la imagen de “amenaza china” y evitar la formación de la idea de “competidor” o “rival”, priorizando la cooperación por sobre el conflicto. El gobierno chino define cuatro categorías de asociación, las cuales otorga a los países y organizaciones internacionales que considera sus amigos en el sistema internacional⁶². Las mismas, en orden de menor a mayor importancia son: 1) “asociación cooperativa” (合作伙伴), 2) “asociación estratégica” (战略伙伴), 3) “asociación estratégica integral” (全面的战略伙伴) y 4) “asociación cooperativa estratégica” (战略合作伙伴) (Ramon Berjano et al., 2015).

a mediano y largo plazo, los cuales normalmente responden a los intereses de China pero son planteados en términos de igualdad y beneficio mutuo (Aróstica y Granados, 2021). Sin embargo, Ramon Berjano et al. (2015) sostienen que esta tipificación unilateral fue asumida como propia por los dirigentes argentinos, desconociendo los alcances de la estrategia china en la región, cuya posición desde principios del siglo XXI ya no es la de un país periférico en vías de desarrollo, sino la de una nación «centro» con incidencia en la economía internacional.

En efecto, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) asumió que la asociación con China funcionaría como contrapeso a la influencia norteamericana en la región y conduciría a la búsqueda de autonomía y a la diversificación de los vínculos económicos, permitiéndole a Argentina tomar distancia respecto a las potencias occidentales y a los organismos multilaterales de crédito en un contexto de aislamiento financiero y de renegociación de la deuda externa argentina post-default (Laufer, 2009, p. 13). Por consiguiente, la apuesta por un nuevo socio político y económico alternativo llevó a que la relación bilateral ganara cada vez más densidad. Esto implicó mayor frecuencia en la interacción gubernamental (firma de acuerdos de cooperación⁶³, visitas oficiales, creación de diversas comisiones mixtas y programas periódicos con planes de acción en distintos ámbitos puntuales⁶⁴, etc.), así como no gubernamental (cooperación e intercambios empresariales, culturales y académicos, entre otros) (Bolinaga, 2015, p. 74).

Sin embargo, cabe destacar que en la primera década del siglo XXI el vínculo entre estos dos países estuvo particularmente motorizado por las interacciones comerciales, principalmente por las compras chinas de soja, que permitieron sostener la rentabilidad del sector agrícola argentino generando –vía retenciones a las exportaciones- ingresos fiscales necesarios para afrontar los compromisos financieros externos y transferir capitales hacia las políticas sociales e industriales (Cesarín, 2008, p. 5). De modo que China desempeñó un papel de economía-mercado sostén para Argentina producto de su creciente demanda de materias primas, colaborando enormemente con la recuperación económica de nuestro país luego de la crisis del 2001 (Miranda, 2015, p. 104).

⁶³ Durante el gobierno de Néstor Kirchner se firmaron acuerdos de cooperación en áreas como minería, biotecnología, bioseguridad, agroalimentación, energía, química y farmacoquímica, forestoindustria, turismo, equipamiento portuario, servicios, etc. (Domini, 2019, p. 175, 176).

⁶⁴ A saber: Rondas regulares de Consultas Políticas, Comisión Conjunta de Defensa, Comisión Mixta Científico Tecnológica, Comisión Conjunta sobre Cooperación Agrícola, Comisión Mixta Cultural, Comisión sobre Salud y Ciencias Médicas, Grupo de Trabajo Conjunto sobre Cooperación en Silvicultura, Protección de Recursos Naturales y Ambiente Ecológico, Grupo de Trabajo sobre Cooperación en Energía Nuclear y un Grupo de Trabajo sobre Cooperación Espacial (Malena, 2015, p. 24).

3.2 Las relaciones político-diplomáticas entre China y Argentina durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)

A fines de 2007 cuando asumió la presidencia Cristina Fernández de Kirchner la relación entre China y Argentina mostraba rasgos de marcada sintonía, por lo que en concordancia con su antecesor, el nuevo gobierno kirchnerista fortaleció los vínculos político-económicos con el país asiático e inició una etapa de complejidad en la relación bilateral. Esto estuvo asociado en gran medida a los cambios que se produjeron a nivel sistémico a raíz de la crisis financiera internacional de 2008, que significó la pérdida relativa de poder de las economías desarrolladas. En efecto, ante el vacío dejado por las potencias occidentales, el gigante asiático comenzó a incrementar su influencia en su periferia lejana (África y América Latina) y a desplegar su poderío económico, financiero, tecnológico y militar de manera programática a través de sus “Libros Blancos”, donde ha dejado plasmada su estrategia de relacionamiento con dichas regiones (Busso, et al., 2017; Busilli, 2017).

Por lo tanto, el rol asignado a los lazos político-diplomáticos con la República Popular China a partir de la presidencia de Fernández de Kirchner respondió en gran medida al peso que fue ganando el gigante asiático en la conducción de la gobernanza global y, en particular, a la mayor penetración de los capitales chinos en América Latina. De ahí que nuestro país realizó grandes esfuerzos por optimizar el vínculo con Beijing, incrementando los contactos políticos, firmando numerosos acuerdos y realizando una mayor transferencia de recursos financieros y humanos para atender la agenda bilateral. Esto se vio reflejado, por ejemplo, en la creación del Consulado General de Cantón, con jurisdicción en las provincias de Guandong, Fujian, Hainan y la Región Autónoma de Guangxi, en diciembre de 2008 (Bolinaga, 2015, p. 74).

Por otra parte, la importancia asignada al gigante asiático estuvo asociada a cuestiones centrales de la política exterior de la administración de Fernández de Kirchner, como fue la búsqueda de apoyos internacionales en la cuestión de Malvinas y la reivindicación del multilateralismo en el sistema internacional (Pereira Esley, 2018, p. 34). El histórico reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur ha sido una constante en la política exterior argentina y el apoyo ininterrumpido de China en el marco del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas lo ha convertido en un aliado idóneo. Como contrapartida, Argentina reconoce el principio de "una sola China" y la integridad territorial de Taiwán y el Tíbet como parte indivisible de China (Russell y Tokatlian, 2013; Bernardis et al., 2017).

Respecto a la reivindicación del multilateralismo, luego de la crisis económica internacional de 2008 China apareció en el discurso kirchnerista como un país capaz de encabezar la construcción de una nueva arquitectura internacional multipolar más favorable para los países periféricos. Por lo tanto, ambos países han tenido coincidencias en los foros internacionales, como el G20, el G77 + China y en la Organización de Naciones Unidas (Míguez, 2015, p. 38). Sin embargo, como se mencionó en el capítulo I, mientras que con los países del Tercer Mundo el gigante asiático promovía la cooperación económica Sur-Sur para la construcción de un nuevo orden internacional más justo y equitativo y se presentaba como una nación emergente en vías de desarrollo; con las grandes potencias en cambio, comenzó a mostrarse como un igual, asumiendo un rol creciente en la gobernanza internacional y exigiendo una reforma de las instituciones de Bretton Woods favorable a sus intereses (Lechini, 2013; Slipak, 2015).

En otro orden, aunque el gobierno argentino también planteó como uno de sus ejes de política exterior la promoción y defensa de los Derechos Humanos tanto en el plano nacional como internacional, China no estuvo sujeta a críticas por parte de Argentina respecto a las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos en su territorio⁶⁵ (Cesarín, 2008, p. 7). Esto tiene que ver con que el vínculo económico con la República Popular China, en cierta medida, fue más relevante que los principios ideológicos defendidos por la mandataria. En virtud de ello, Oviedo (2016) sostiene que en este punto Argentina siempre ha tenido una política de “doble estándar”, en tanto prioriza la variable económica por sobre la cuestión de los Derechos Humanos; y así como China no se entromete en los asuntos internos de sus socios, el gobierno argentino acepta no inmiscuirse en la política doméstica del gigante asiático, a la vez que teme que cualquier planteo pueda afectar las relaciones económicas que constituyen el pilar del vínculo.

Ahora bien, como vimos anteriormente, a diferencia de su predecesor la administración de Fernández de Kirchner estuvo sujeta a una mayor cantidad de condicionantes internos e internacionales, los cuales afectaron ineludiblemente la política exterior y por consiguiente los lazos con el país asiático (Busso, 2016). En el plano doméstico, como ya se mencionó, sobresale el conflicto del campo de 2008. Al respecto, buena parte de los grupos capitalistas locales ligados a los capitales chinos mantuvieron su apoyo al gobierno de Cristina Fernández

⁶⁵ La situación de los Derechos Humanos en China es crítica debido a la violación sistemática y los abusos contra los derechos humanos particularmente de la comunidad Üigur en la Región Autónoma de Xinjiang y de la población tibetana por sus intentos separatistas; pero también la represión y las persecuciones se han hecho extensivas a otras minorías como la comunidad LGTBI, grupos étnicos predominantemente musulmanes y otras minorías étnicas y religiosas (Amnistía Internacional, 2019).

de Kirchner, ya que gracias a la adaptación de la economía y a la complementación de las políticas nacionales a las demandas del gigante asiático, han obtenido concesiones y privilegios económicos (Laufer, 2011; Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016).

Empero, la crisis del campo tuvo repercusiones en las relaciones bilaterales con China, dado que la presidenta suspendió la visita oficial que tenía prevista para enero de 2010 a Beijing, por no confiar en el vicepresidente Julio Cobos para que asumiera transitoriamente la conducción de la Nación⁶⁶ (Busso, 2016, p. 134). La cancelación del viaje causó especial irritación a las autoridades chinas y conllevó a que el presidente chino, Hu Jintao, excluyera a Argentina de su gira por Sudamérica en abril de 2010, en la que visitó Brasil, Chile y Venezuela (Miranda, 2015, p. 108). Además, ocasionó algunas complicaciones en los servicios consulares, en tanto el consulado chino en Buenos Aires no facilitó la atención al público argentino, mientras que Argentina dificultó el otorgamiento de visas a ciudadanos chinos (Bernal-Meza y Zanabria, 2020, p. 116, 117).

A esto se sumó el conflicto comercial que se desató en abril de 2010 luego de que el gobierno chino suspendiera las compras de aceite de soja argentino bajo excusas fitosanitarias y solicitara a sus empresas de propiedad estatal que importaran mayor cantidad desde Estados Unidos y Brasil para suplir el faltante del aceite argentino (Oviedo, 2012). Teniendo en cuenta que el aceite de soja representaba en ese entonces el 23% de las exportaciones argentinas a China -siendo el segundo producto más vendido al país asiático luego del poroto de soja (57%)- y que Argentina era el principal proveedor de aceite crudo de soja a China -contribuyendo con el 80% de las importaciones chinas de ese bien-, la suspensión de las compras de dicho producto tuvo un fuerte impacto en nuestro país, no sólo comercial, sino también político-diplomático (Bolinaga, 2014; Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

De hecho, según varios analistas (Oviedo, 2012; Russell y Tokatlian, 2013; Laufer, 2017; Slipak, 2018; Bernal-Meza y Zanabria, 2020) la aplicación de esta medida para-arancelaria por parte de China fue ejecutada como represalia, debido a que el gobierno argentino intentó en distintas ocasiones limitar las importaciones de algunos productos manufacturados provenientes del país asiático -como textiles, calzados y rodados-, empleando restricciones y medidas antidumping para proteger la industria local, incumpliendo con los compromisos

⁶⁶ Esto se debió a que el Vicepresidente había votado a favor de los reclamos planteados por las patronales agropecuarias en el Congreso y al temor de que, a cargo del Ejecutivo, Cobos convocase a sesiones extraordinarias en el Congreso para tratar los decretos sobre la creación del fondo del Bicentenario y la remoción de Martín Redrado del Banco Central (Clarín, 2010).

asumidos en el Memorándum de 2004⁶⁷ mencionado previamente. Por otra parte, Oviedo (2012) asegura que la decisión china de interrumpir las exportaciones argentinas de aceite de soja estuvo relacionada también a la orden de captura internacional del ex presidente chino Jiang Zemin y otros altos funcionarios chinos, solicitada por el juez federal argentino Octavio Araoz de Lamadrid en 2009 por causas de tortura, genocidio y crímenes de lesa humanidad contra los practicantes del Falun Gong (法轮功)⁶⁸.

De modo que las trabas impuestas por el gobierno chino fueron una clara demostración de poder y una señal al gobierno de Fernández de Kirchner acerca de su capacidad para presionarlo por la vía comercial, poniendo en evidencia la vulnerabilidad del modelo de acumulación del país, reflejada en la dependencia respecto al mercado chino que se estaba gestando en Argentina (Ghiggino, 2014; Bolinaga, 2015; Laufer, 2017).

El clima de cordialidad recién se restauró cuando las autoridades chinas eliminaron las restricciones impuestas, luego de que finalmente se concretara la primera visita oficial de la presidenta a Beijing y Shanghái en julio de 2010, donde se acordó establecer un grupo de trabajo conjunto para resolver las controversias comerciales (Oviedo, 2012; Miranda, 2015). Por otra parte, ambos gobiernos decidieron a principios de 2011 reemplazar a sus respectivos embajadores (César Mayoral por Gustavo Martino y Zeng Gang por Yin Hengmin), con el fin de relanzar la relación bilateral⁶⁹ (Oviedo, 2012, p. 343, 344).

Habiendo superado los altercados, se avanzó hacia un mayor nivel de cooperación e interacción gubernamental. En este sentido, en el año 2012 el Primer Ministro chino, Wen Jiabao, visitó Buenos Aires con motivo de la celebración de los 40 años de la normalización de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. En ese marco se rubricaron una serie de importantes acuerdos y se convino profundizar la cooperación en agricultura, infraestructura, servicios financieros, energía, regiones polares, océanos y medio ambiente. Para ello, se

⁶⁷ A pesar del reconocimiento de “economía de mercado” otorgado a China a través del “Memorándum sobre Cooperación en materia de Comercio e Inversiones” firmado en 2004, la cantidad de casos por dumping contra el país asiático fue en aumento, pasando de 17 casos en 2003 (el 22% del total casos) a 48 casos en 2010 (el 39% del total), lo que lo convierte en el país con mayor cantidad de investigaciones antidumping en nuestro país (Ghiggino, 2014, p. 71, 72).

⁶⁸ El Falun Gong es una disciplina que combina ejercicios lentos y meditación con una filosofía centrada en los principios de Verdad, Benevolencia y Tolerancia. En 1999 el Partido Comunista Chino inició una persecución contra sus seguidores para eliminar esta práctica espiritual de China. Hay informes de Amnistía Internacional y otras organizaciones defensoras de los Derechos Humanos acerca de torturas sistemáticas, encarcelamiento ilegal, trabajo forzado, sustracción de órganos y medidas psiquiátricas abusivas efectuadas con el objetivo aparente de obligar a los practicantes a retractarse de su creencia en el Falun Gong (Matas y Kilgour, 2007).

⁶⁹ Fuentes cercanas a la Cancillería argentina aseguraron que el embajador Mayoral fue separado de su cargo por “problemas de gestión” y “falta de acciones” respecto al conflicto del aceite de soja. Por el contrario, la Cancillería china dispuso un enroque entre los embajadores de Buenos Aires y México como una decisión de rutina, dado que Beijing recambia sus diplomáticos cada tres años (Infobae, 2011; El Día, 2011).

acordó implementar un Plan de Acción Conjunta (PAC) 2014-2018 con “el objetivo de planificar y orientar la cooperación de una manera integral y con visión de largo plazo” (Embajada de la RPCh en Argentina, 2012). Posteriormente, en ocasión de la Cumbre del G20 en San Petersburgo en septiembre de 2013, Cristina Fernández de Kirchner y Xi Jinping llevaron a cabo una reunión de jefes de Estado y acordaron el establecimiento de una Comisión Binacional Permanente y de un Mecanismo de Dialogo Estratégico para la Cooperación y la Coordinación Económica (DECCE), como dos nuevos pasos hacia el fortalecimiento de las relaciones bilaterales (Acta de la Primera Reunión de la Comisión Binacional Permanente, 2015).

La Comisión consiste en un mecanismo bilateral de negociación, consulta y diálogo político, con vistas a promover el desarrollo de las relaciones sino-argentinas de manera continua e integral⁷⁰ (Castillo Argañarás, 2014). Por su parte, el DECCE se trata de un canal de alto nivel que permite identificar, promover e implementar proyectos prioritarios para el desarrollo de áreas como energía, infraestructura, transporte, industria manufacturera, telecomunicaciones, minería, agricultura, ganadería, pesca y finanzas. Este mecanismo de concertación prevé la realización de reuniones anuales, copresididas por el Canciller argentino y el Presidente de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la RPCh (CNDR), con la participación también de ministros de otras carteras y diversas autoridades (Plan de Acción Conjunta, 2014).

Ahora bien, el hito trascendental en la relación bilateral ocurrió durante la visita del presidente Xi Jinping a Buenos Aires en julio de 2014, en la cual se elevó el vínculo entre las dos naciones al rango de “asociación estratégica integral” a través de la firma de la **“Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de una Asociación Estratégica Integral”**. De acuerdo con Malena (2015, p. 53), la condición de “integral” acarrea la inclusión de los aspectos político, económico, cultural, tecnológico, militar y deportivo. A su vez, este nuevo nivel permite a bancos y empresas chinas una mayor inserción en los países que ostentan dicho status, es decir, supone un mayor compromiso inversor y de financiamiento por parte del gigante asiático (Fernández Taboada, 2015). Cabe destacar que hasta ese momento China sólo había otorgado esa categoría en América del Sur a Brasil

⁷⁰ La misma está compuesta por nueve Subcomisiones (Asuntos Políticos, Cooperación en Defensa, Cooperación Científico-Tecnológica, Cooperación Agrícola, Cooperación Cultural, Cooperación en Salud y Ciencias Médicas, Cooperación en Silvicultura y Protección de los Recursos Forestales y Ambiente, Cooperación en Energía Nuclear y Cooperación Espacial) encabezadas por los Ministerios o las dependencias correspondientes de cada una de las partes, que se reúnen periódicamente con el objeto de implementar el PAC (Domini, 2019).

(2012), Perú (2013) y Venezuela (2014), siendo uno de los reconocimientos más elevados dentro de su esquema de alianzas internacionales (Bernal-Meza y Zanabria, 2020; Aróstica y Granados, 2021). En el caso de Argentina, esta tipificación fue concedida porque los chinos consideraban a nuestro país una nación emergente y una potencia media por su participación en el G20; e igualmente, resaltaban su potencialidad como productor de alimentos, lo cual se complementaba con la búsqueda de seguridad alimentaria que perseguía el gigante asiático (Argemi y Luchetti, 2012).

La visita de Xi fue la más importante y la más fructífera realizada por un presidente chino a nuestro país, en la cual además del establecimiento de la asociación estratégica integral, se firmó un “Convenio Marco sobre Cooperación Económica y de Inversiones” que incluyó 17 tratados individuales, entre los cuales sobresalen cinco acuerdos de gran envergadura económica. Estos son: a) el financiamiento de las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic en la provincia de Santa Cruz por 4.700 millones de dólares; b) la adquisición de buques y dragas chinas por 423 millones de dólares; c) el financiamiento para obras de infraestructura y compras de locomotoras, vagones de carga, vías y durmientes para el ferrocarril Belgrano Cargas por 2.099 millones de dólares; d) el proyecto de riego en la provincia de Entre Ríos por 430 millones de dólares; y e) el financiamiento para la construcción de la Central Nuclear Atucha III con reactores de agua pesada (Ríus, 2017; Bernal-Meza y Zanabria, 2020). A estos proyectos de índole no sólo económica, sino también estratégica, se sumaron otros tratados de importante magnitud como el segundo “Acuerdo bilateral swap de monedas Yuan/Peso Argentino”⁷¹ -que desarrollaremos en el siguiente capítulo- y el “Acuerdo de Cooperación sobre la Construcción, el Establecimiento y la Operación de una Estación de Espacio Lejano de China en la Provincia de Neuquén, Argentina”⁷² (Oviedo, 2015).

Este último proyecto resultó muy controversial por su posible uso dual (civil y militar), lo que puso en alerta no sólo a la oposición política argentina, sino también al gobierno de Estados Unidos y a la Unión Europea que advirtieron sobre la posibilidad de que la antena china intercepte satélites de dichos países afectando su funcionamiento y llamaron la atención sobre las eventuales capacidades tecnológicas de la instalación para llevar adelante maniobras

⁷¹ El primer acuerdo swap entre los dos países se firmó en abril de 2009.

⁷² Este acuerdo consistió en la construcción de una estación de seguimiento y comando de actividades espaciales en la localidad patagónica de Bajada del Agrio, para la cual el gobierno de la provincia de Neuquén cedió gratuitamente el uso de 200 hectáreas de tierra por 50 años y otorgó exenciones impositivas. La estación espacial -que se trata de la primera instalación china de este tipo en el hemisferio sur y se encuentra operativa desde el año 2016- permite monitorear satélites chinos las 24 horas y es controlada por una organización dependiente de la Comisión Militar Central China (Oliva, 2017; Laufer, 2017). En dicho espacio rigen las leyes laborales y penales de China, por lo que si un ciudadano argentino desea ingresar tiene que pedir permiso a la Embajada china (Slipak, 2018, p. 14).

de espionaje (Dinatale, 2019). De forma tal que este acuerdo generó roces entre China y las potencias occidentales -socios tradicionales de Argentina-, que manifiestan con frecuencia su malestar por el avance del gigante asiático en la región y su preocupación por las intenciones de las inversiones chinas en áreas sensibles a sus intereses⁷³ (Soria Guadalupe, 2020).

Posteriormente, la presidenta argentina retribuyó la visita del líder chino con su segundo viaje oficial a la República Popular en febrero de 2015. En Beijing los mandatarios reafirmaron el PAC con la firma de otros 15 tratados de amplio alcance (sobre cooperación penal, turística, cultural, en salud, ciencia, minería, comunicaciones, actividades espaciales, informática, uso pacífico de la tecnología nuclear y de financiamiento) y ratificaron la asociación estratégica integral con una nueva declaración tendiente a su fortalecimiento, que terminó de configurar a China como un socio clave para la inserción internacional de Argentina (Bolinaga, 2015; Pereira Esley, 2018).

En esa misma fecha, el Canciller argentino, Héctor Timmerman, junto a su par chino, Wang Yi, celebraron la Primera Reunión de la Comisión Binacional Permanente donde repasaron los avances de las distintas Subcomisiones que componen el mecanismo (Acta de la Primera Reunión de la Comisión Binacional Permanente, 2015). Finalmente, sobre el final de su mandato, en noviembre de 2015 en el marco de la Cumbre del G20 en Antalya, Turquía, Fernández de Kirchner y Xi consensuaron la versión final de un contrato marco para la construcción de una segunda central nuclear, Atucha IV, con financiamiento y tecnología china (Oliva, 2017, p. 85).

En resumen, entre 2008 y 2015 se firmaron un total de 61 documentos bilaterales que incluyeron memorándums, acuerdos y tratados de diversa índole. De este modo, el eje Buenos Aires-Beijing, que estaba asentado casi exclusivamente en la complementariedad comercial cuando asumió la presidencia Fernández de Kirchner, se intensificó por la vía de las inversiones y el financiamiento, pero sobre todo por el canal político-diplomático producto del mayor acercamiento estratégico entre los dos países.

En base a los datos expuestos, consideramos que la administración de Fernández de Kirchner le otorgó a China un rol más protagónico, lo cual modificó la geometría de la política exterior argentina, que desde la vuelta a la democracia en 1983 había tenido una estructura triangular con Estados Unidos y Brasil en sus vértices, mientras que a partir del 2008 pasó a tener una estructura romboidal debido a la consolidación de un nuevo vértice nodal ocupado por la República Popular China (Busso et al., 2017; Corigliano, 2018). Por

⁷³ Entrevista al Mg. Juan Battaleme

consiguiente, los lazos que se gestaron desde principios del siglo XXI como una cuestión coyuntural ligada a las oportunidades de mercado, se transformaron en relaciones estructurales a partir de 2008, en la medida en que la asociación estratégica con China se tornó una verdadera política de Estado que lógicamente afectaría a los futuros gobiernos argentinos (Laufer, 2011; Miranda, 2012).

3.3 Las relaciones político-diplomáticas entre China y Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)

La alternancia política que se produjo a fines de 2015 con la asunción presidencial de Mauricio Macri no alteró las relaciones estructurales con el gigante asiático, a pesar del cambio en la orientación política-ideológica y en las prioridades de la nueva administración. No obstante, la gestión de Cambiemos acusó al gobierno del Frente para la Victoria de haber “ideologizado” la política exterior al estrechar los lazos con Venezuela, Bolivia, China, Irán y Rusia, países que desde la perspectiva de la nueva coalición gobernante desafiaban al orden internacional liberal contribuyendo al aislamiento de Argentina. Por ello, durante la campaña electoral, Macri fue particularmente crítico respecto a los acuerdos que se firmaron en el marco de la visita del presidente Xi Jinping en 2014 y responsabilizó al gobierno precedente de haber otorgado condiciones especiales a China en detrimento del interés nacional (Oviedo, 2016).

Una vez en el poder, el nuevo gobierno se acercó activamente a Estados Unidos y a los países europeos con el fin de retornar al país al sistema financiero internacional, mostrando una clara tendencia a alejarse de China, al mismo tiempo que solicitó una revisión global de los acuerdos firmados en 2014 y detuvo la realización de varias de las obras de infraestructura asignadas a empresas chinas que se encontraban en curso (Hua, 2017; Oliva, 2017). Algunos de los tratados como el Acuerdo de Cooperación Económica y de Inversiones y el referido a la construcción de la Estación de Espacio Lejano en la provincia de Neuquén fueron denunciados como inconstitucionales y cuestionados por la falta de información fehaciente sobre su aplicación; mientras que otros como la construcción de las represas Kirchner y Cepernic en la provincia de Santa Cruz y la realización de las dos centrales nucleares fueron objetados por la falta de estudios sobre su impacto ambiental y por la falta de transparencia en sus presupuestos (Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

Esta situación generó un momento inicial de incertidumbre y amenazó con perturbar la continuidad armónica de las relaciones bilaterales, por lo que el embajador chino en Argentina, Yang Wanming, trabajó arduamente para seguir manteniendo contactos estrechos

con los funcionarios gubernamentales y así evitar alterar los vínculos diplomáticos. Empero, el gobierno chino no se privó de alertar al gobierno argentino acerca de la aplicación de potenciales retorsiones como respuesta al anuncio presidencial sobre la cancelación de algunos de los proyectos (Oviedo, 2016). De hecho, el proyecto de las represas se encuentra sujeto a una cláusula de “default cruzado” que estipula que si la obra no se realiza o sufre un retraso de 25 millones de dólares en los pagos, se suspenden otros convenios acordados como el de la reactivación y renovación del ferrocarril Belgrano Cargas (Sevares, 2018, p. 68, 69).

Al impasse en las relaciones bilaterales generado por la decisión de revisar los acuerdos firmados durante el gobierno de Fernández de Kirchner, se sumó el incidente producido en marzo de 2016 como consecuencia del hundimiento de un buque chino que pescaba de manera ilegal en la Zona Económica Exclusiva argentina. Las autoridades chinas respondieron presentando una queja formal y un pedido de investigación acerca de lo sucedido. Si bien el hecho no pasó a mayores, este suceso generó especulaciones y dudas sobre el futuro desarrollo de las relaciones entre China y Argentina (Oviedo, 2017; Hua, 2017).

Posteriormente, tuvo lugar el primer encuentro presidencial entre Xi Jinping y Mauricio Macri en el marco de la IV Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington en abril de 2016, donde el presidente argentino expresó el deseo de mantener la alianza estratégica con el gigante asiático, pero conservó sus objeciones respecto a los acuerdos sobre las hidroeléctricas y las centrales nucleares, los cuales estaban siendo revisados por el Ministerio de Energía y Minería (Oviedo, 2017; Oliva, 2017).

Sin embargo, las necesidades económicas y financieras⁷⁴, así como las presiones por parte de Beijing⁷⁵ y de los grupos capitalistas argentinos asociados a los capitales chinos⁷⁶, empujaron al gobierno argentino a deponer sus reparos y negociar algunas modificaciones parciales en los convenios bilaterales (Oviedo, 2016; Laufer, 2019). En virtud de ello, la visita a China de la ministra de Relaciones Exteriores argentina, Susana Malcorra, y la aceptación

⁷⁴ Como se explicó en el capítulo anterior, Macri asumió en un contexto internacional caracterizado por la desaceleración del crecimiento económico a nivel global, la caída de los precios internacionales de los commodities y la reordenación global de los mercados. Mientras que en el plano interno Argentina venía sufriendo desde principios de la segunda década del siglo XXI la restricción externa (mayor demanda que oferta de dólares), una inflación en dólares creciente y déficit energético, entre otros factores (Kulflas, 2014)

⁷⁵ China ejerció presión no sólo a través de las reuniones entre el Embajador Yang y la Canciller Malcorra, sino también mediante los bancos chinos que enviaron cartas al ministro de Hacienda y Finanzas Públicas, Alfonso Prat Gay, por la situación de default que se podría constituir ante el incumplimiento por parte de Argentina del pago de cuotas e intereses de los préstamos otorgados para la construcción de las represas (Oviedo, 2017, p. 26-28).

⁷⁶ Entre ellos se encontraba el padre del propio presidente, Franco Macri, fundador del Grupo Macri y uno de los pioneros nacionales en los negocios con China (Schvartzman, 2017).

de las cartas credenciales presentadas por el nuevo embajador argentino, Diego Guelar, en mayo de 2016, pusieron punto final al enfriamiento en el vínculo (Oviedo, 2017, p. 66). Además, durante el viaje de la Canciller se confirmó el “plan de trabajo de asociación estratégica integral” -reafirmando la continuidad de la asociación estratégica bilateral⁷⁷ establecida en 2004 y ampliada en 2014- y se manifestó que la visita sirvió para “reordenar la relación” (Oliva, 2017, p. 86).

El segundo encuentro presidencial se concretó en septiembre de 2016 en el marco de la Cumbre del G20 organizada en Hangzhou, China, donde Macri y Xi coincidieron en potenciar las relaciones comerciales y culturales entre ambos países. Asimismo, el mandatario argentino hizo especial hincapié en la intención de que Argentina le venda a China alimentos con valor agregado, en consonancia con su deseo de que el país sudamericano se convierta en el “supermercado del mundo” (Télam, 2016). En esta visita se resolvieron además algunas de las cuestiones pendientes respecto a los acuerdos que se encontraban en revisión. Así pues, la ministra Susana Malcorra y su par chino, Wan Yi, firmaron un “Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación sobre la Construcción, el Establecimiento y la Operación de la Estación de Espacio Lejano en la Provincia de Neuquén”, que establece que la estación se “implementará exclusivamente con miras al uso civil en el campo de la ciencia y la tecnología, y [...] de ninguna manera podrá ser utilizada con propósitos militares” (Oviedo, 2017, p. 26-28).

En mayo de 2017, el presidente Macri fue invitado en calidad de presidente pro-tempore de la UNASUR a participar del Foro de la Cumbre de Cooperación Internacional de “la Franja y la Ruta” celebrado en la ciudad de Beijing. El mandatario argentino y su par chilena, Michelle Bachelet, fueron los únicos dos presidentes latinoamericanos que asistieron al evento. En este marco, Xi y Macri rubricaron una Declaración Conjunta como compromiso para profundizar la Asociación Estratégica Integral y pactaron 21 acuerdos bilaterales sobre temas variados como educación, cultura, fútbol, transporte, infraestructura, agricultura, agroindustria, energías renovables y cooperación científica en la Antártida (Tang, 2019). Sin embargo, Argentina no suscribió el Memorando de Entendimiento para incorporarse a la iniciativa china de la OBOR (One Belt, One Road por sus siglas en inglés, más tarde renombrada como “BRI”, *Belt and Road Initiative*), por temor a quedar atrapado en la puja hegemónica entre Estados Unidos y China. De hecho, esta situación se tornó aún más rígida con la llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense a principios de 2017, lo cual empujó a la

⁷⁷ Entrevista al Cónsul Adjunto Sec. Matías Valentín Castellano del Consulado General en Guangzhou.

administración de Macri a adoptar una política exterior equilibrada entre las dos grandes potencias para evitar ser blanco de represalias por parte del gobierno norteamericano (Oviedo, 2019).

No obstante, el presidente chino señaló que la Asociación Estratégica Integral entre ambos países era extensible a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Oviedo, 2019). Conforme con ello, en esa misma fecha se realizó la Segunda Reunión de la Comisión Binacional Permanente entre Argentina y China presidida por los Cancilleres de los estados parte y, en junio de 2017, el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII) anunció la aprobación del ingreso de Argentina a la institución –cuya adhesión fue ratificada recién en noviembre de 2020-, convirtiéndose en uno de los seis estados latinoamericanos en formar parte de dicha iniciativa como miembro no regional (Domini, 2019; Hua, 2017).

De esta manera, los consensos alcanzados por ambos Jefes de Estado en Washington, Hangzhou y Beijing, como el resto de los encuentros diplomáticos de alto nivel para resolver la cuestión de los acuerdos, confirmaron el desarrollo estable de las relaciones sino-argentinas y dieron lugar a un nuevo nivel de cooperación (Oviedo, 2017, p. 42). Vale aclarar que la lógica del vínculo ha estado siempre sujeta a los objetivos globales del gigante asiático (Oliva, 2017). Precisamente, el gobierno de Cambiemos reafirmó el invariable apego a la política de “una sola China” en el comunicado conjunto suscripto durante la visita del presidente Macri a Beijing y a lo largo de todo su mandato evitó inmiscuirse en los asuntos internos de China, subordinando la cuestión de los Derechos Humanos a las relaciones económicas, al igual que su predecesora (Oviedo, 2018; Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

Xi y Macri volvieron a encontrarse en la cumbre del G20 que se realizó en Buenos Aires a fines de 2018, donde firmaron unos 20 acuerdos bilaterales sobre inversiones, infraestructura, agricultura, minería, energía, asuntos financieros, transporte, turismo, cultura, educación, ciencia y tecnología y asuntos espaciales entre otros, en base a acuerdos ya en curso. Entre ellos se destacaron la extensión del Plan de Acción Conjunta para el período 2019-2023 y la continuidad de la Asociación Estratégica Integral. Los tratados incluyeron también una extensión del swap de monedas de hasta 60 mil millones de yuanes, que analizaremos en el capítulo siguiente (Domini, 2019, p. 179-181). De acuerdo con Laufer (2019), la reunión entre los mandatarios significó un salto cualitativo en la relación bilateral. Sin embargo, el presidente Macri buscó mantener una política prudente en el marco de la guerra comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China iniciada en marzo de 2018, para no entrar en conflicto con ninguna de las dos potencias y a la vez garantizar la continuación del apoyo financiero estadounidense y de las inversiones chinas en Argentina.

Por esta razón, en su último año de mandato, Macri prefirió delegar las negociaciones con China al Jefe de Gabinete, Marcos Peña, quien viajó a Beijing en junio de 2019 para profundizar la asociación estratégica integral y avanzar en la formulación del contrato sobre la construcción de una cuarta central nuclear, Atucha V. Aún así, el presidente argentino tuvo un último encuentro con su par chino en la Cumbre del G20 en Osaka, Japón, donde mantuvieron una reunión bilateral equidistante (Dinatale, 2019).

En suma, los lazos político-diplomáticos con China, que parecieron entrar en crisis al inicio de la gestión de Macri, terminaron por reforzarse mediante los gestos de cordialidad y las visitas recíprocas de alto nivel. De hecho, Macri rompió el récord de encuentros presidenciales con su homólogo chino en un período de cuatro años de gobierno (Tang, 2019, p. 17). Pero fundamentalmente la profundización del vínculo se visibiliza en los compromisos asumidos de continuar con la asociación estratégica integral y con los acuerdos firmados durante la presidencia anterior (aunque con ciertas modificaciones técnicas), y sobre todo con la firma adicional de un total de 45 tratados bilaterales de amplio alcance, que reafirman la importancia de China como vértice de la política exterior argentina.

Cabe destacar, no obstante, que las relaciones sino-argentinas durante el gobierno de Macri estuvieron especialmente condicionadas por la puja hegemónica entre China y Estados Unidos. Sin dudas, mientras que en la primera década del siglo XXI el desembarco chino en América Latina fue relativamente silencioso y no perturbó el bilateralismo entre Argentina y Estados Unidos; a partir de la segunda década, el arribo de inversiones chinas en áreas estratégicas comenzó a inquietar al gobierno norteamericano, que manifestó su descontento con la expansión del gigante asiático en el hemisferio sur del continente.

Reflexiones preliminares

En este capítulo hemos constatado la importancia creciente de China como «potencia internacional» y como país «centro» en el diseño de la política exterior argentina. En efecto, a partir de 2008 China se incorporó a la geometría de la política exterior de nuestro país, junto con Estados Unidos y Brasil, y las relaciones sino-argentinas pasaron de ser circunstanciales a volverse verdaderamente estructurales. Precisamente, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en continuidad con la política de diversificación de los vínculos de su predecesor, fortaleció los lazos político-diplomáticos al elevar la asociación estratégica a “asociación estratégica integral” y al firmar numerosos acuerdos bilaterales en distintas áreas temáticas. Entre ellos se destaca el establecimiento de mecanismos permanentes de diálogo y cooperación y el mutuo apoyo en los respectivos reclamos de soberanía (Malvinas y Taiwán).

Cabe subrayar que a partir de 2013 se observó una mayor intensidad en el vínculo, en virtud de la llegada de Xi Jinping al poder y del giro en la autopercepción de la nación oriental, que desde entonces comenzó a mostrarse como un gran poder mundial. En concordancia con ello, hubo un incremento en el expansionismo de los intereses chinos hacia otras áreas. En el caso de Argentina esto se evidenció con la instalación la Estación de Espacio Lejano en la provincia de Neuquén, cuyas implicancias militares y geopolíticas pusieron en alerta a las potencias occidentales y en particular a Estados Unidos que considera a los países de América Latina su zona natural de influencia y de seguridad hemisférica.

La llegada de Cambiemos al poder intentó modificar en un primer momento las relaciones con China, volviendo a Argentina al eje de sus relaciones tradicionales. No obstante, las presiones por parte de Beijing y de los grupos económicos locales asociados de manera subordinada a los intereses capitalistas chinos, obligaron a la administración de Macri a retomar el normal funcionamiento de las relaciones bilaterales con el gigante asiático. Como corolario, el gobierno de Cambiemos encontró en China un aliado estratégico en el marco de su política exterior planteada casi exclusivamente en clave económica y en la búsqueda de inversiones. Aunque, como describimos, Macri debió emplear una diplomacia prudente con el país asiático, a fin de evitar quedar atrapado en la disputa hegemónica entre Estados Unidos y China, y poder seguir garantizando el apoyo de las dos grandes potencias.

CAPÍTULO IV

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (2008-2019)

Relaciones económicas

Tal como se adelantó previamente, en el presente capítulo se analiza la dimensión económica de las relaciones entre China y Argentina durante los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri. A modo de brindar un orden explicativo, este capítulo está dividido en dos apartados. En el primero se abordan tres variables, a saber: la comercial, la financiera y la de inversiones. Y en la segunda parte, conforme al tercer objetivo específico propuesto en este trabajo, se procede a identificar a las fracciones de la clase dominante argentina que promovieron la asociación subordinada a los intereses capitalistas chinos.

4.1 Dimensión económica: eje clave de las relaciones bilaterales

La República Argentina y la República Popular China mantienen vínculos económicos desde antes de normalizar sus lazos diplomáticos (Malena, 2010). No obstante, estos se han profundizado con la aceleración de las reformas económicas en China y con su creciente necesidad de diversificar sus fuentes de abastecimiento de materias primas y recursos energéticos. De esta manera, a partir de la primera década del siglo XXI China se convirtió en un socio comercial clave para nuestro país, y desde 2008 se ha consolidado como una oportunidad crucial de financiamiento y como una fuente importante de inversiones.

4.1.1 Precisiones sobre la variable comercial

Desde la normalización diplomática en 1972, Argentina mantuvo 21 años ininterrumpidos de superávit comercial con China. Sin embargo, con el inicio de la política de Convertibilidad esta tendencia se revirtió y desde 1992 el saldo fue negativo. No obstante, a partir de 2001 nuestro país comenzó a gozar nuevamente de una balanza comercial positiva con el gigante asiático, lo cual trajo aparejado la posibilidad de obtener divisas en un contexto de restricción financiera producto del default de 2001 (Oviedo, 2015, p. 75). Por ello, a partir de la asunción de Néstor Kirchner, el país oriental se transformó en uno de los grandes ejes de la política comercial de nuestro país (Oliva, 2017, p. 83).

Sin embargo, es necesario señalar que en este intercambio primó un patrón comercial basado en exportaciones concentradas en pocos productos primarios de reducido valor

agregado, a cambio de manufacturas con diferente grado de intensidad tecnológica (Slipak, 2015). De hecho, entre 2001 y 2007 el 84% de las exportaciones argentinas al país asiático se concentraron prácticamente en sólo tres productos: porotos de soja (50%), aceite de soja (25%) y petróleo crudo (9%) (UN COMTRADE, 2021).

En efecto, desde principios de siglo los vínculos comerciales con el gigante asiático estuvieron sujetos pura y exclusivamente a las demandas y necesidades chinas de aprovisionamiento de recursos primarios a gran escala, tanto para abastecer a su inmensa población como a su industria colosal. Esto empujó a las economías periféricas de América Latina a la explotación de sus recursos naturales como medio de inserción en la cadena de producción global del país asiático, lo cual implicó para estos países una re-orientación de la tierra, el trabajo y el capital hacia actividades de menor valor agregado, provocando un fenómeno denominado “reprimarización productiva” (Slipak, 2013).

En el caso de Argentina, la demanda voraz de soja en grano y en aceite por parte de China, estimuló la hiperespecialización productiva y exportadora de dicha oleaginosa, originando un proceso conocido como “sojización”, sobre el cual se apoyó el modelo de acumulación de post-Convertibilidad. Precisamente, de las exportaciones de soja no sólo dependió el signo de la balanza comercial, sino también el ingreso de divisas y buena parte de los ingresos fiscales que sirvieron para afrontar los compromisos financieros externos y atender las cuestiones sociales (Cesarín, 2008; Laufer, 2014). En virtud de ello, se fue gestando una incipiente dependencia respecto al mercado chino de soja y sus subproductos.

Esta tendencia se mantuvo y se profundizó a lo largo del gobierno de **Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)**, con la diferencia que a partir de 2008 la balanza comercial con la potencia asiática comenzó a arrojar déficit crónico⁷⁸, repercutiendo de manera negativa en la economía nacional. Esto se debió principalmente a la caída de los precios internacionales de los commodities y a la disminución de las compras de aceite de soja por parte de China. Sumado a eso, mientras que el valor de las exportaciones argentinas al país oriental se estancó, el valor y el monto de las importaciones chinas se han ido incrementando exponencialmente desde ese entonces (Oviedo, 2017, p. 65).

A raíz de ello, al asumir la presidencia, Fernández de Kirchner se propuso “des-sojizar” la relación bilateral aplicando medidas macroeconómicas para desincentivar las exportaciones de soja y diversificar la canasta de productos exportables. En paralelo, buscó limitar las importaciones provenientes del gigante asiático para equilibrar la balanza comercial y

⁷⁸ Ver anexo: Cuadro II (página 133).

proteger la industria y el empleo local. De esta manera, entre 2008 y 2015 se elevó el impuesto a la exportación de soja hasta un 35%. No obstante, esta medida terminó favoreciendo más bien al gobierno nacional, que recaudó anualmente unos 25.000 millones de pesos, lo cual representó más de la mitad del total de los derechos de exportación que percibía el Estado nacional (Laufer, 2014, p. 21).

Respecto a la diversificación de la canasta exportable, la administración de Fernández de Kirchner logró acordar protocolos sanitarios para el acceso al mercado chino de tabaco, peras, manzanas, cebada, maíz, sorgo y otros agro-commodities; y posteriormente, en los acuerdos firmados en 2014 y 2015 se incluyeron productos como trigo, girasol, alfalfa, carne con hueso y mariscos. Sin embargo, esta expansión de las exportaciones siguió siendo de carácter horizontal, o sea, basada en productos primarios o de escaso valor agregado, dado que China no estuvo dispuesta a importar productos con valor agregado que podía industrializar en su territorio. Además, el gobierno chino exhibió estos tratados como el otorgamiento de privilegios a Argentina, cuando en realidad se trataba de productos primarios que demandaría de todas formas (Oviedo, 2015; Slipak, 2015).

Pese a que Oviedo (2015) sostiene que el gobierno de Fernández de Kirchner inició una transición de la “primarización sojera” consolidada desde 2002, hacia la “primarización agrícola diversificada”, en 2010 el poroto de soja escaló del 33% al 71%. Por su parte, el aceite de soja cayó ese año del 39% al 4% luego de que China suspendiera temporalmente las compras de dicho producto por los motivos ya desarrollados en el capítulo anterior. Aunque en 2011 las ventas de aceite de soja se reanudaron, este producto no volvió a alcanzar los niveles de exportación que mantuvo hasta 2009, puesto que el país asiático prefirió promover su propia industria de crushing⁷⁹.

Por otro lado, en 2011 el petróleo crudo desplazó al aceite de soja como segundo producto exportado a China, debido a que desde 2010 el país oriental viene desplegando una estrategia para penetrar en el sector hidrocarburífero argentino a través de la radicación de capitales destinados a la inversión, exploración y explotación petrolera, promoviendo un modelo no sólo primario sino también extractivista⁸⁰ (Bolinaga, 2015, p. 78).

En cuanto a las importaciones desde el gigante asiático, se computaron desde bienes duraderos como maquinaria ferroviaria, equipos electrónicos y vehículos (automóviles y motocicletas), hasta bienes de consumo como computadoras, radios, televisores y

⁷⁹ Ver anexo: Cuadro III (Página 134).

⁸⁰ Cabe destacar que hasta 2006 Argentina exportaba a China gas de petróleo y otros hidrocarburos gaseosos, pero desde entonces el gigante asiático dejó de comprar productos derivados del petróleo con algún grado de refinamiento y limitó las compras sólo al petróleo crudo (Bolinaga, 2015, p. 78).

electrodomésticos, celulares, juguetes, relojes, máquinas de coser, griferías, prendas de vestir y calzado, glifosato, entre otros. Esta avalancha de manufacturas chinas, llevó a la Unión Industrial Argentina (UIA) y a los sectores del empresariado PyME local a presionar al gobierno para que aplicara medidas restrictivas a las importaciones chinas que invadieron el mercado interno con efectos nocivos sobre la producción nacional (Laufer, 2017). No obstante, el gobierno intentó contener la corriente de productos chinos con medidas antidumping, violando el Memorando de Entendimiento firmado en 2004 a través del cual Argentina le había otorgado al país asiático el reconocimiento como economía de mercado y había renunciado a la posibilidad de aplicar medidas unilaterales de este tipo (Bolinaga, 2007; de la Balze, 2014). Como consecuencia de ello, China respondió con represalias mucho más duras para nuestra economía, como vimos en el caso de la crisis del aceite de soja de 2010.

Adicionalmente se aplicaron otras medidas que apuntaron directamente a limitar las importaciones de manufacturas (no sólo chinas, sino también de otros orígenes), lo cual terminó reeditando de alguna manera el modelo de sustitución de importaciones. Esto trajo aparejado el encarecimiento de los productos importados; la escasez de una serie de productos como electrodomésticos, medicamentos e insumos básicos para la producción -sobre todo para la industria automotriz que importa alrededor del 70% de sus partes-; y la imposibilidad de igualar la calidad y el stock de los bienes importados (Carrizo Gorgni, 2017; Smink, 2012).

La invasión de los productos manufacturados chinos ocasionó también el desplazamiento de Estados Unidos, los países europeos y Japón como proveedores de Argentina, puesto que China pasó de ubicarse en el cuarto lugar en el año 2000 al segundo puesto en 2011, por detrás de Brasil⁸¹ (Miranda, 2015). Asimismo, en el ámbito subregional, Argentina sufrió la competencia china y evidenció límites para atenuar las asimetrías en el intercambio dados sus escasos recursos financieros e institucionales, su acotada escala de producción y la inexistencia de empresas transnacionales estatales en sectores estratégicos (Cesarín, 2008, p. 16). En este sentido, es menester resaltar que si bien durante el kirchnerismo una parte de los ingresos fiscales de la soja se transfirieron a las políticas industriales, no hubo un verdadero cambio estructural en el sector industrial para que dejara de estar sujeto a la volatilidad de los

⁸¹ Desde inicios de la segunda década del siglo XXI las importaciones chinas comenzaron también a deteriorar los vínculos intraindustriales de Argentina con sus socios del MERCOSUR, principalmente con Brasil. De hecho, el gigante asiático pasó a ser el principal socio comercial de Brasil, desplazando a Estados Unidos y a Argentina a un segundo y tercer lugar respectivamente; mientras que Brasil perdió aproximadamente el 11% de cuota en el mercado argentino en manos de China en lo que respecta al comercio intraindustrial (Ghiggino, 2014, p. 77). Asimismo, tanto Argentina como Brasil han perdido mercado en Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia frente a China, para varias de sus manufacturas de bajo, medio y alto contenido tecnológico (Slipak, 2015; Entrevista realizada a la Mg. Laura Bogado Bordazar).

precios de los productos primarios, por lo que nuestro país siguió sufriendo la vulnerabilidad externa como consecuencia de la dependencia del mercado internacional (Miranda, 2015, p. 94).

En suma, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner lejos de “des-sojizar” la relación bilateral, más bien se terminó consolidando y fortaleciendo el modelo comercial y productivo primario-extractivista sostenido principalmente por las exportaciones de soja, que reforzaron la estructura económica latifundista y extranjerizada de Argentina (Bolinaga, 2015; Laufer, 2011). De hecho, la expansión de la superficie sembrada con soja pasó de 12.566.885 hectáreas en 2003 a 20.479.094 hectáreas en 2015, y la producción de 34.706.662 toneladas a 58.799.258 toneladas en los mismos años; es decir, hubo un aumento del 63% en la superficie plantada y del 69,5% en la producción, en desmedro de la ganadería y de los cultivos tradicionales de la zona pampeana (Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

De igual modo, cabe destacar que mientras en China los porotos de soja y pellets se utilizan para la alimentación animal y el aceite de soja para consumo humano, en Argentina este alimento nunca ha formado parte de la dieta de sus habitantes (Bouzas, 2009; Bernal-Meza y Zanabria, 2020). Por ello, Kozameh (2016) afirma que la expansión del monocultivo de la soja trae aparejado la pérdida de soberanía alimentaria, ya que la explotación de los recursos naturales a gran escala, en función de la industrialización y el consumo de los países centrales, impide la posibilidad de satisfacer las necesidades humanas y naturales de la población local. A esto hay que añadir las consecuencias ambientales que acarrea la producción sojera, como el daño de los suelos, la deforestación indiscriminada, el uso de herbicidas y agrotóxicos como el glifosato que provocan efectos perjudiciales para la salud de las personas, entre otros (Nodal, 2017).

Respecto al intento por equilibrar la balanza comercial, Argentina no sólo padeció déficits constantes y crecientes durante los ocho años de mandato de Fernández de Kirchner, sino que además terminó transfiriendo enormes cantidades de divisas a China a través del déficit comercial (un total de 31.819 millones de dólares entre 2008 y 2015), provocando una disminución de las reservas internacionales y la inestabilidad del peso argentino (Oviedo, 2016; Bernal-Meza y Zanabria, 2020). Como corolario, nuestro país inició un proceso estructural de dependencia económica con la República Popular China, consolidando un esquema centro-periferia en su intercambio comercial y expandiendo la asimetría bilateral cada vez más acentuada (Bernal-Meza y Zanabria, 2020, p. 127).

En virtud de ello, cuando asumió la presidencia **Mauricio Macri (2015-2019)** se propuso revertir las asimetrías en las relaciones comerciales bilaterales. Para ello, emitió una serie de

medidas económicas, entre las que se destaca el “Decreto 133” que eliminó los derechos de exportación de todos los commodities agropecuarios, excepto del poroto de soja, cuya alícuota disminuyó del 35 al 30% y del 32 al 27% para sus subproductos (Oviedo, 2017, p. 60, 61). Además, estableció el Sistema Integrado de Monitoreo de Importaciones (SIMI), para reemplazar al Sistema de Predeterminación de Importaciones (DJAI), eliminó los controles sobre el capital y quitó las restricciones a las importaciones. Estas medidas pretendían promover la liberalización del comercio y la facilitación de la llegada de inversiones a Argentina, así como diversificar las exportaciones primarias a China para superar la dependencia sojera (Tang, 2019, p. 32).

Los cambios impresos por la gestión de Macri expandieron las áreas de siembra de otros cultivos como el trigo, que incrementó 1.1 millones de hectáreas de sembrado, pero el poroto de soja continuó siendo el principal producto exportado⁸² (Oviedo, 2017, p. 63). Por su parte, durante 2016 China frenó las compras de aceite de soja argentino, pese a haber continuado importando este producto desde Brasil y Estados Unidos. Si bien el gobierno chino no oficializó el motivo del bloqueo dispuesto, se asegura que esto estuvo vinculado a la decisión del gobierno de Mauricio Macri de revisar los acuerdos firmados con el país asiático durante el gobierno de Fernández de Kirchner y de paralizar la realización de las obras de infraestructura adjudicadas a empresas chinas. Ciertamente, las compras de aceite de soja recién se reanudaron en agosto de 2018 luego de que se resolviera parcialmente la disyuntiva de los acuerdos, tal como se dio a conocer en el capítulo anterior (Bernal-Meza y Zanabria, 2020).

En concordancia con su idea de convertir a Argentina en el “supermercado del mundo”, Macri aprovechó los encuentros de 2017 y 2018 con Xi Jinping, para negociar las condiciones de ingreso al mercado chino de arándanos, guisantes secos, miel, cordero patagónico y carne refrigerada (Tang, 2019, p. 33). También se acordaron protocolos de requisitos sanitarios y de cuarentena para la exportación de equinos y carne ovina; y entre marzo y abril de 2019 ambos países firmaron una serie de acuerdos de carácter técnico que incluyeron protocolos para la importación y exportación de carne porcina (Domini, 2019, p. 179-181). Otro acuerdo relevante fue la firma de un convenio para la exportación de harina de soja al gigante asiático, que se concretó luego de 20 años de negociaciones. Sin embargo, el convenio se cerró casi al final del mandato de Macri, por lo cual los embarques no llegaron a realizarse durante su gobierno (BBC News Mundo, 2019).

⁸² Ver anexo: Cuadro III (Página 134).

Respecto a las importaciones de productos chinos, la administración de Macri efectivizó el reconocimiento de China como economía de mercado a través de una resolución por la cual la Secretaría de Comercio comenzó a utilizar los precios internos del país asiático como referencia para corroborar los supuestos casos de dumping (Oliva, 2017, p. 84-86). Sin embargo, a pesar de las amenazas que representan las manufacturas chinas para la industria nacional, el gobierno de Cambiemos no tuvo dentro de sus prioridades proteger este sector⁸³. Por el contrario, la apertura comercial y la abrupta apreciación cambiaria deterioraron las condiciones del entramado industrial y del empleo a nivel nacional, en la medida en que generaron una retracción de los ingresos reales provocando una merma significativa en los niveles de consumo y por lo tanto en la producción industrial local, que tuvo que competir sin protección con mercancías importadas mucho más baratas (Lieutier, 2019, p. 90-94).

En este sentido, los sectores industrialistas locales que ejercieron una hegemonía incipiente en el *bloque en el poder* durante el kirchnerismo, fueron desplazados por las fracciones del sector financiero y de servicios con el macrismo. Pero las fracciones ligadas a la producción y extracción primaria, así como los consorcios oligopólicos vinculados a la exportación de commodities (en especial los grandes pools sojeros), siguieron formando parte del bloque dominante y, de hecho, se fortalecieron con la quita de las retenciones (Kozameh, 2016, p. 10). En efecto, aunque la composición de la canasta exportadora argentina hacia el gigante asiático se diversificó relativamente con la incorporación de carne vacuna, langostinos, vinos, mermeladas y frutas como arándanos, uvas y cerezas, siguieron primando las exportaciones de productos primarios y el comercio entre Argentina y China continuó apoyándose en el complejo sojero, a cambio de manufacturas con alto contenido tecnológico (Laufer, 2019, p. 46). Esta asimetría se vio reflejada en el saldo negativo de la balanza comercial, que en los cuatro años del gobierno de Macri significaron la transferencia al gigante asiático de un total de 25.197 millones de dólares vía déficit⁸⁴ (Trade Map, 2021).

4.1.2 Precisiones sobre la variable financiera

A partir de 2007 el financiamiento y las inversiones chinas en el mundo aumentaron exponencialmente y con posterioridad a la publicación del Libro Blanco para América Latina de 2008 se inició un importante aluvión de capitales chinos en varios países del Cono Sur (Laufer, 2014; Slipak, 2015). En este contexto, China emergió como una oportunidad clave de

⁸³ Recordemos que durante el macrismo cerraron 4.126 empresas manufactureras y todas las ramas, excepto alimentos y bebidas, registraron caídas de la actividad. Los sectores más afectados fueron el automotor, metales básicos, metalmecánica y minerales no metálicos, muchos de ellos afectados por la facilitación al ingreso de las importaciones chinas (Página 12, 2020).

⁸⁴ Ver anexo: Cuadro II (Página 133).

financiamiento e inversión para nuestro país en razón de su acumulación de reservas, la internacionalización de sus empresas y la no existencia de tenedores chinos de deuda argentina (Oviedo, 2015, p. 80).

Ahora bien, los capitales chinos tienen diversas características y se pueden dividir en dos modalidades: préstamos e inversiones. Los préstamos son otorgados mediante convenios o acuerdos entre estados y se dividen en contratos de canje de monedas (swaps) y convenios para financiar proyectos de inversión. Por su parte, las inversiones –que serán analizadas en el siguiente apartado- se clasifican en Inversión Extranjera Directa (IED) propiamente dicha, inversiones a través de paraísos fiscales e inversiones en terceros países con impacto en Argentina (Schujovitzky, 2017, p. 38).

En primer lugar, haremos mención a los préstamos chinos, que resultaron particularmente atractivos para nuestro país, dado que los bancos del país asiático no imponen condicionalidades sobre la política fiscal o monetaria como las instituciones financieras internacionales⁸⁵. Sin embargo, por lo general incluyen en sus créditos convenios de provisión de alimentos y materias primas, la obligación de comprar productos chinos o el compromiso de privilegiar a las empresas chinas para que sean adjudicatarias o participen en proyectos de infraestructura vinculados a las propias necesidades del gigante asiático (Laufer, 2014, p. 15, 16). Asimismo, el gobierno de Beijing impone presiones para que los países que acceden al crédito chino reduzcan sus relaciones con Taiwán (Slipak, 2015, p. 3)

No obstante, dadas las dificultades argentinas de acceso al financiamiento internacional, el gobierno de **Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)** acudió de todos modos a China como prestamista financiero de última instancia a través del sistema de canje o “swap”⁸⁶. Los swap chinos consisten en “créditos de respaldo” para las reservas internacionales y son emitidos en yuanes, por lo que no pueden convertirse libremente a otra divisa sin el permiso de las autoridades chinas. Puesto que el yuan no es una moneda internacional sino nacional de China, en caso de no devolverse sólo se puede utilizar para comprar productos chinos (Laufer, 2010; Bernal-Meza y Zanabria, 2020). De acuerdo con Laufer (2009, p. 9, 10), los swaps le permitieron a Argentina evitar pagar al país oriental su deuda comercial en dólares, y derivar esos recursos al pago de otros vencimientos en dólares, como ser la deuda externa; pero al mismo tiempo agravaron la invasión de mercancías chinas en perjuicio de la producción

⁸⁵ Entrevista al Lic. Néstor Restivo

⁸⁶ El swap es un mecanismo de permuta financiera por el cual dos partes -gobiernos, empresas o bancos- se comprometen a un intercambio de flujo de caja o divisas futuro; es decir, no se trata de una inversión, préstamo u operación en forma inmediata, sino de un contrato con montos y fechas previstas para su utilización y también para su reintegro con sus correspondientes intereses.

nacional y acentuaron las ataduras hacia China, ya no sólo comerciales sino también financieras.

El primer antecedente de swap entre ambos países se remonta a marzo de 2009, siendo Argentina el primer país latinoamericano en concertar un compromiso de esta índole con el gobierno chino. La administración de Fernández de Kirchner decidió acudir a este mecanismo de canje por 10.200 millones de dólares debido al temor de una eventual iliquidez en un contexto de volatilidad de los mercados internacionales producto de la crisis financiera internacional de 2008 y de sus efectos persistentes al año siguiente. No obstante, el temor de desequilibrio monetario no aconteció y por consiguiente el instrumento no fue utilizado, venciendo tres años después tal como lo estipulaba el contrato (Cesarín, 2013; Chiacchiera, 2017).

Ahora bien, a partir de 2012 la economía argentina empezó a sentir de manera cada vez más acuciante los efectos de la restricción externa y los crecientes problemas para sostener el crecimiento económico (Lieutier, 2019, p. 81). Esta situación empeoró en junio de 2014 cuando la Corte Suprema de Estados Unidos ratificó el fallo que obligaba a Argentina a pagarle a los holdouts, dejando al país en un default técnico y contribuyendo a incrementar la carencia de dólares y los problemas financieros del país (Busso, et al., 2017, p. 42, 43). Por esta razón, el BCRA concretó un contrato de canje de monedas con el Banco Central de la República Popular China, por aproximadamente 11.000 millones de dólares con un plazo máximo de tres años, para robustecer las reservas internacionales. El acuerdo se activó en octubre de 2014, cuando el BCRA solicitó un primer tramo (814 millones de dólares), lo cual ayudó a fortalecer la confianza del mercado, frenó la escalada del dólar frente al peso y compensó la balanza comercial dándole oxígeno al gobierno argentino ante la escasez de divisas (Bernal-Meza y Zanabria, 2020; Bolinaga, 2014). De esta manera, el gobierno de Fernández de Kirchner logró en el último trayecto de su mandato estabilizar la débil situación financiera, pero a costa de depender del capital chino (Oviedo, 2018, p. 97).

Tras la alternancia política, la **administración de Mauricio Macri (2015-2019)** adoptó una agenda económica completamente distinta y buscó revertir muchas de las medidas económicas aplicadas por su predecesora. Sin embargo, apenas asumido, el nuevo gobierno solicitó a las autoridades chinas permiso para convertir 20.000 millones de yuanes (alrededor de 3.086 millones de dólares) del acuerdo swap firmado en 2014, para poder salir del control de cambio (“cepo cambiario”) adoptado durante la presidencia de Fernández de Kirchner y, de esta manera, elevar el número de reservas brutas del BCRA evitando una eventual corrida bancaria (Oviedo, 2016; Chiacchiera, 2017). De modo que, a pesar de las tensiones vigentes

por la revisión de los acuerdos sobre las obras de infraestructura adjudicadas a empresas chinas, la coalición gobernante no dudó en utilizar los recursos financieros ofrecidos por China, evidenciando la dependencia financiera con el gigante asiático. De hecho, aunque a mediados de 2017 el gobierno argentino logró diversificar sus fuentes de financiamiento, el BCRA renovó el swap con China por tres años más (Tang, 2019).

Posteriormente, en el marco de la cumbre del G-20 en Buenos Aires en 2018, como parte del Plan de Acción Conjunta 2019-2023, se acordó ampliar el swap de 60.000 millones de yuanes a 130.000 millones de yuanes -equivalentes a 18.600 millones de dólares- destinados a las reservas del Banco Central (Laufer, 2019, p. 52). De esta forma, además del modelo centro-periferia ya consolidado en el área comercial, Argentina desarrolló una dependencia del capital chino, ampliando la asimetría bilateral y el rol de nuestro país como deudor de China (Bernal-Meza y Zanabria, 2020; Laufer, 2019). Efectivamente, la firma de los swaps incrementaron ficticiamente las reservas internacionales del BCRA, pero junto con el acuerdo *stand by* logrado con el FMI en 2018 y otros créditos concretados durante el gobierno de Macri, generaron la mayor deuda externa acumulada en la historia de nuestro país (277.648 millones de dólares)⁸⁷.

En segundo lugar, se hallan los convenios para financiar proyectos de inversión, que muchas veces suelen confundirse con la Inversión Extranjera Directa (IED). Sin embargo, estos créditos son otro tipo de intervención de capitales chinos, donde el Estado argentino o las entidades subnacionales (provincias y municipios) -con la aprobación del Estado nacional- reciben financiamiento por medio de licitaciones, contratos, proyectos o compras directas, que oportunamente deben devolver con sus respectivos intereses. Cabe destacar, no obstante, que tanto los préstamos como las inversiones que arriban desde el gigante asiático conllevan la compra de equipos e insumos chinos, como así también la llegada de directivos, técnicos y trabajadores chinos; mientras que, por lo general, la transferencia de conocimientos y tecnología es muy baja y a veces prácticamente nula (Schujovitzky, 2017; Argemi y Luchetti, 2012; Bernal-Meza y Zanabria, 2020; Slipak, 2013).

Argentina es el tercer país latinoamericano que mayor cantidad de montos recibe de China en forma de préstamos, de los cuales el 60% se dirige a proyectos de infraestructura, el 20% a proyectos energéticos y los restantes al desarrollo de las exportaciones argentinas hacia el país asiático (Bernardis et al., 2017, p. 314). Durante gran parte del **gobierno de Fernández de**

⁸⁷ Cuando Mauricio Macri llegó al poder la deuda externa bruta era de 157.792 millones de dólares, y a fines de 2019, cuando el presidente abandonó la Casa Rosada, la deuda externa alcanzó los 277.648 millones de dólares; es decir, entre 2015 y 2019 la deuda externa bruta creció el 76% (Ámbito, 2020).

Kirchner, más puntualmente entre 2005 y 2013, Argentina recibió diez préstamos de entidades chinas por un monto de 19.000 millones de dólares, los cuales fueron utilizados en su mayoría para financiar obras de infraestructura y compras de equipamiento ferroviario (Sevares, 2016).

No obstante, el salto trascendental se dio a partir de los acuerdos firmados en 2014 y 2015 con las visitas de Estado de Xi Jinping a Argentina y de Cristina Fernández de Kirchner a China. Entre ellos, merece una breve observación el “Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones”, mencionado en el capítulo anterior, que estableció una lista de obras públicas prioritarias y le otorgó al gigante asiático privilegios en materia de compras gubernamentales, los cuales no posee ningún otro socio de nuestro país (Busso, et al., 2017, p. 44, 45). En otras palabras, se le concedió a las inversiones chinas condiciones favorables para la adjudicación directa de obras sin licitación pública, lo que estimuló a las provincias y municipios -con el aval del gobierno central- a gestionar proyectos con financiamiento chino, en detrimento de empresas nacionales o de otras empresas extranjeras, principalmente de las compañías brasileñas que resultaron ser las más perjudicadas (Bernal-Meza y Zanabria, 2020, p. 126, 127).

Como ya vimos, pese a que estos acuerdos fueron duramente criticados por la oposición política y posteriormente sometidos a revisión durante los primeros meses del **gobierno de Macri**, las advertencias de Beijing y la urgencia por conseguir fuentes de inversión y financiamiento empujaron a la nueva administración a continuar con los proyectos, aunque con algunas modificaciones minúsculas⁸⁸. Inclusive, luego de regularizarse las relaciones político-diplomáticas, en septiembre de 2016 el ministro de Transporte, Guillermo Dietrich, anunció en una conferencia de promoción de inversiones en Beijing el "Plan Nacional de Transporte e Infraestructura", consistente en 224 proyectos en licitación por más de 33 mil millones de dólares para los siguientes cuatro años (2016-2019). De éstos, casi 60 proyectos fueron asignados a China en los campos de finanzas, petróleo, agricultura, ganadería, pesca, minería, energía, equipos de comunicaciones, procesamiento de alimentos, productos químicos y servicios, por 10 mil millones de dólares. De modo, que para fines de 2016 el

⁸⁸ En el caso de las represas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz se disminuyó el monto original de 4.700 millones de dólares a 4.000 dólares; se redujo de siete turbinas a cinco en la represa Kirchner y de cuatro a tres en la represa Cepernic; se redujo la potencia de la obra de 1740MW a 1310MW y se cambió el nombre de las mismas por “La Barrancosa” y “Cóndor Cliff” (Sevares, 2018, p. 68, 69). Respecto a las centrales nucleares, la revisión de los contratos se dilató mucho más y aunque el gobierno confirmó la continuación del proyecto y la construcción de una central adicional, durante los cuatro años del mandato de Macri no hubo ningún avance.

financiamiento chino para proyectos de inversión en Argentina sumaba un total de 25 mil millones de dólares (Tang, 2019, p. 28, 29).

Posteriormente, se negociaron otros proyectos estratégicos en el marco del Programa Renov.Ar., a través del cual el Ministerio de Energía y Minería de la Nación buscaba explotar energías renovables (térmica, solar y eólica). Entre ellos se destaca el financiamiento por parte del Exim Bank de China del 85% de los Parques Solares Cauchari I, II y III en la provincia de Jujuy, cuyo crédito se pagará con la energía producida y en los que también intervienen otras empresas chinas como Talesun Energy (fabricante de paneles solares) y Power China (encargada de la ingeniería y la construcción) (Slipak, 2020). También sobresale la adquisición por parte de la empresa china Goldwind de 5 de los 6 parques eólicos ubicados en las provincias de Buenos Aires y Chubut (Spaltro, 2019). Asimismo, se concretó el acuerdo para la construcción del radiotelescopio CART, el más grande de América del Sur, en el complejo astronómico sanjuanino El Leoncito (CASLEO), luego de que se ratificara el uso exclusivamente pacífico y con fines científicos de dicha instalación, al igual que el de la Estación de Espacio Lejano en la Provincia de Neuquén (Alonso, 2017).

Por último, se destaca la ampliación del crédito del Banco Chino de Desarrollo destinado a la renovación del ferrocarril Belgrano Cargas y Urquiza Cargas (se pasó de un monto inicial de 2.099 millones de dólares a una inversión total de 4.000 millones de dólares). Esta red que atraviesa el 70% del territorio nacional (17 provincias) y recorre 7.347 kilómetros, tiene por objeto facilitar y abaratar el traslado de semillas, minerales y granos a China. Se trata del proyecto ferroviario más importante que tiene China en América Latina, que junto con las represas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz constituyen las obras de infraestructura más grandes que haya emprendido una empresa china fuera de su país y los emprendimientos de mayor envergadura licitados por el Estado argentino en los últimos 25 años (Slipak, 2018; Uriburu Quintana, 2017). Pese a ello, hay que señalar que los proyectos de infraestructura no lograron un avance significativo durante el período abordado.

4.1.3 Precisiones sobre la variable de inversiones

Por último resta analizar las inversiones chinas en Argentina. Recordemos que estos capitales se clasifican en Inversión Extranjera Directa (IED), inversiones a través de paraísos fiscales e inversiones en terceros países con impacto en Argentina. No obstante, como existen datos oficiales exclusivamente de la IED china en Argentina, nos abocaremos a examinar sus particularidades. La IED es entendida como una inversión en la que una empresa originaria de una economía controla al menos el 10% de las acciones de otra empresa residente en un país

diferente. Es decir, no implica solamente una transferencia de recursos, sino también la tenencia sustancial de activos a largo plazo (Schujovitzky, 2017; Ríus, 2017).

Estos capitales –al igual que los préstamos desarrollados anteriormente- se circunscriben en el marco de la política expansiva de consolidación nacional y de desarrollo a largo plazo de China, dirigida a garantizar su seguridad energética y alimentaria y, a la vez, mantener sus altas tasas de crecimiento económico (Busilli, 2017; Bolinaga, 2017). En virtud de ello, el país asiático intenta controlar todos los eslabones de la cadena productiva, desde la extracción de los distintos productos hasta su comercialización. Las empresas chinas, ya sean públicas, mixtas o privadas, cuentan con incentivos por parte del Estado para volcar capitales en el extranjero y asegurarse un posicionamiento internacional privilegiado. En consecuencia, las compañías del gigante asiático vienen inyectando en la economía argentina un caudal de inversiones en sectores claves para sus intereses (Slipak, 2012 y 2018).

De esta manera, en 2007 el total de las inversiones directas chinas en Argentina superó al total de las inversiones del país sudamericano en la nación asiática y a partir de 2010 la IED china en nuestro país creció significativamente tanto en cantidad de proyectos como en el monto destinado (Oviedo, 2015; Busilli, 2017). Hay que tener en cuenta además, que el 95% de los casos de IED china en Argentina se concreta mediante uniones con empresas argentinas (joint ventures)⁸⁹, ya sea con plantas adquiridas o alquiladas (Ríus, 2017, p. 150). Estas asociaciones con grupos económicos locales que están directamente vinculados con los sectores del poder político estatal, contribuyeron a modelar la economía nacional no en función de un desarrollo independiente, integrado y autosostenido, sino de las necesidades y prioridades del desarrollo de China y de sus socios locales (Laufer, 2014, p. 18).

En efecto, durante el **gobierno de Fernández de Kirchner** las inversiones chinas estuvieron dirigidas principalmente a los sectores de hidrocarburos, minería, agricultura, servicios financieros y ensamblaje de manufacturas tecnológicas. En el sector petrolero, sobresale la empresa estatal China National Offshore Oil Company (CNOOC), que en 2010 adquirió el 50% de la petrolera Bidas Corporation (propiedad de la familia argentina Bulgheroni). Esta sociedad posteriormente compró el 40% de la firma Pan American Energy (PAE) -la segunda compañía petrolera más grande en Argentina- y obtuvo con ello la concesión de Cerro Dragón, el yacimiento más productivo y con más reservas de petróleo del país en la provincia de Chubut. PAE a su vez compró la petrolera estadounidense Esso en

⁸⁹ Esta modalidad es utilizada por las empresas chinas propiedad privada y estatal alrededor del mundo, que buscan asociarse con firmas del país receptor para asegurarse la participación de un socio con conocimiento del mercado local (Oliva, 2017, p. 62)

2011 y se adjudicó 700 estaciones de servicio en el país, con lo cual CNOOC y sus socios argentinos se expandieron rápidamente. El otro caso relevante es el de la firma estatal SINOPEC (China Petroleum & Chemical Corporation), que en 2011 compró el 100% del paquete accionario de la multinacional OXY (Occidental Petroleum Corporation) en Argentina, incorporando 23 concesiones de prospección y extracción petrolera en las provincias de Santa Cruz, Chubut y Mendoza. Luego, en 2015, SINOPEC se asoció con YPF para la explotación del yacimiento petrolífero de Vaca Muerta (Argemi y Luchetti, 2012; Slipak, 2015; Sevares, 2018; Tang, 2019).

En el sector minero, la empresa estatal China Metallurgical Group Corporation (MCC) adquirió en 2007 el 70% del capital accionario de la Compañía Minera de Sierra Grande en la provincia de Río Negro para la explotación de mineral de hierro. La concesión por 20 años prorrogables le permitió no sólo reactivar el yacimiento, sino también concretar la primera exportación de hierro argentino (60 toneladas) hacia China, en el marco del programa de cooperación minera binacional (Bossarelli, 2013; Sevares, 2018; Slipak, 2020). Por su parte, en el sector agrícola COFCO (China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation), la mayor empresa china de commodities alimenticios, compró en 2014 el 51% del paquete accionario de Nidera, una firma de capitales holandeses-argentinos comercializadora de granos, y adquirió también el 51% de Grupo Noble, una comercializadora y productora de materias primas con sede en Hong Kong, cuyas acciones obtuvo en su totalidad al año siguiente. En este sector también hubo un intento en 2011 por parte del consorcio chino Heilongjiang Beidahuang Group de arrendar 300.000 hectáreas en la provincia de Río Negro para producir soja, maíz y trigo, instalar un sistema de riego, construir una fábrica de aceite y ampliar el puerto de San Antonio Oeste para exportar los bienes primarios. Sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia de la provincia frenó el megaproyecto de inversión invocando un amparo ambiental colectivo (Argemi y Luchetti, 2012; Kozameh, 2016; García Tello, 2017).

En el sector financiero, el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) adquirió en 2011 la filial argentina del banco sudafricano Standard Bank -poseedora de más de cien sucursales y un millón de clientes en todo el país-, tras lo cual pasó a ocupar el puesto 12° en préstamos y 11° en depósitos en el sistema bancario argentino (Argemi y Luchetti, 2012; Laufer, 2017). Finalmente, en el sector manufacturero la empresa china de telefonía Huawei fundó Huawei Device Argentina en 2012 y estableció una joint venture sobre la base de las plantas de Boris Garfunkel e Hijos (BGH) y New San en la provincia de Tierra del Fuego, para la producción de celulares y módems para internet. Asimismo, otras firmas electrónicas como Telephone

Communication Limited (TLC), Lenovo y ZTE han aprovechado el régimen de promoción industrial de dicha provincia, para ensamblar celulares, televisores digitales, reproductores de DVD, cámaras fotográficas digitales y decodificadores (Cesarín, 2010; Argemi y Luchetti, 2012).

Como podemos observar, las empresas chinas, más allá de su peso a nivel nacional, son socias estratégicas de las provincias argentinas. De hecho, hacia fines de 2010 se registraban inversiones en las 23 provincias de nuestro país, y en 21 de ellas se habían instalado además supermercados chinos, los cuales controlan alrededor del 20% del comercio minorista (Laufer, 2017, p. 13). Con todo, hay que subrayar que China no figuró entre los principales ocho países inversores de Argentina, debido a que la mayoría de las inversiones se realizaron vía paraísos fiscales⁹⁰ o de manera indirecta, es decir, trianguladas a través de terceros países (principalmente desde los Países Bajos y Luxemburgo) donde operan importantes compañías chinas (Simonit, 2017; Oviedo, 2015; Yussef Samsón, 2017).

En la **administración de Macri**, como ya mencionamos previamente, la atracción de IED fue uno de los pilares claves de su política exterior. Sin embargo, a partir de 2017 los flujos mundiales de IED comenzaron a descender producto de factores sistémicos como el ascenso de Trump al poder y el Brexit en Europa, que impulsaron un giro proteccionista. Esto obligó al gobierno argentino a concentrar sus esfuerzos en obtener IED proveniente de otras economías, como ser China. En este sentido, se observa que en la mayoría de los casos las empresas que habían arribado al país con el gobierno de Fernández de Kirchner continuaron operando e incrementaron su participación en los sectores en los que se radicaron.

Tal es el caso de la petrolera CNOOC, que junto con sus socios argentinos ampliaron sus inversiones y adquirieron además una planta destiladora en la ciudad de Campana, Buenos Aires. De igual manera se expandió la comercializadora de cereales COFCO, que en 2016 compró el 49% restante de Nidera, posicionándose en primer lugar en la venta de granos en Argentina con un 14,4%, por encima de Dreyfus (12,9%), Cargill (10,5%), Bunge (9,2%) y ACA (8,1%). De este modo, COFCO pasó a controlar una parte significativa del mercado semillero argentino de soja, girasol y trigo y sus subproductos, además de incorporar los negocios de la molienda y la refinación de aceites, así como la producción de fertilizantes. También consiguió acceso completo a una planta de acopio, a una planta de procesamiento de

⁹⁰ El 95,6% de la IED china en América Latina es destinada a paraísos fiscales (Islas Caimán e Islas Vírgenes), mientras que el restante 4,6% se distribuye entre el resto de los países de la región, siendo Argentina y Venezuela los destinos más beneficiados (Oviedo, 2017, p. 17).

granos y a dos complejos portuarios ubicados en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe (Oviedo, 2015; Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016; García Tello, 2017; Sevares, 2018).

Luego se destacan nuevas inversiones, principalmente en el sector minero, donde la firma china Shandong Gold Group Co. firmó en 2017 un Acuerdo Estratégico con la petrolera canadiense Barrick Gold para adquirir el 50% de la mina de oro a cielo abierto de Veladero y Pascua de Lama en San Juan. También hubo inversiones de la Shanghai Potash Engineering para reactivar las explotaciones de potasio en el Río Colorado; de la firma Ganfeng Lithium asociada a Lithium Americas para la explotación de litio en los salares de Cauchari y Olaroz en la provincia de Jujuy; y de otras mineras chinas que se dedican a la extracción de oro, cobre, plata y borato en el norte del país. Todos estos minerales son estratégico para la industria electrónica y los autos eléctricos que se producen en China (Bossarelli, 2013; Sevares, 2018; Slipak, 2020). Otras empresas chinas que arribaron durante la gestión de Macri fueron Pacific Century Group y Chongqing Red Dragonfly Oil, que desde 2017 vienen realizando inversiones en tierras, arrendando o comprando hectáreas para la producción agrícola (García Tello, 2017).

Sin embargo, el deterioro de las condiciones macroeconómicas de Argentina, que se empezó a sentir sobre todo a mediados de 2017, significó un impedimento para el arribo de un mayor flujo de capitales chinos bajo la modalidad de IED. De hecho, la empresa petrolera SINOPEC decidió vender sus acciones en Argentina a la firma mexicana Vista Oil & Gas y se fue del país debido a “las constantes pérdidas económicas y a problemas laborales” (Raszewski, 2017). Asimismo, se vieron perjudicadas las empresas de manufacturas radicadas en la provincia de Tierra del Fuego, luego de las modificaciones impositivas que afectaron al régimen promocional restablecido con el kirchnerismo.

A modo de síntesis de esta primera parte del capítulo, resulta pertinente señalar que las relaciones económicas entre China y Argentina muestran rasgos de continuidad y profundización a lo largo de su historia, tanto a nivel comercial como en los aspectos financieros y de inversiones. En efecto, China se convirtió en un socio comercial estratégico para Argentina desde principios de siglo en virtud de su creciente demanda de cereales, alimentos y combustibles, pero también escaló posiciones con su aluvión de exportaciones de mercancías con valor agregado. De esta manera, pasó de ocupar el sexto lugar como destino de las exportaciones argentinas y el cuarto como proveedor de Argentina en el año 2000, a posicionarse como el segundo socio comercial de nuestro país en 2011 para ambos casos, manteniendo esta posición durante todo el período abordado.

Por su parte, a partir de 2008, pero sobre todo en el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el país asiático se transformó también en una fuente crucial de financiamiento e inversiones, dado que Argentina se encontraba marginada de los mercados privados de crédito producto de las obligaciones de deuda que mantenía pendientes con los holdouts. Sin embargo, el flujo de capitales chinos en nuestro país ha estado sujeto a los intereses expansionistas chinos, lo cual ha llevado a una creciente adaptación de las estructuras productivas regionales y de los ámbitos estatales de decisión política a las necesidades y requerimientos de la potencia asiática. En razón de ello, pese a que Mauricio Macri al llegar a la presidencia intentó diversificar la dependencia comercial, inversora y financiera retornando los vínculos tradicionales de Argentina con Europa y Estados Unidos, el cambio de partido gobernante no supuso un impasse en las relaciones económicas, sino por el contrario los vínculos se terminaron ampliando, mostrando mayor sintonía que divergencias.

4.2 La asociación subordinada de las fracciones de la clase dominante argentina a los intereses capitalistas chinos

Hasta aquí hemos descripto las características del desarrollo capitalista argentino para dar cuenta de su carácter periférico y dependiente, detallando en particular los factores domésticos y sistémicos que incidieron en el modelo de acumulación durante los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri. Como se dio a conocer, uno de los principales condicionantes de este proceso durante el período abordado ha sido la reestructuración del capitalismo global producto de la crisis financiera internacional de 2008, que trasladó el eje de la acumulación del capital a nivel mundial hacia un nuevo epicentro: China. Esto lógicamente impactó en las relaciones económicas y políticas de nuestro país con el gigante asiático, configurando una situación de dependencia estructural.

Ahora bien, desde el enfoque teórico de este trabajo, consideramos que no existe una relación de dependencia metafísica entre una nación y otra, sino que estos vínculos son posibles gracias a una trama relacional de clases que permiten y dan forma a esta condición de dependencia. Por ello, para finalizar procederemos a identificar a las fracciones de la clase dominante argentina que se asociaron de manera subordinada a los intereses capitalistas chinos. Recordemos que la noción de **asociación subordinada** hace referencia a la complementariedad de poderosos sectores económicos locales -muchos de ellos con representación directa o fuerte influencia en el Estado a nivel nacional y/o provincial- con el capital productivo y financiero de las grandes potencias. La importancia de este concepto radica en que esta subordinación no se da por la fuerza, sino que se trata de un “consenso de

hecho” mediante el cual las clases capitalistas locales influyen en el ordenamiento de la estrategia de inserción internacional y en la orientación de la especialización productiva del país en función de las demandas de las economías centrales, muchas veces en desmedro del interés general de la nación.

De esta manera, a raíz del despliegue de la estrategia china de acercamiento a la región desde fines del siglo pasado, se han desarrollado y expandido en Argentina grupos empresariales devenidos socios o intermediarios del gobierno de Beijing o de las corporaciones privadas y públicas del país asiático, los cuales operan dentro de las estructuras económicas y estatales procurando garantizar su interés particular (Laufer, 2011; Schorr y Wainer, 2017). De acuerdo con Laufer (2011, p. 1-3), las fracciones de la burguesía argentina que promueven la asociación con China lo hacen desde dos bloques que convergen en la idea de impulsar la alianza estratégica con el gigante asiático, pero difieren y pugnan sobre las modalidades y los beneficios concretos de esa asociación. Por un lado, se encuentran la fracciones terratenientes, agroindustriales y comerciales beneficiarias del esquema exportador-importador e inversor asociado a China, a saber: a) los pools sojeros y aceiteros que exportan al país oriental; b) los sectores vinculados a la importación de productos industriales del país asiático; y c) los intereses ligados a las corporaciones petroleras y mineras o a otros capitales privados o estatales de esa potencia. Y por el otro lado, se hallan los representantes del capital financiero vinculados al intenso proceso de “sojización”, que operan en las bolsas de comercio -principalmente en la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR) y de Buenos Aires- y en las entidades bancarias.

En este punto es menester analizar en detalle algunos de estos sectores de la burguesía local, ya que no se trata de simples empresas o pequeños y medianos productores que hacen negocios en China o con empresarios chinos, sino que estamos hablando de grandes consorcios que utilizan las palancas del Estado para expandir su acumulación y obtener ganancias extraordinarias.

Sobre los sectores ligados al complejo sojero ya nos hemos dedicado in extenso, pero merecen una breve mención las empresas argentinas exportadoras de porotos y aceite de soja que han obtenido ganancias siderales en sus negocios con China, a la vez que tienen un peso indiscutible en la orientación de las políticas económicas. Entre ellas se destacan el holding Aceites General Deheza (ADG) que posee 200.000 de hectáreas de tierra, produce el 30% del biodiesel argentino y exporta el 25% del maní y el 6% de la harina y aceite de soja que se mueve en el mundo; además, tiene la concesión del ferrocarril Nuevo Central Argentino (NCA) y tres servicios portuarios, que le garantizan la logística para sus exportaciones. El

presidente y dueño de esta empresa de capitales argentinos, Roberto Urquía, conocido como el “Rey del aceite”, fue Senador nacional por el Partido Justicialista y un empresario muy allegado al kirchnerismo, que luego también apoyó y financió la campaña presidencial de Mauricio Macri (López, 2017).

La otra firma destacada es Vicentín S.A., que posee una de las plantas más importantes de procesamiento y exportación de soja con valor agregado, incluyendo productos como aceite, harina, pellets de cáscara, aceite desgomado y lecitina. Esta empresa también ha tenido importantes vínculos con el Ejecutivo, independientemente del partido de turno, y fue una de las grandes ganadoras con los acuerdos que se firmaron durante las presidencias de Fernández de Kirchner y Macri para el ingreso de productos agro-alimenticios al mercado chino. Cabe destacar además, que por sus instalaciones en la localidad de Timbúes pasa el ferrocarril Belgrano Cargas, cuya su renovación es financiada por el Banco Chino de Desarrollo (Cayón, 2019; Vázquez, 2020).

El resto de los actores del capital productivo se nuclean fundamentalmente en dos Cámaras que compiten entre sí por hacer negocios con el empresariado estatal y privado chino. Estas son: a) la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (CPIAC), que se creó en 1984 y tuvo como presidentes a los empresarios Basilio Serrano, Julio Werthein y Carlos Spadone; y b) la Cámara de Comercio e Industria Argentino-China (CCIAC), fundada en 1998 por Franco Macri y presidida durante un período de tiempo por Mariano Macri, -ambas personalidades son el padre y el hermano del presidente Mauricio Macri- (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016).

Dentro de la primera entidad, uno de los grupos con mayores vinculaciones con los intereses chinos es el Grupo Werthein, un holding de compañías argentinas ligado a los negocios agro-ganaderos (poseedor de 100.000 hectáreas de tierra en las zonas más fértiles del país) y a diversas industrias de consumo masivo, servicios financieros, seguros, telecomunicaciones y energía; propietarios de la Caja de Ahorro y Seguros y de las bodegas Finca Flichman, y grandes accionistas en Visa Argentina, Cointel y Telecom, entre otros. Su principal negocio con el gigante asiático radicó en la venta de las acciones del Standard Bank Argentina (que habían adquirido en 2007 junto con el Grupo Sielecki) al banco chino ICBC por 600 millones de dólares en agosto de 2011 (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016). De acuerdo al ranking de la Revista Forbes la familia Werthein se ha mantenido

durante décadas dentro de los diez grupos empresariales más ricos de Argentina (con una fortuna de 2.000 millones de dólares en 2019)⁹¹.

El otro grupo asociado al capital chino con fuerte peso en la CPICAC es el Grupo Spadone, que reúne un total de 20 empresas en diferentes áreas de negocios (medios de comunicación, bodegas, logística y transporte, teatros, estancias y maquinaria para la actividad minera) con inversiones tanto en Argentina como en China⁹². En 2010, el empresario y político Carlos Spadone⁹³ reemplazó a Julio Werthein en la presidencia de la CPICAC. Spadone también ha formado parte de las delegaciones oficiales que viajaron al gigante asiático con los gobiernos de Menem, De la Rúa, Néstor y Cristina Kirchner; y su hijo, Sergio Spadone, quien residió en China durante 14 años (2003-2017), construyó una sólida red de contactos y amistades que facilitaron la firma de convenios entre el país oriental y Argentina durante el kirchnerismo (Carbone, 2011).

En la entidad rival –la Cámara de Comercio e Industria Argentino-China (CCIAC)- sobresale la presencia de la familia Macri (Grupo SOCMA)⁹⁴, que conforma uno de los mayores grupos empresariales asociados a los capitales chinos tanto en Argentina como en América Latina. El magnate Franco Macri inició sus negocios con China en la década del ochenta y en 1990 durante la visita de Estado del presidente chino Yang Shangkun a nuestro país, lo recibió en su quinta familiar donde concretó el negocio para que la firma Sideco se

⁹¹ Cabe destacar que gran parte de sus riquezas se amasaron durante la última dictadura cívico-militar, cuando sus negocios familiares se ensamblaron al programa económico del entonces ministro de economía, Martínez de Hoz; y posteriormente en 1982 fueron uno de los principales beneficiados con la estatización de las deudas de empresas privadas (su deuda de 167 millones de dólares pasó a formar parte de la deuda externa pública). Luego, durante el menemismo participaron en las privatizaciones de las empresas estatales y estuvieron involucrados en el lavado de dinero por los envíos ilegales de armas a Croacia y Ecuador a través de Exterbanca, el banco offshore de la familia. También fueron acusados de estafar a los ahorristas con el “corralito” y de fugar cerca de 13 millones de dólares al exterior en 2001 (Aguilar, 2008; Bona, 2018).

⁹² Dentro del consorcio Spadone, Las Bodegas San Humberto poseen instalaciones vitivinícolas en el condado de Huailai, China, y la empresa BML Minerals tiene oficinas en Beijing y Hong Kong (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016, p. 159-163).

⁹³ Carlos Spadone comenzó su carrera política siendo asesor de Juan Domingo Perón cuando el ex presidente se encontraba exiliado en España. Allí tuvo sus primeros acercamientos a la China comunista, al acompañar a Perón a París donde mantuvieron una reunión con 12 líderes del Partido Comunista de China enviados por Mao Tse-tung (Carbone, 2011). Luego fue asesor del presidente Menem con rango de secretario de Estado, pero en 1991 fue procesado por el delito de defraudación a la administración pública por vender leche en polvo en mal estado y adulterada al Ministerio de Salud Pública y Acción Social. Años más tarde, durante el gobierno de Néstor Kirchner, fue absuelto (Zunini, 2018).

⁹⁴ Al igual que otros poderosos empresarios argentinos, los Macri hicieron gran parte de su fortuna durante el gobierno militar de Onganía (1966-1970) y principalmente a lo largo de la última dictadura cívico-militar, a través de sus empresas proveedoras del Estado que crearon un sistema para hacer negocios a gran escala con licitaciones de privilegio para la adjudicación de obras públicas. De esta manera, mientras en 1973 el clan Macri era propietario de 7 empresas, al finalizar la dictadura esa suma ascendía a 47, habiéndose beneficiado además con la estatización de su deuda privada de 170 millones de dólares. Posteriormente, también supieron sacar provecho con las privatizaciones durante el menemismo adquiriendo el Correo Argentino (Vázquez, 2019).

convierta en la principal importadora de autos de las marcas chinas Chery, DFSK y JAC Motors (Noticias Argentinas, 2019). Posteriormente, en 1998 consiguió el primer contrato con CITIC Group (China International Trust and Investment Corporation) para la producción de piezas para la excavación petrolera y en el año 2000 fundó la sociedad Macri Group S.A.⁹⁵, con oficinas en Buenos Aires y Beijing.

Durante los gobiernos kirchneristas Franco Macri se convirtió en el intermediario “de hecho” para llevar adelante todo tipo de convenios de carácter económico con la nación asiática. De esta manera, en 2005 se asoció al holding chino Sanhe Hopefull Grain and Oil y junto con los consorcios argentinos Roggio⁹⁶ y Emepa creó SHIMA, una compañía que obtuvo la concesión sin licitación del ferrocarril Belgrano Cargas entre 2006 y 2012, cuyas obras le dejaron una comisión del 4% (unos 400 millones de dólares) (Laufer, 2017; Schwartzman, 2017). Asimismo, fue designado por el gobierno de Beijing como “consejero senior” de la Asociación China de Promoción del Desarrollo Industrial para gestionar las inversiones chinas en América Latina. También fue nombrado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Xianxi y condecorado por la Asociación para la Promoción de la República China en el Mundo (CADIP), con la cual detenta una decena de inversiones conjuntas (Oviedo, 2016; Kozameh, 2016; Schwartzman, 2017). En 2010 formó parte de la delegación empresarial que viajó a China en el marco de la visita oficial de la presidenta Fernández de Kirchner y en 2014 y 2015 fue uno de los principales defensores de los acuerdos alcanzados entre el gobierno argentino y el gigante asiático (Romero Wimer y Fernández Hellmund, 2016).

Sus hijos Mauricio, Gianfranco y Mariano Macri, importantes empresarios de la sociedad familiar, también han estado involucrados en los negocios con China. El caso más relevante es el de Mauricio Macri, que a pesar de estar política e ideológicamente enfrentado con el gobierno kirchnerista y con su propio padre, aprovechó los contactos que éste había tejido con los capitales chinos para acordar distintos proyectos de inversión durante su mandato como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2015)⁹⁷ y posteriormente como

⁹⁵ Entre sus compañías más importantes se destacan Sevel Argentina (automotriz), Sideco Americana (construcciones), Socma Corp. (financiera), Manliba (recolección de residuos), Itron (electrónica), Solvencia de Seguros (aseguradora), Prourban (inmobiliaria), Iecsa (instalaciones mecánicas) y Perfomar (perforación petrolera) (Azpiazu y Khavisse, 2004).

⁹⁶ La familia Roggio también fue una de las grandes beneficiadas durante la última dictadura cívico-militar al adquirir la concesión para la construcción de los estadios del Mundial de Fútbol de 1978 y otras obras faraónicas del Estado (Azpiazu y Khavisse, 2004). Por su parte, durante el kirchnerismo el empresario Aldo Benito Roggio estuvo involucrado en los escándalos de corrupción por el pago de coimas a funcionarios públicos para acceder al pago de sobrepagos y a la adjudicación de obras sin participar de los procesos de formales de licitación, hecho por el cual fue procesado en 2018 (Boyer, 2018).

⁹⁷ Entre ellos se destaca la construcción de una línea de subtes a cargo de China Railways International y con financiamiento del Eximbank China (Laufer, 2017, p. 13, 14).

presidente de la nación, favoreciendo no sólo a los negocios familiares sino también a “empresarios amigos” (Diálogo Chino, 2015; Laufer, 2017). De hecho, es menester subrayar que importantes empresarios chinos locales financiaron su campaña presidencial en 2015⁹⁸ (Oviedo, 2016, p. 9).

Otro hombre de negocios vinculado al ex presidente Mauricio Macri que se destaca por sus relaciones comerciales con China es Yuan Jian Ping, un empresario de origen chino radicado en Argentina hace más de 30 años que se dedica a la exportación de aceites y vinos argentinos de alta gama al mundo (principalmente a China) e importa marroquinería, juguetes y artículos de regalería desde el gigante asiático. Yuan es uno de los referentes de la Cámara de Comercio Argentino-China, fue legislador en la Ciudad de Buenos Aires por el partido PRO (2015-2019) y tiene vínculos con empresas chinas interesadas en la explotación del litio en Argentina (Diálogo Chino, 2015; Balaguer, 2015).

Por otro lado, existen otros grandes consorcios en el país que si bien no integran ninguna de las dos Cámaras, mantienen vínculos y asociaciones con el país oriental igualmente importantes. Muchos de ellos, han formado parte de las comitivas oficiales que acompañaron tanto a la presidenta Fernández de Kirchner como al presidente Macri por sus viajes de Estado a China y participan anualmente de las misiones comerciales organizadas por la Cancillería, los gobiernos provinciales y las cámaras de comercio al país asiático.

Entre ellos se destacan empresarios como Alejandro Bulgheroni presidente de Pan American Energy Group, la petrolera privada más grande del país en sociedad con la petrolera China National Offshore Oil Company (CNOOC) (a la cual vendieron las acciones de Bidas Corp. en 2010). La familia Bulgheroni se encuentra primera en el ranking de los argentinos más ricos, con una fortuna de 5.400 millones de dólares. Si bien la explotación hidrocarburífera ha sido el negocio familiar por excelencia, también poseen otras empresas dedicadas a otros rubros, como Extraberries, la principal productora del país de cerezas, arándanos y otras frutas como peras y manzanas, que exporta el 75% de su producción (Infobae, 2020). Por ello no debe llamar la atención que durante los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri se hallan concretados acuerdos con China para el ingreso al mercado de dichos productos.

Finalmente, se puede mencionar a otros socios menores del capital chino como Marcelo Mindlin, CEO de Pampa Holding S.A. (dueña de Edenor, Petrobras y una parte de Transener),

⁹⁸ Se estima que el empresario chino-argentino Yuan Jian Ping donó 700.000 dólares y José Esteves, gerente de asuntos corporativos de la petrolera china SINOPEC, aportó 90.000 pesos argentinos a la campaña electoral de Cambiemos de 2015 (Balaguer, 2015; Di Santi, 2016).

una de las firmas más importantes del sector energético e hidrocarburífero argentino, que provee al Estado de energía eléctrica y gas natural. Aunque no registra importantes negocios blanqueados con China⁹⁹, fue el paladín del presidente Macri en su búsqueda de inversiones en el gigante asiático. También sobresalen Luis Miguel Etchevehere, presidente de la Sociedad Rural Argentina entre 2012 y 2017, y ministro de Agroindustria en los últimos dos años de la gestión de Macri; y Eduardo Elsztain (Grupo IRSA), quien realizó importantes negocios con empresas chinas en Israel.

Reflexiones preliminares

En este último capítulo se ha demostrado la relevancia creciente de China como segundo socio comercial de nuestro país y como una fuente crucial de inversión y financiamiento, pero sobre todo han quedado expuestas sus implicancias en el modelo de acumulación argentino. Efectivamente, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner fortaleció el vínculo económico con el gigante asiático, pero a su vez expandió el déficit comercial e inició la dependencia respecto al capital chino en materia de préstamos. Esta tendencia que se vio reforzada con el gobierno de Mauricio Macri, durante el cual se incrementó la transferencia de divisas a China vía déficit, se aumentó exponencialmente la emisión de deuda y se continuó dirigiendo las inversiones y el financiamiento chino hacia las actividades primarias o de servicios vinculadas a las mismas. De esta manera, al calor de las necesidades chinas de asegurarse fuentes de abastecimiento de materias primas y recursos naturales y a la luz de su política internacional con miras a mejorar su posicionamiento estratégico en el mundo, se consolidó en nuestro país un modelo primario-extractivista que generó circuitos económicos exógenos de tipo enclave colonial, contribuyendo a perpetuar nuestra condición como país periférico.

Asimismo, se observó que en Argentina –al igual que en el resto de Latinoamérica- las élites económicas intervienen de manera directa en las áreas decisionales del Estado, influyendo en la orientación de la política económica y en la adaptación de las políticas nacionales a la complementación con las economías centrales. Ciertamente, con el traspaso de China al centro del sistema-mundo capitalista y con su ascenso a la categoría de potencia internacional, poderosos grupos terratenientes, empresariales y financieros argentinos adecuaron sus negocios de manera pasiva a la reconfiguración de la división internacional del trabajo y promovieron el redireccionamiento de los vínculos externos de nuestro país hacia un

⁹⁹ Marcelo Mindlin estuvo involucrado en el acuerdo entre la empresa estatal China Heilongjiang Beidahuang State Farms Business Trade Group y la provincia de Río Negro, que debió dar marcha atrás por irregularidades (Lara, 2011).

nuevo “socio privilegiado” en función de sus intereses particulares y no de un proyecto colectivo. De este modo, algunas fracciones de la burguesía nacional se convirtieron en socios, intermediarios o representantes de las corporaciones privadas y estatales del país asiático, en medio de una compleja trama de rivalidades y alianzas con otros sectores del *bloque en el poder* ligados a otras potencias (principalmente a Estados Unidos).

Por consiguiente, las relaciones de producción de Argentina se reorientaron hacia la reproducción ampliada del capital del gigante asiático, iniciando un proceso estructural de dependencia con la República Popular China, que consolidó un esquema desigual asentado en las asimetrías Norte-Sur y en los intercambios centro-periferia.

CONCLUSIONES

El capitalismo fue la primera forma de sociedad capaz de incorporar a todas las economías nacionales en una sola formación social bajo la lógica de la valorización del capital, dando origen así a lo que la Teoría del Sistema Mundo denomina “sistema-mundo moderno”. Esta estructura caracterizada por ser jerárquica, monopólica y desigual se desarrolló a lo largo de los siglos, hasta llegar a la fase actual del capitalismo global que moldea por completo las relaciones económicas, políticas, sociales, ideológicas y culturales.

De acuerdo con esta perspectiva, las relaciones internacionales contemporáneas están determinadas por el modo capitalista de producción e intercambio, cuya transformación más extraordinaria en las últimas décadas ha sido la incorporación de China a la globalización neoliberal y su paso de la periferia al centro del sistema-mundo capitalista. Como consecuencia de ello, se produjo una reorganización de la división internacional del trabajo, que generó nuevas dependencias sociales de alcance mundial y tuvo efectos profundos en el proceso global de acumulación y en la dinámica de transferencia de valor de la periferia hacia el centro. Esta reestructuración lógicamente ha tenido un impacto significativo en América Latina y por ende también repercutió en Argentina dada su condición como país periférico.

En virtud de ello, el objetivo general de esta tesina fue analizar las implicancias de las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina y su incidencia en el modelo de acumulación argentino durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019). Para poder cumplir este objetivo, la investigación se desarrolló a lo largo de cuatro capítulos que coincidieron con los cuatro objetivos específicos planteados.

Primeramente, se expusieron los argumentos para demostrar que China se ubica desde principios del siglo XXI en el centro del sistema-mundo capitalista. Estimamos necesaria esta explicación dado que el paradigma Estructuralista de las Relaciones Internacionales, en el marco del cual se inscribió este trabajo, sostiene que la estructura centro-periferia es relativamente estable y las probabilidades de que sus unidades (estados-nación) alteren su posición son escasas. No obstante, en el capítulo I quedó asentada la forma en que las propias contradicciones del sistema capitalista habilitan el ascenso y descenso de los sucesivos garantes del orden mundial como resultado de sus crisis cíclicas. Así pues, constatamos que China representó el caso más exitoso por parte de una nación periférica que ascendió a la jerarquía de países centrales, lo que consecuentemente implicó el abandono paulatino del

modo de producción socialista y su traspaso hacia un modo de producción, distribución, consumo y expansión propiamente capitalista.

A raíz de estas transformaciones, observamos que la nación oriental inició una larga marcha para alcanzar el status de potencia internacional, lo cual trajo aparejado el desarrollo y fortalecimiento de sus capacidades económicas, militares y tecnológicas, como así también de sus recursos de poder blando. Estos elementos fueron movilizadas de manera estratégica por su élite gobernante, que se involucró en los asuntos mundiales asumiendo crecientes responsabilidades de dimensión internacional. De este modo, para contrastar la postura de los académicos que sostienen que China todavía es una “potencia emergente”, se presentó evidencia empírica a fin de demostrar que como consecuencia de la reconfiguración de fuerzas a nivel mundial producto de la crisis financiera de 2008, el país asiático ha consolidado su emergencia a la categoría de potencia internacional.

En otro orden, interesó destacar que para poder sostener su crecimiento exponencial y garantizar su desarrollo nacional como centro capitalista, el gobierno chino se vio obligado a salir al exterior a fin de asegurarse el acceso permanente a fuentes de materias primas, recursos naturales y mercados, ya que el capitalismo es expansionista por naturaleza. En este contexto, los países periféricos de Asia, África y América Latina fueron incorporados a la cadena de producción global de China como proveedores de bienes primarios, quedando subordinados a los intereses de seguridad alimentaria y energética de la potencia asiática. Como corolario, las relaciones de producción de las naciones periféricas se fueron modificando en vistas a asegurar la reproducción ampliada del capital de China, que se ha convertido en un nuevo epicentro de acumulación mundial.

Partiendo de estas consideraciones, en el capítulo II se abordó uno de los conceptos centrales sobre los cuales versó esta investigación: el **modelo de acumulación**. Este término fue escogido porque resultó más pertinente a la hora de examinar la forma en la que operan las relaciones sociales de producción en Argentina y la manera en que el país participa del sistema-mundo moderno. Como vimos, se trata de una noción multidimensional, con un amplio nivel de abstracción y envergadura, que debe comprenderse a la luz de su desenvolvimiento histórico-estructural teniendo en cuenta la articulación de tres elementos: el patrón de reproducción del capital, la dirección hegemónica del Estado y las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase.

Por esta razón, primero se realizó una breve descripción de los antecedentes del proceso nacional de acumulación del capital de la República Argentina, para demostrar su consolidación en torno a una modalidad de capitalismo periférico y dependiente que con

diferentes ajustes se mantiene hasta la actualidad. En este sentido, tal como se expuso, la condición de periferia se hizo patente desde sus inicios como Estado-nación independiente, dado que el país se insertó en la división internacional del trabajo de forma satelital y subordinada como proveedor de productos primarios y consumidor de bienes industrializados con valor agregado, acorde a la dinámica de intercambio impuesta por los países centrales. Estas circunstancias configuraron una estructura socio-económica que descansa sobre un esquema de propiedad latifundista y sobre un patrón de especialización productivo basado en la apropiación de la renta diferencial de la tierra y en particular de la producción agropecuaria.

Por su parte, la dependencia se vislumbró en las relaciones desiguales de poder y sujeción que Argentina mantuvo con las potencias dominantes en cada momento histórico. Así pues, desde fines del siglo XIX hasta 1945 el país sudamericano mantuvo un esquema de dependencia con Gran Bretaña en función de su preeminencia hegemónica. Luego, con el ascenso de Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la nación trasladó su subordinación hacia un nuevo hegemón. Y desde 2008 venimos vivenciando una transición hegemónica marcada por el declive relativo del poderío norteamericano y por la emergencia de China, que ha llevado a Argentina a redireccionar su dependencia hacia el gigante asiático.

Asimismo, desde el enfoque de la Teoría Marxista de la Dependencia, constatamos que la génesis de la dependencia Argentina se encuentra en las formas históricas que asumió la reproducción ampliada del capital, es decir, la circulación, producción y valorización del capital-dinero (D-M-P-M'-D'), que estuvo en todo momento sobredeterminada por la modalidad de participación del capital doméstico en el ciclo del capital a escala internacional. En otras palabras, para poder poner en funcionamiento las actividades productivas, Argentina depende de los medios de producción proporcionados desde el exterior, tales como financiamiento, inversiones extranjeras, bienes de capital, insumos y tecnología. Esto ha provocado que los centros capitalistas que suministran dichos instrumentos tengan potestad para orientar la adaptación de los circuitos productivos nacionales hacia sus intereses. De forma semejante, la masiva radicación de empresas extranjeras y corporaciones multinacionales que detentan posiciones monopólicas en sectores estratégicos ha fomentado la extranjerización de la economía y la pérdida de soberanía en materia de desarrollo interno.

En efecto, el peso que adquirió el capital transnacional, sobre todo a partir del régimen de valorización financiera (1976-2001), generó una creciente concentración y centralización del capital, que tuvo efectos profundos en la dinámica de la acumulación y en la composición del *bloque en el poder*, donde las fracciones de la burguesía que se constituyeron en “socias” o “intermediarias” de los países centrales fueron siempre las más beneficiadas. Ante este

panorama, la nueva dirigencia política que arribó al poder en los albores del siglo XXI modificó la dirección hegemónica del Estado con la intención de revertir esta modalidad de acumulación y reconducirla hacia un paradigma neo-desarrollista basado en nuevas relaciones de clase y en un nuevo bloque social y político que, a través de la conducción del Estado, asegurara un crecimiento económico sostenido y un desarrollo sustentable.

En este marco asumió la presidencia Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) que le dio continuidad a los postulados del proyecto político-ideológico neo-desarrollista de su antecesor y se propuso establecer un “modelo de perfil industrialista con matriz de acumulación diversificada e inclusión social”. No obstante, como se puso en evidencia, el modelo de acumulación de post-Convertibilidad estuvo más bien sostenido por las exportaciones de productos y subproductos agropecuarios (primordialmente soja), hidrocarburos y derivados de la minería, cuyos excedentes fueron captados a través de los impuestos a las exportaciones (retenciones) y transferidos hacia el sector productivo y los sectores sociales medios y subalternos mediante políticas públicas y concesiones materiales y simbólicas.

Por su parte, en el plano externo se pretendía diversificar los vínculos tradicionales apoyándose especialmente en China para conseguir mayor autonomía respecto de los Estados Unidos. Sin embargo, lejos de lograr ese objetivo, el fortalecimiento de los vínculos con el gigante asiático terminó consolidando un esquema de dependencia estructural con este país. Por lo tanto, tal como se puntualizó, hubo cambios relevantes respecto de la modalidad neoliberal de la etapa anterior, pero no alcanzaron para superar los condicionantes básicos del capitalismo periférico nacional ni su estructura de clases, donde siguió primando la hegemonía de las fracciones de la burguesía más concentrada, en particular aquellos sectores asociados de manera subordinada al capital extranjero.

Justamente, esos mismos sectores que obtuvieron ganancias siderales durante el kirchnerismo fueron los que abandonaron el proyecto neo-desarrollista cuando los índices de crecimiento comenzaron a deteriorarse al igual que sus dividendos y retornaron a las sendas del liberalismo económico. De esta manera, terminaron acompañando y propiciando el ascenso al poder del presidente Mauricio Macri (2015-2019), quien reinstaló en el país un modelo de acumulación neoliberal, pero adjetivado como “tardío”, debido a que se enmarcó en un contexto internacional completamente diferente al que había primado en los noventa, el cual estuvo signado por la preeminencia hegemónica de Estados Unidos y por los principios del Consenso de Washington. En consecuencia, el intento por restablecer los vínculos tradicionales de Argentina con las potencias occidentales en parte fracasó, dado que estos

países se encontraban transitando un giro proteccionista, por lo que desoyeron los pedidos de Argentina, principalmente en materia de inversiones que constituyó el eje de la política exterior de Macri. Mientras que las relaciones con China, que en principio estuvieron en *stand by*, terminaron profundizándose. Por otra parte, acorde con la ideología de la coalición gobernante, se implementaron un conjunto de políticas promercado tendientes a la liberalización y flexibilización de la economía, semejante a aquellas que se ejecutaron durante el régimen de valorización financiera, las cuales promovieron la reprimarización y financierización de la estructura productiva.

En suma, el estudio de las características de los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri nos permitió constatar que a pesar de que sus proyectos político-ideológicos fueron contrapuestos, ambas administraciones se enmarcaron en una modalidad de capitalismo periférico que se apoyó sobre un perfil productivo primario-extractivista, sostenido por el eje sojero-minero-petrolero y por el endeudamiento externo en el caso de Macri. En razón de ello, corroboramos que independientemente de los sectores políticos que detentaron la dirección hegemónica del aparato estatal, el Estado capitalista argentino ha sido siempre el encargado de garantizar las condiciones favorables para la acumulación del capital en pos de los intereses del bloque dominante.

Igualmente, cabe remarcar que estos gobiernos fueron escogidos porque hallamos una persistencia en los principales factores domésticos y sistémicos que incidieron en el modelo de acumulación de Argentina desde 2008 en adelante. Concretamente en este trabajo hemos atendido a la importancia creciente que adquirió China tras su ascenso a la categoría de potencia internacional, lo cual significó un reordenamiento de los vínculos estructurales de nuestro país y el surgimiento de un nuevo eje de dependencia externa. En paralelo, comprobamos que tras la crisis del campo argentino de 2008 se desató una puja por la hegemonía al interior del *bloque en el poder*, donde precisamente cobraron fuerza las fracciones del capital argentino asociadas a los intereses capitalistas chinos, las cuales influyeron en la reorientación de las relaciones de producción local al servicio de la expansión capitalista del gigante asiático, en medio de una compleja trama de rivalidades y alianzas con otros sectores ligados a otras potencias.

En función de lo anterior, en los capítulos III y IV se examinaron los cambios y continuidades en los vínculos bilaterales entre la República Argentina y la República Popular China durante el período bajo estudio (2008-2019) para dar cuenta de la consolidación de una relación centro-periferia supeditada a la política expansiva de consolidación nacional y de desarrollo a largo plazo del país oriental. Como consecuencia de ello, observamos en primer

lugar un fortalecimiento de los lazos político-diplomáticos a lo largo del gobierno de Fernández de Kirchner, marcado por el establecimiento de la “asociación estratégica integral” y por la firma de numerosos acuerdos bilaterales en distintas áreas temáticas, que incorporaron a China en la geometría de la política exterior de nuestro país, junto con Estados Unidos y Brasil. De modo que las relaciones sino-argentinas, que hasta ese entonces habían sido circunstanciales, pasaron de ser verdaderamente estructurales a partir de 2008.

De la misma manera, podemos afirmar que durante el gobierno de Macri hubo una continuidad en el vínculo bilateral, a pesar del cambio en la orientación y en las prioridades políticas en los primeros meses de su mandato. Esto se vio reflejado en la profundización de la asociación estratégica integral y en la firma adicional de numerosos acuerdos en diferentes esferas de cooperación. También se destaca la celebración de reuniones bilaterales en el marco de los mecanismos permanentes de diálogo y concertación establecidos durante el kirchnerismo y en la ampliación del Plan de Acción Conjunta (PAC) por un período de cuatro años más.

Otro punto de convergencia fue la cuestión de las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos en China, que ninguna de las dos administraciones estuvo dispuesta a denunciar pese a que ambos mandatarios alzaron la bandera de los Derechos Humanos como principio rector de su política exterior. Por último, vale señalar que el gobierno de Macri avanzó mucho más allá en la relación bilateral, involucrando a Argentina en las iniciativas globales del país asiático a raíz de su participación en el Foro de “la Franja y la Ruta” y del ingreso de nuestro país al Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). Como resultado, se evidenció que Argentina se ha implicado crecientemente en la estrategia mundial y latinoamericana de construcción de poder de la potencia asiática.

Por su parte, en el plano económico observamos tres variables (la comercial, la financiera y la de inversiones) donde China ha ganado una participación decisiva, convirtiéndose en un socio económico estratégico para Argentina. En efecto, su creciente demanda de cereales, alimentos y combustibles resultó vital para reimpulsar el crecimiento económico del país en un contexto post default luego del 2001. Sin embargo, el fin del ciclo de alza de los precios internacionales de los commodities, junto con el masivo ingreso de productos chinos industrializados y mercancías con valor agregado facilitado por el reconocimiento del país asiático como economía de mercado, generaron a partir de 2008 un déficit crónico que expandió la asimetría bilateral de forma cada vez más acentuada y devino en una transferencia descomunal de divisas hacia China. Asimismo, los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri no pudieron diversificar la canasta exportadora por fuera de los productos primarios y

tampoco fueron capaces de proteger verdaderamente a la industria local frente al aluvión de productos chinos.

Por ende, el comercio con China resultó favorable únicamente para los sectores económicos vinculados a la producción y exportación de bienes primarios-extractivistas. También el Estado se benefició con el exorbitante incremento de las arcas públicas producto de la percepción de los tributos aplicados a las exportaciones de commodities (en particular de la soja), principalmente durante el gobierno de Fernández de Kirchner. Contrariamente, otros sectores económicos como algunas ramas industriales y los pequeños y medianos productores dedicados a otras actividades agropecuarias por fuera de la soja y las oleaginosas predominantes, resultaron perjudicados en la medida en que sus actividades fueron desplazadas. Igualmente, esta modalidad de intercambio contribuyó a la pérdida de soberanía alimentaria y promovió la desposesión de tierras con consecuencias de fuerte fragmentación social y regional.

Respecto a las otras variables, se puso de manifiesto que a partir de 2008, pero sobre todo tras la firma de una multiplicidad de acuerdos en el marco de la visita de Xi Jinping al país en 2013, China se transformó en una fuente crucial de financiamiento e inversiones para Argentina. Esto se hizo visible en los acuerdos de intercambio de divisas o créditos “swap”, que sirvieron para engrosar las reservas internacionales del Banco Central de la República Argentina tanto al final del último mandato de la presidenta Fernández de Kirchner como a lo largo de todo el gobierno de Macri. Sin embargo, los swaps encubren intereses específicos que apuntan a lograr la internacionalización de la moneda china y, aunque no imponen condicionalidades sobre la política macroeconómica, traen aparejados otras cláusulas que muchas veces no son dadas a conocer públicamente.

En cuanto a las inversiones y los créditos para el financiamiento de proyectos de infraestructura y transporte, observamos que la mayoría son provistos por grandes consorcios y compañías estatales chinas y por entidades bancarias que también son propiedad del Estado. Por lo tanto, los flujos de capitales chinos en nuestro país estuvieron direccionados primordialmente hacia sectores considerados estratégicos, como hidrocarburos, minería, agricultura y servicios financieros, que se corresponden con los intereses expansionistas del gigante asiático y con su estrategia de asegurarse el control de todos los eslabones de la cadena productiva que su economía necesita para seguir creciendo. En suma, las estructuras productivas regionales de nuestro país han quedado subordinadas a las prioridades de la potencia asiática y de la burguesía nacional asociada a los capitales chinos, lo cual ha contribuido a la profundización de un desarrollo nacional desigual y escasamente integrado.

Finalmente, como cierre de esta investigación se abordó la asociación subordinada de las fracciones de la clase capitalista argentina a los intereses chinos, para dar a conocer que el trasfondo de la dependencia estructural de Argentina se halla justamente en la complementariedad de poderosos sectores económicos locales con el capital productivo y financiero de las grandes potencias. En efecto, al identificar en detalle a estos actores descubrimos que no se trata de simples empresas o pequeños y medianos productores que hacen negocios en China o con empresarios chinos, sino que estamos frente a grandes consorcios y corporaciones empresariales que han utilizado históricamente las palancas del Estado para expandir su acumulación y obtener ganancias extraordinarias. Inclusive, muchos de ellos consiguieron enriquecerse y ganar un lugar privilegiado en el mercado gracias al entramado de relaciones gestadas con el poder político estatal durante el régimen de valorización financiera, en especial durante la última dictadura cívico-militar.

En virtud de ello, no sólo han tenido influencia en las áreas decisionales del Estado desde su posición económica, sino que también han ocupado espacios directos de toma de decisiones dentro del aparato estatal. De igual modo, vale remarcar que muchos de los empresarios que ahora aprovechan las oportunidades que ofrecen los negocios con China, previamente fueron los impulsores y defensores de los vínculos de nuestro país con Estados Unidos y con los países centrales de Europa.

En razón de todo lo expuesto a lo largo de esta tesina estamos en condiciones de afirmar que se ha comprobado la hipótesis planteada al inicio de nuestra investigación, la cual sostiene que a pesar de que existieron diferencias en los proyectos político-ideológicos de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019) y, por ende, en sus políticas de especialización productiva y de inserción en el mercado mundial, la relación centro-periférica con la República Popular China fue uno de los factores condicionantes del modelo de acumulación de la República Argentina durante el período abordado. Esto se debió a la asociación subordinada de las fracciones de la clase dominante argentina -en alianza con sectores del poder político estatal- a los intereses capitalistas chinos, lo cual contribuyó a reproducir una matriz productiva primario-extractivista, que profundizó la posición periférica, regionalmente subordinada y globalmente dependiente de Argentina.

Sostenemos entonces, que China está reeditando el mismo patrón Norte-Sur con Argentina, tal como lo hicieron las potencias occidentales en los siglos anteriores, subordinando al país mediante mecanismos de dominación económica y política. Entre los primeros sobresale la transferencia de valor a través del deterioro de los términos de intercambio, la remisión de utilidades y dividendos por parte de sus empresas estatales, cuya transferencia de tecnología

además es prácticamente nula, y primordialmente por medio de la generación de deuda externa, que ha sido históricamente el dispositivo por excelencia de sujeción y sometimiento de la periferia. En cuanto a los instrumentos de dominación política, se aprecia el involucramiento gradual de Argentina en la estrategia china de construcción de poder para alcanzar la hegemonía mundial, plasmada en instituciones de gobernanza global impulsadas por el gigante asiático donde imperan sus propias pautas.

A modo de conclusión, cabe destacar que la propuesta académica de este trabajo pretendió realizar un análisis de una multiplicidad de factores históricos, políticos, económicos y sociológicos que intervienen en las relaciones bilaterales entre China y Argentina; revalorizando a su vez el enfoque crítico de las Relaciones Internacionales y los aportes teóricos de la perspectiva latinoamericana y argentina. Consideramos que es necesario rescatar los desarrollos académicos y conceptuales locales porque permiten analizar con lentes propios la compleja inserción internacional de Argentina y los laberínticos vínculos que dicha inserción tiene con la estructura social del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Literatura especializada

- ACUÑA, Carlos Hugo (2014); “El peronismo que no fue: el papel de la lucha política inter-industrial en la temprana frustración del peronismo de Perón”. Instituto Internacional de Economía Política de Buenos Aires. Argentina.
- ALFIERI, Carlos (2016); “La historia por asalto”. En *China, la dueña del futuro*. Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, Argentina.
- AMICO, Fabián (2011); “Notas sobre la Industrialización por Sustitución de Importaciones en Argentina: Buscando adentro la fuente de la competitividad externa”. H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina. Año 5, Nº. 9.
- ANGUIANO ROCH, Eugenio (2008) “China como potencia mundial: presente y futuro”. En *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. El Colegio de México.
- ARGEMI, Daniel y LUCHETTI, Javier (2012); “Algunas cuestiones sobre las inversiones chinas en la Argentina”. VI Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- ARMENGOL, Germán (2015); “El conflicto del campo de 2008: Consolidación del modelo sectorial de agro-negocios y crisis de hegemonía”. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- ARONSKIND, Ricardo (2015); “¿Otra vez tras el espejismo neoliberal?. América del Sur, sus actores y tensiones”. En GARCÍA DELGADO, Daniel y RUIZ DEL FERRIER, Cristina (Comp.) *Estado y desarrollo inclusivo en la multipolaridad. Desafíos y políticas públicas*. Documento de Trabajo Nº 2. Área Estado y Políticas Públicas. FLACSO Argentina. Buenos Aires. Argentina.
- ARÓSTIDA, Pamela y GRANADOS, Ulises (15 de Enero de 2021); “Alcances de una Asociación Estratégica Integral: China y el caso de México”. Columna sobre Historia y Relaciones Culturales. Red China y América Latina, Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Disponible en: <http://chinayamercalatin.com/alcances-de-una-asociacion-estrategica-integral-china-y-el-caso-de-mexico/>
- ARRIGHI, Giovanni (2007); “Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamento del siglo XXI”. Ed. Akal. Madrid, España.
- AU, Loong-Yu (2019); “El ascenso de China como potencia mundial”. Revista Sin Permiso. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/el-ascenso-de-china-como-potenciamundial-entrevista>
- AZPIAZU, Daniel y KHAVISSE, Miguel (2004); “Deuda externa y poder económico en la Argentina”. En AZPIAZU, D., BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- BARBÉ, Esther (1995); “Relaciones Internacionales”. Ed. Tecnos. Madrid, España.
- BARRERA, Mariano (2013); “La ‘desregulación’ del mercado de hidrocarburos y la privatización de YPF: orígenes y desenvolvimiento de la crisis energética en

- Argentina”. En BASUALDO et al. (Comp.) *Las producciones primarias en la Argentina reciente. Minería, petróleo y agro pampeano*. Revista Cara o Ceca. Buenos Aires, Argentina. Pp. 39-57.
- BECERRA, Martín y MASTRINI, Guillermo (2016); “Políticas de medios del kirchnerismo. Análisis de las políticas de comunicación 2003-2015 y agenda pendiente”. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES). Análisis, N° 12. Buenos Aires, Argentina.
- BERNAL-MEZA, Raúl and ZANABRIA, Juan Manuel (2020); “A Goat’s Cycle: The Relations Between Argentina and the People’s Republic of China During the Kirchner and Macri Administrations (2003–2018)”. En BERNAL-MEZA, Raúl y XING, Li (Ed.) *China–Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. International Political Economy Series, cap. V. Editorial Palgrave Macmillan. Pp. 111-146.
- BERNARDIS, Joaquín et al. (2017); “China: el gigante ha despertado”. *Perspectiva*, Revista de Ciencias Sociales, N° 4. Rosario, Argentina.
- BIL, Damián (2010); “Fantasías del pasado. Los límites de la industria argentina en el llamado período de “industrialización por sustitución de importaciones” (1950-1976)”. III Jornadas de Economía Crítica. Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Argentina.
- BILMES, Julián (2019); “Debates sobre el ascenso de China: Estrategias de desarrollo, régimen de acumulación e implicancias geoestratégicas”. XIII Jornadas de Sociología de la UBA. Memoria académica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- BOLAJUZON, Valentina y MARGUELICHE, Juan Cruz (2012); “Del socialismo al mercado: Transformaciones en la estructura social china, desafíos y nuevos horizontes”. XIV Jornadas de Geografía de la UNLP. Memoria Académica. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- BOLINAGA, Luciano (2007); “La expansión del sistema político chino como motor de su ascenso en la estructura de poder internacional (1989-2001)”. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- BOLINAGA, Luciano Damián (2007); “Argentina y China: Economía de mercado y relaciones estratégicas análisis a tres años de la firma del Memorando de Entendimiento de noviembre de 2004”. Revista Relaciones Internacionales, N° 32. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- BOLINAGA, Luciano Damián (2013); “China-Latinoamerica: ¿Cooperación Sur-Sur o reprimarización productiva?”. *Global Asia Magazine*, N° 32. Seul, Corea del Sur. Pp. 32-35.
- BOLINAGA, Luciano Damián (2015); “Del socio inglés a la asociación estratégica con China: Argentina y el realismo periférico”. *Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen XV, N° 1. Universidad Abierta Interamericana, Rosario, Argentina. Pp. 83-113
- BOLINAGA, Luciano Damián (2017); “China y Argentina: Seguridad energética, petróleo e inversiones (2010-2015)”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora.

- Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 118-128.
- BONA, Leandro (2018); “La fuga de capitales en la Argentina: sus transformaciones, alcances y protagonistas desde 1976”. Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Documento de trabajo N° 24, 1° ed. CABA, Argentina.
- BONNET, Alberto (2007); “Argentina: ¿Un nuevo modelo de acumulación?”. IESAC, La Argentina Reciente. Bernal, Buenos Aires, Argentina.
- BORÓN, Atilio (2008); “Teorías de la Dependencia”. Revista Realidad Económica, N° 238. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina. Pp. 20-43.
- BORÓN, Atilio (2011); “Más sobre la exhortación a «profundizar el modelo»”. Blog Atilio Borón. Disponible en: <https://atilioboron.com.ar/mas-sobre-la-exhortacion-profundizar-e/>
- BOSSARELLI, Marilina (2013); “Las empresas chinas en Argentina”. Equipo Multidisciplinario de Trabajo Decente (EMTD) de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGTRA). Argentina.
- BOUZAS, Roberto (2009); “China y Argentina: Relaciones económicas bilaterales e interacciones globales”. Autores Varios, *China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región*. Instituto e Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México. Pp. 283-301.
- BRENNAN, James (2007); “Prolegomenon to Neoliberalism: The Political Economy of Populist Argentina”. Latin American Perspectives, N° 34. Journal on Capitalism and Socialism. Universidad de California, Estados Unidos. Pp. 49-66.
- BUSILLI, Virginia (2017); “Características y distribución geográfica de la IED china en Argentina y su evolución en el tiempo (2005 y 2015)”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 73-103.
- BUSSO, Anabella (2016); “Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?”. Revista Relaciones Internacionales, N° 25 (50). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- BUSSO, Anabella et al. (2017); “La geometría de la Política Exterior Argentina (1989-2015). Fin del diseño triangular e irrupción de un nuevo vértice: las relaciones con Estados Unidos, Brasil y China”. En BUSSO, Anabella: *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización: 1983-2011, actores y temas de agenda*. T2. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- CALDUCH, Rafael (1991); “Las superpotencias, las grandes potencias y las potencias medias”. Revista: Relaciones Internacionales. Ed. Ediciones Ciencias Sociales. Madrid, España.
- CARDOSO, Fernando Enrique y FALETTO, Enzo (1969); “Dependencia y desarrollo en América Latina”. En *Sección de obras de economía contemporánea. Cincuenta años*

de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados. Volumen II. Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

- CARRIZO GORGNI, María Mercedes (2017); “La IED de China en Tierra del Fuego a la luz del paradigma ecléctico de John Dunning dentro del período 2005-2015”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 159-174.
- CASTELLANI, Ana Gabriela (2009); “Estado y grandes empresarios en la Argentina de la postconvertibilidad”. *Cuestiones de Sociología*. En *Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)*, Buenos Aires, Argentina. Pp. 223-234.
- CESARÍN, Sergio (2008); “Continuidad y cambio en las relaciones Argentina-China”. *Revista Intellector*, Año IV, Vol. IV, N° 8. Río de Janeiro, Brasil.
- CESARÍN, Sergio (2013); “China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur”. En MARTÍNEZ CORTÉS, José Ignacio (Ed.) *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales*. D.F., México: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. Pp. 27-46.
- CHIACCHIERA, Magalí Andrea (2017); “Argentina, China y la desnaturalización del acuerdo de divisas”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 175-187.
- CONSTANTINO, Agustina y CANTAMUTTO, Francisco José (2014); “Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea”. *Revista Sociológica*, año 29, N° 81. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Pp. 39-86.
- CORIGLIANO, Francisco (2018); “Flexibilidad en un mundo incierto: Creencias, espacios y lineamientos de la política exterior del gobierno de Macri al promediar el mandato”. *Perspectivas*. *Revista de Ciencias Sociales*, Año 3, N° 5. Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 62-97.
- CORTESE, Carmelo (2010); “Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.
- COSOY, Natalio (2019); “Fin de mandato: así termina el Gobierno de Mauricio Macri en Argentina”. 21/10/2019. France 24.
- DE LA BALZE, Felipe (2014); “Entre los “Cuentos Chinos” y la Realidad El Surgimiento de China: Un Dilema Central de la Política Exterior Argentina”. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires, Argentina.
- DE LA BALZE, Felipe (2019); “La lucha por la hegemonía mundial (Estados Unidos, China y Argentina)”. *Estudios Internacionales*, N° 194. Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile. Chile.
- DELAGE, Fernando (2019); “China y la gobernanza económica global: hacia un orden pluralista”. Universidad de Loyola. España.
- DOMENACH, Jean-Luc (2008); “La Chine m’inquiète”. Perrin. Paris, Francia.

- DOMINI, Pablo (2019) “Acuerdos Argentina-China, de los tratados a los hechos”. En TANG, Jun (Ed.) *Forjando el futuro. Reporte sobre el desarrollo social y económico de Argentina 2017-2018*. Centro para el Desarrollo Económico y Social de Asia y el Pacífico de la Universidad de Economía y Finanzas de Jiangxi. CABA, Argentina. Pp. 173-189
- DORFMAN, Adolfo (1970); “Historia de la industria argentina”. Editorial Solar Hachette. Buenos Aires, Argentina.
- DOS SANTOS, Theotônio (1980); “Imperialismo y Dependencia”. Ed. Era, México; Tsuge Shogo, Japón, Academia Ciências, China.
- DOS SANTOS, Theotônio (2000); “A Teoria da Dependência: Balanço e Perspectivas”. Ed. Civilização Brasileira. Brasil.
- DUEK, Celia e INDA, Graciela (2018); “El proceso de constitución de la clase dominante en la Argentina”. *Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. Vol 5, Nº 6. Santiago del Estero, Argentina.
- DUSSORT, María Noel (2018); “Los modelos de vinculación externa en materia de seguridad energética implementados por las potencias emergentes. Los casos de Brasil, India y China en África Subsahariana durante el período 2003-2014”. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario (UNR). Santa Fe, Argentina.
- ELLIS, Evan (2012); “China – Involucramiento Militar en América Latina Buena Voluntad, Buen Negocio, y Posición Estratégica”. *Air & Space Power Journal*. Air University. Alabama, Estados Unidos. Pp. 43-56.
- ERTHAL ABDENUR, Adriana y MARCONDES DE SOUZA NETO, Danilo (2015); “La creciente influencia de China en el Atlántico Sur”. En SEBASTIÁN MANTILLA BACA (Ed.) *La expansión de China en América Latina*. -Centro Latinoamericano de Estudios Políticos (CELAEP). Quito, Ecuador. Pp. 125-158.
- ESCUDE, Carlos y CISNEROS, Andrés (1998); “*Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*”. Grupo Editor Latinoamericano, Tomo XI y XIII. Buenos Aires, Argentina.
- FAJNZYLBER, Fernando (1983); “La industrialización trunca de América Latina”. CEAL. Buenos Aires, Argentina.
- FÉLIZ, Mariano (2013); “El neodesarrollismo en Argentina frente a sus límites. ¿De la consolidación a su intensificación?”. Anuario EDI, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- FÉLIZ, Mariano (2016); “¿Neodesarrollismo en retirada? Economía política de un proyecto de desarrollo. Argentina 2002-2015”. IV Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.
- FÉLIZ, Mariano (2017); “Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista”. *Revista Theomai*, Nº 35. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo. En memoria académica. Pp. 171-186.
- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina (2007); “Pensando en la Argentina”. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.

- FERNÁNDEZ TABOADA, Ernesto (2015); “Una mirada subjetiva sobre China y la Argentina”. En VACA NARVAJA, Sabino (Edit.) *¿Por qué China? Miradas sobre la Asociación Estratégica Integral*. Colección Planificación y Políticas Públicas SERIE PROGRAMA DE COOPERACIÓN Y VINCULACIÓN SINO ARGENTINO Ediciones de la UNLa. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, Argentina. Pp. 185-192.
- FRANK, André Gunder (1973); “Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica”. Ediciones Periferia. Buenos Aires, Argentina.
- GAGGERO, Alejandro y WAINER, Andrés (2004); “Burguesía Nacional: crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”. *Realidad Económica*, N° 204. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina.
- GAITE, Pedro (2017); “Estructura productiva y dependencia. Un estudio sobre la industria argentina en la posconvertibilidad”. *H-industri@*, Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina, Año 11, N° 21.
- GALASSO, Norberto (2005); “Perón: formación, ascenso y caída (1893-1955)”. Ed. Colihue, Tomo I. Buenos Aires, Argentina.
- GÁLVEZ, Eduardo (2013); “Divisiones y conflictos dentro de la elite empresaria argentina durante el modelo de valorización financiera”. *Revista Trabajo y Sociedad. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 21*. Santiago del Estero, Argentina.
- GARCÍA DELGADO, Daniel y GRADÍN, Agustina (2016); “Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos: El poder toma el poder”. *Revista Estado y Políticas Públicas N° 7*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires, Argentina. Pp. 49-68.
- GARCÍA MENÉNDEZ, José Ramón (2007); “Efectos de la adhesión de China en la Organización Mundial de Comercio e implicaciones para América Latina”. *Revista IberChina, Relaciones Latinoamérica-China*. España.
- GARCÍA TELLO, Sergio Emilio (2017); “Abasto alimentario chino en América Latina: el caso de Argentina y la provisión de soya”. En TRÁPAGA DELFÍN, Yolanda (Coord.) *América Latina y el Caribe y China. Recursos naturales y medio ambiente 2017*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Ciudad de México, México. Pp. 37-56.
- GHIGGINO, Gonzalo Gabriel (2014); “La República Argentina frente la República Popular China: el riesgo de una relación basada en los commodities”. Trabajo Final para Maestría en Relaciones Internacionales. Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- GIACCAGLIA, Clarisa (2010); “Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales: un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico”. *Revista Relaciones Internacionales*, N° 15. GERI – UAM
- GIACCAGLIA, Clarisa (2017); “Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas”. *Foro Internacional 228*, Vol. LVII, N° 2. El Colegio de México. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pp. 422-459.

- GÓMEZ, Teresita y TCHORDONKIAN, Silvia (2017); “El comercio exterior argentino en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista”. H-industr@, Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina. Año 11, N° 20.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Juan y MORALES LIZÁRRAGA, Gerardo (2014); “China y su visión del desarrollo pacífico”. Revista Comercio Exterior, vol. 64, N° 3. México.
- GOTELLI, Agustín Nicolás (2017); “Proyecto político-económico y modelo de acumulación en la Argentina reciente. Los primeros años del gobierno de Cambiemos”. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina.
- HARVEY, David (2007) [1992]; “El capitalismo: la fábrica de la fragmentación”. En HARVEY, David *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal Ediciones. Madrid. Pp. 23-25.
- HORA, Roy (2012); “La evolución del sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880-2010”. Historia Agraria: Revista de agricultura e historia rural. N° 58. Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA). Pp. 145-181.
- HUA, Lin (2017); “Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri”. DOSSIER: Evolución de la Política Exterior de China para América Latina. Revista Relaciones Internacionales, N° 53. Pp. 229-237.
- HURRELL, Andrew (2013) “Narratives of emergence: rising powers and the end of the Third World?”. Brazilian Journal of Political Economy, Vol. 33, N° 2. San Pablo, Brasil. Pp. 203-221
- INDA, Graciela y DUEK, Celia (2005); “La Argentina agroexportadora: contradicciones de la clase dominante”. Revista Confluencia. Ciencia Políticas y Sociales, Año 2, N° 5. Ed. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- ÍÑIGO CARRERA, Juan B. (1998); “La acumulación de capital en la Argentina”. Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP). Buenos Aires, Argentina.
- JAMES, Paul (1997); “Postdependency? The Third World in an Era of Globalism and Late: Capitalism”. Alternatives N° 22. Pp. 205-226.
- KAHN, Herman (1979); “World economic development: 1979 and beyond”. Croom Helm, Hudson Institute. Londres, Reino Unido.
- KISSINGER, Henry (2011); “On China”. Ed. Penguin Book. Londres, Reino Unido.
- KITAY, Iván (2017); “Los modelos de acumulación y el marxismo latinoamericano. El concepto de ‘patrón de reproducción de capital’ y sus usos en Argentina y la región”. En “*Debates en torno a los modelos de acumulación en la Argentina. Perspectivas desde la sociología económica*”. Unidad Sociológica, N° 10, Año 3. Buenos Aires, Argentina.
- KONDRATIEFF, Nikolai (1926); “*Los ciclos largos de la coyuntura económica*”. Ed. IIEc-UNAM, 2ª. Ed., 2008. México.
- KOSACOFF, Bernardo (1993); “La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Documento de Trabajo N° 53. Buenos Aires, Argentina.
- KOZAMEH, Octavio (2016); “Geopolítica de los recursos naturales. ¿Parados sobre los hombros de un gigante?. Una reflexión crítica en torno a las relaciones sino-

- argentinas”. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- KOZAMEH, Octavio (2016); “Política china en el Río de la Plata. Neodesarrollismo y "neodependencia" en la Argentina contemporánea”. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- LABARCA ENCINA, Claudia (2009); “El capitalismo confuciano en la era de la globalización: nuevas bases para construir xinyong y guanxi - Lecciones para Chile”. Estudios Internacionales 163. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile.
- LAUFER, Rubén (2009); “China y Argentina. ¿Nuevos rumbos para una vieja dependencia?”. XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.
- LAUFER, Rubén (2010); “Presente y perspectivas de la “asociación estratégica” China–América Latina”. XXII Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.
- LAUFER, Rubén (2011); “China: ¿Nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?. Nuevo “socio privilegiado” de poderosos sectores de las clases dirigentes argentinas”. Revista La Marea. N° 35. Argentina.
- LAUFER, Rubén (2012); “Argentina-China: recreación de la vieja ‘relación especial’ con Gran Bretaña”. *Ariadna Tucma, Revista Latinoamericana. N° 7, Vol. II. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)*.
- LAUFER, Rubén (2014); “¿Complementariedad o dependencia? Carácter y tendencias de las “asociaciones estratégicas” entre China y América Latina”. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- LAUFER, Rubén (2016); “¿A dónde va China? (y a qué viene). La nueva potencia ascendente y los rumbos de América Latina”. En PETRAS J. et al (Comp.) *¿A dónde va China*. Ed. Metrópolis. Buenos Aires, Argentina.
- LAUFER, Rubén (2017); “Argentina y su asociación estratégica con China en la era Kirchner”. En RÍOS, Xulio (Dir.) *Jiexi Zhongguo. Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- LAUFER, Rubén (2019); “La Asociación Estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina”. Revista Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL), Vol. IV, N° 7. Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, Argentina.
- LECHINI, Gladys (2013); “China en África: discurso seductor, intenciones dudosas”. Fundación Foro Nueva Sociedad (NUSO), N° 246. Nueva Sociedad. Buenos Aires, Argentina. Pp. 115-128.
- LECHINI, Gladys y DUSSORT, María Noel (2020); “Le relazioni dell’America Latina con la Cina e l’India: verso nuovi orizzonti”. En NOCCERA, R. y WULZER, P. (Comp.) *L’America Latina nella politica internazionale Dalla fine del sistema bipolare alla crisi dell’ordine liberale*. Editorial Carocci S.p.A., Cap 6. Roma, Italia. Pp. 145-168.
- LI, Minqi (2008); “The Rise of China and the Demise of the Capitalist World- Economy”. Pluto Press. Londres, Reino Unido.
- LI, Xinyi (2019); “La economía privada de China aporta más del 60% al PIB nacional”. Diario del Pueblo.

- LIEUTIER, Ariel (2019); “La economía de cambios: un balance crítico”. En TANG, Jun (Ed.) *Forjando el futuro. Reporte sobre el desarrollo social y económico de Argentina 2017-2018*. Centro para el Desarrollo Económico y Social de Asia y el Pacífico de la Universidad de Economía y Finanzas de Jiangxi. CABA, Argentina. Pp. 78-102
- LLERA, Mar (2016); “El paradigma chino en el escenario global”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 18, N° 35. Sevilla, España. Pp. 249-274.
- LLUCH, Andrea y SALVAJ, Érica (2012); “Fragmentación del empresariado en la época de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en la Argentina: una aproximación desde el estudio de la red corporativa (1954-1970)”. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Vol. XXXIX, N° 70. Lima, Perú. Pp. 135-166.
- LÓPEZ ARMENGOL, Martín (2019); “Las nuevas fronteras estratégicas de la RPC durante la administración de Xi Jinping”. 2º Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos: “La innovación china en la gobernanza global: su impacto en América Latina”. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.
- LÓPEZ VILLAFANE, Víctor (2016); “La emergencia de China como potencia mundial. Fin del periodo de alto crecimiento y nuevos desafíos”. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol 14, N° 26. Ciudad de México, México.
- MACOR, Darío y BACOLLA, Natacha (2009); “Centralismo y modernización técnica en la reformulación del Estado argentino. El caso provincial santafesino, 1930-1950”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L.)*, Vol. 20, N° 2. Tel Aviv University, Israel.
- MALENA, Jorge (2010); “Las relaciones Sino-Argentinas 1972-2010: un análisis de su dimensión política”. En *Seminario: Estrategias de Relacionamento con la República Popular China*. Materiales de Conferencias, Seminarios y Reuniones de Trabajo, N°2. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Buenos Aires, Argentina.
- MALENA, Jorge E. (2015); “Análisis del estatus de “socio estratégico integral” conferido por la República Popular China a la Argentina”. En VACA NARVAJA, Sabino (Edit.) *¿Por qué China? Miradas sobre la Asociación Estratégica Integral*. Colección Planificación y Políticas Públicas SERIE PROGRAMA DE COOPERACIÓN Y VINCULACIÓN SINO ARGENTINO Ediciones de la UNLa. Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires, Argentina. Pp. 39-53.
- MANZANELLI, Pablo y BASUALDO, Eduardo (2016); “Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales”. *Revista Realidad Económica*, N° 304. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina. Pp. 6-40.
- MARINI, Ruy Mauro (1973); “Dialéctica de la dependencia”. ERA, México.
- MARINI, Ruy Mauro (1996); "Proceso y tendencias de la globalización capitalista", en MARINI y MILLÁN (Coord.), *La teoría social latinoamericana*. Tomo IV, Cuestiones contemporáneas Ediciones El Caballito. México. Pp. 49-68.

- MARTÍNEZ PEINADO, Javier (2008); “El capitalismo global en China y China en el capitalismo global: la nueva economía mundial”. *Revista de Economía Mundial*, N° 18. Universidad Autónoma de Madrid, España. Pp. 311-324.
- MARTINS, Carlos Eduardo (2013); “El pensamiento de Ruy Mauro Marini y su actualidad para las ciencias sociales”. *Revista Argumentos*. Año 26, N° 72. UAM – Xochimilco, México.
- MARX, Karl (2014) [1867]; “El Capital”. II Tomo. Zweiter Band. Hamburg
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (2000) [1848]; “Manifiesto Comunista”. Ediciones El Aleph.
- MEARSHEIMER, John J. y WALT, Stephen (2016); “The Case for Offshore Balancing. A superior U.S. Grand Strategy”. *Foreign Affairs*, Vol. 95, N° 4.
- MEISNER, Maurice (2007); “¿Qué capitalismo es el chino?. Los paradójicos logros ‘burgueses’ de la revolución maoísta”. *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur, N° 99. Buenos Aires, Argentina.
- MÍGUEZ, María Cecilia (2016); “La política exterior argentina y su vinculación con los condicionamientos interno en el siglo XXI”. *Revista Relaciones Internacionales - Escuela de Relaciones Internacionales*. Universidad Nacional, Costa Rica.
- MÍGUEZ, María Cecilia (2017); “La política exterior del primer año de gobierno de Mauricio Macri. ¿Situación instrumental del Estado?”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 8. FLACSO, Buenos Aires, Argentina. Pp. 103-120.
- MIOTTI, Egidio L. (1988); “Crisis mundial e internacionalización” (parte de la tesis doctoral). Ed. Mimeo. Buenos Aires, Argentina.
- MIRANDA, Roberto (2012); “Argentina y la bipolaridad Estados Unidos-China: Implicancias de un escenario posible”. *Reflexión Política*, año 14 N°28. UNAB – Colombia.
- MIRANDA, Roberto (2015); “Argentina con China: el riesgo de la bonanza”. *Estudios Internacionales* N° 180. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Pp. 91-113.
- MORA ALFONSÍN, Leandro (2018); “¿Por qué Argentina está, otra vez, en crisis?”. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*. Buenos Aires, Argentina.
- MUÑIZ, Antonio (2019); “Burguesía nacional, ¿mito o realidad?”. *Revista Realidad Económica*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina.
- NEFFA, Julio Cesar (1999); “Crisis y emergencia de Nuevos Modelos Productivos”. En GARZA TOLEDO, E. (comp) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. CLACSO, CEIL/PIETTE. Buenos Aires, Argentina.
- NYE, Joseph (1990); “Bound to Lead: The Changing Nature of American Power”. Ed. Basic Books. Nueva York, Estados Unidos.
- NYE, Joseph (2008); “Public Diplomacy and Soft Power”. En *Public Diplomacy in a Changing World*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science. Vol. 616. Pensilvania, Estados Unidos. Pp. 94-109.
- OLIVA, Carla (2017); “Argentina y China. Una relación basada en la continuidad y la profundización de los vínculos”. En *Cuadernos de Política Exterior Argentina*. N°

125. Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). Pp. 83-87.
- OSORIO, Jaime (2006); “¿Por qué hablar de Patrón de reproducción del capital?”. Revista Oikos, año 10, N° 21. Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Chile. Pp. 149-186.
- OVIEDO, Eduardo (2012); “Argentina y China: causas de la disputa en torno al aceite de soja”. En *Estudios de Asia y África*. El Colegio de México, Vol 47, N° 2. México. Pp. 337-376.
- OVIEDO, Eduardo (2015); “El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina”. *Estudios Internacionales*, N° 180. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Pp. 67-90.
- OVIEDO, Eduardo (2015); “Las relaciones entre China y América Latina: una visión contextualizadora”. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- OVIEDO, Eduardo (2016); “Estudio preliminar de las relaciones argentino-chinas a principios del gobierno de Mauricio Macri”. En RÍOS, Xulio (Dir.) *Jiexi Zhongguo. Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*. Observatorio de la Política China, N° 19. Galicia, España.
- OVIEDO, Eduardo (2017); “Alternancia política y capitales chinos en Argentina”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 12-35
- OVIEDO, Eduardo (2018); “Macri y el sutil equilibrio entre China y Estados Unidos”. Revista BCR, N° 1534. Bolsa de Comercio de Rosario. Argentina. Disponible en: <https://www.bcr.com.ar/es/sobre-bcr/revista-institucional/noticias-revista-institucional/macri-y-el-sutil-equilibrio-entre>
- OVIEDO, Eduardo (2019); “Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR”. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- OVIEDO, Eduardo Daniel (2006); “China en América Latina: ¿influencia o hegemonía?”. *Diálogo Político*. Año XXIII, N° 2. Montevideo, Uruguay. Pp. 200-221.
- OVIEDO, Eduardo Daniel (2014); “América latina: entre la hegemonía estadounidense y la influencia china”. Joint International Conference. FLACSO-ISA. Buenos Aires, Argentina. Pp. 23-25.
- PASTRANA BUELVAS, Eduardo y VERA PIÑEROS, Diego (2017); “Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe”. En PASTRANA BUELVAS, E. y GEHRING, H. (Ed.) *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- PELFINI, Alejandro (2015); “¿Ni yanquis ni chinos! ¿Y entonces qué nos queda?: Élités transformativas” En GARCÍA DELGADO, Daniel y RUIZ DE FERRIER, Cristina (Comp.) *Documento de Trabajo N° 2. Estado y desarrollo inclusivo en la multipolaridad. Desafíos y políticas públicas*. Políticas Públicas – FLACSO. Buenos Aires, Argentina

- PEREIRA ESLEY, Lourdes María (2018); “La política exterior de Argentina hacia China en el período 2007-2015, en el marco de una inserción autónoma”. Tesis de grado. Universidad Siglo 21.
- PEYRÚ, Pablo y VERNA ETCHEBER, Roberto (2004); “Evolución de la industria nacional argentina”. GestioPolis. Bogotá, Colombia.
- PICCIRILLI, Ricardo (1962); “Las reformas económico-financiera, cultural, militar y eclesiástica del gobierno de Martín Rodríguez y el ministro Rivadavia. La tierra pública; proceso histórico; la enfiteusis”. En LEVENE, R. (Comp.) *Historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia*, Vol. VI, Cap. VI. 3ra edición. El Ateneo Editorial. Buenos Aires, Argentina. Pp. 253-259.
- PIVA, Adrián (2015); “Economía y política en la Argentina kirchnerista”. Batalla de Ideas. Buenos Aires, Argentina.
- PIVA, Adrián (2018); “Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la postconvertibilidad”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N° 26 (52).
- POULANTZAS, Nicos (1981) [1976]; “Las clases sociales en el capitalismo actual”. Siglo XXI Editores. México D.F.
- POULANTZAS, Nicos (2001) [1968] “Poder político y clases sociales en el Estado capitalista”, Siglo XXI Editores.
- PUIG, Juan Carlos (1984); “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”. En Autores Varios, *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Grupo Editor Latinoamericano, Tomo I. Buenos Aires, Argentina. Pp. 54-90.
- QUINTANAR, Silvia (2016); “El ascenso de China y los teóricos del sistema-mundo. Sus interrogantes y perspectivas”. En *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* N° 14, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo. Mendoza, Argentina. pp. 27-46.
- RAMON BERJANO, Carola; MALENA, Jorge y VELLOSO, Miguel (2015); “El relacionamiento de China con América Latina y la Argentina: Significado de la Alianza Estratégica Integral y los recientes Acuerdos Bilaterales”. Grupo de Trabajo sobre China del Comité de Asuntos Asiáticos. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Buenos Aires, Argentina.
- RAPOPORT, Mario (2007); “Mitos, etapas y crisis en la economía argentina”. En RAPOPORT, M. y COLOMBO, H. (Comp.), *Nación-Región-Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social*. Vicegobernación de Catamarca-Imago Mundi. Buenos Aires, Argentina.
- RAPOPORT, Mario (2009); “Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos”. *Diplomacia, Estrategia & Política (DEP)*, N° 10. Itamaraty, Brasilia, Brasil. Pp. 27-51.
- RAPOPORT, Mario y GUIÑAZÚ, Sebastián (2016); “Una visión monetaria y financiera de la Argentina: historia y pensamiento económico, 1880-2015”. *Jornadas sobre Institutionnalismes monétaires francophones: bilan, perspectives et regards interntionaux*. Lyon, Francia.

- RAPOPORT, Mario y MORGENFELD, Leandro A. (2015); “La Argentina y Estados Unidos: las conflictivas relaciones económicas”. Revista Voces en el Fénix. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- RAYES, Agustina (2007); “Productos y mercados en la Argentina agroexportadora”. Volumen 26, N° 155. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCSS), UNICEN-CONICET. Buenos Aires, Argentina.
- RECA, Lucio G. (2006); “Aspectos del desarrollo agropecuario argentino 1875-2005”. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Tomo LX. Buenos Aires, Argentina.
- RESTIVO, Néstor (2019); “China y el avance contra la pobreza”. Revista Realidad Económica. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE-RE). CABA, Argentina.
- RÍOS, Xulio (2007); “El Partido y la economía privada en China”. Observatorio de la Política China. Galicia, España.
- RÍOS, Xulio (2016); “El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas”. Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional, España.
- RÍUS, Rocío Susana (2017); “Estudio de casos de las inversiones chinas en Venezuela y Argentina”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 143-158.
- ROBINSON, William (2007); “Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional”. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.
- ROMERO WIMER, Fernando y FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula (2016); “Los capitales chinos, el agro argentino y algo más”. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina. Pp. 145-173.
- ROMERO WIMER, Fernando y FERNANDEZ HELLMUND, Paula (2020); “La larga marcha de China como potencia global”. Revista Izquierdas, N° 49. Santiago, Chile.
- ROSALES, Osvaldo (2020); “El sueño chino. ¿Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla?”. Grupo Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- RUSSELL, Roberto (2010); “Argentina y Estados Unidos: una relación distante”. Agenda Internacional, N° 21. Pp.26-45.
- RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel (2013); “Implications of the Global and Regional Changes for Argentina’s Foreign Relations”. Journal of Iberian and Latin American Research, vol. 19, N° 2. Londres, Reino Unido. Pp.251-267.
- SADER, Emir (2009); “El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana”. Editoriales Siglo XXI y CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- SALVIA, Sebastián (2015); “Políticas económicas, mercado mundial y acumulación de capital en la Argentina post-convertibilidad”. Revista de Economía Crítica (REC), N° 19. Asociación de Economía Crítica (ACE). España.
- SANDOVAL RAMÍREZ, Luis (2008); “Los ciclos económicos largos Kondratiev”. Instituto de investigaciones económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México.

- SANTARCÁNGELO, Juan E. y PADÍN, Juan M. (2019); “La reinstauración del neoliberalismo en Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. 2015-2019”. *Revista Realidad Económica*, N° 326, Año 48. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina. Pp. 33-58.
- SANTARCÁNGELO, Juan Esteban (2007); “La acumulación en Argentina y los desafíos de la clase trabajadora”. *Ensayos de Economía*. Medellín, Colombia.
- SANTARCÁNGELO, Juan et al. (2019); “Política económica y desempeño industrial en Argentina durante la Alianza Cambiemos: balance y perspectivas”. *Misceláneas, Revista de Ciencias Sociales, Segunda época*, N° 10. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina. Pp. 171-188.
- SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2017); “Preludio: Modelo de acumulación. Una aproximación conceptual”. *Unidad Sociológica I*, N° 10, Año 3. Buenos Aires, Argentina.
- SCHUJOVITZKY, Lara (2017); “Capitales chinos en Argentina: naturaleza y clasificación en base a casos de estudio”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 36-52.
- SCHWELLER, Randall (2011); “Emerging powers in an age of disorder”. *Global Governance*, Vol. 17, N° 3, p. 285-297.
- SEIJAS, Solange y TERUGGI, Vicente (2019); “Desafíos y oportunidades de la Nueva Ruta de la Seda para América Latina”. En BOGADO BORDAZAR, L., STAIANO, M. F. y CAUBET, M. (Eds.) *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta)*. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 1er ed. Buenos Aires, Argentina.
- SEVARES, Julio (2016); “Préstamos e inversiones de China en América Latina”. En MONETA, Carlos y CESARÍN, Sergio (Eds.), *La tentación pragmática. China-Argentina/ América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante*. Editorial Sáenz Peña. Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Buenos Aires, Argentina.
- SEVARES, Julio (2018); “La irrupción inversora china”. En *China en 2018: Evolución política, marco estratégico, proyección financiera, ecosistema digital y religión. Situación en Taiwán*. Documento de Trabajo: Grupo de Trabajo sobre China. Comité de Asuntos Asiáticos del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI). CABA, Argentina. Pp. 57-70.
- SIMONIT, Silvia (2017); “Inversión extranjera directa china en Argentina y sus potenciales spillover effects”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 53-72.
- SLIPAK, Ariel (2013); “Las relaciones entre la República Popular China y la Argentina: bajo la lupa de los Postulados del Modelo de Crecimiento con inclusión social”. *Voces en el Fénix*, N° 26, *Un Cuento Chino*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- SLIPAK, Ariel (2013); “Un análisis de la relación sino-argentina desde la óptica de la Teoría de la Dependencia”. II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Seminario Internacional REDEM-SEPLA. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

- SLIPAK, Ariel (2018); “El devenir de China como gigante expansivo”. Revista Biodiversidad. Entrevista realizada por María Eugenia Jeria.
- SLIPAK, Ariel (2020); “El dragón que dejó de ser un mito”. Revista Anfibia. CABA, Argentina.
- SLIPAK, Ariel (26 de Abril de 2012); “Por qué China está interesada en YPF”. Revista Realidad Económica. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina.
- SLIPAK, Ariel M. (2015); “El ascenso de la República Popular de China como gran potencia: un desafío para el pensamiento crítico latinoamericano”. En *Ensayos Políticos, Debates en torno al poder, la organización y la etapa*. Ed. El Colectivo, Colección: Realismo y Utopía. CABA, Argentina
- SLIPAK, Ariel y GHIOTTO, Luciana (2019); “América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica”. Revista Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL), Vol. IV, N° 7. Buenos Aires, Argentina. Pp. 26-55.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2018); “Teoría de la dependencia. Una revalorización del pensamiento de Marini para el Siglo XXI”. Revista Rebelión.
- STOESSEL, Soledad (2014); “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos”. Polis, Revista Latinoamericana. N° 39. Open Edition Journals.
- SULIMAN, Mohamed Osman (1998); “China's transition to a socialist market economy”. Greenwood Publishing Group.
- SVAMPA, Maristella (2013); “‘Consenso de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”. Revista Nueva Sociedad (NUSO), N° 244. Buenos Aires, Argentina.
- TANG, Jun (2019); “Relaciones China-Argentina 2017: el impacto de ‘la Franja y la Ruta’”. En TANG, Jun (Ed.) *Forjando el futuro. Reporte sobre el desarrollo social y económico de Argentina 2017-2018*. Centro para el Desarrollo Económico y Social de Asia y el Pacífico de la Universidad de Economía y Finanzas de Jiangxi. CABA, Argentina. Pp. 13-38.
- TAYLOR, A. M. (1992); “External Dependence, Demographic Burdens and Argentine Economic Decline after The Belle Époque”. Journal of Economic History, N° 52. Cambridge University Press. Reino Unido. Pp. 907-936.
- THWAITES REY, Mabel y CASTILLO, José (2013); “Estado, desarrollo y dependencia. Perspectivas latinoamericanas frente a la crisis capitalista global”. *História e Perspectivas*, Uberlândia (48): 13-42, jan./jun. 2013
- THWAITES REY, Mabel (2015); “Argentina fin de ciclo”. Memoria - Revista de crítica militante. México. Disponible en <https://revistamemoria.mx/?s=argentina+fin+de+ciclo>
- THWAITES REY, Mabel y OROVITZ SANMARTINO, Jorge (2017); “Compromiso neo-desarrollista y autonomía estatal. La doble naturaleza del Estado kirchnerista”. En G. Vommaro (Ed.). *Conflictos y contradicciones del Estado, los derechos y la democracia en Argentina* UNGS-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- TORNAROLLI, Leopoldo et al (2019); “Explorando los cambios de la pobreza en Argentina: 2003-2015”. Foro Económico. Blog Latinoamericano de Economía y Política.

- TORRE, Juan Carlos (1989); “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”. *Desarrollo Económico*, N° 112, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Buenos Aires, Argentina.
- TREACY, Mariano (2020); “El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial”. *Revista Izquierdas*, N° 49. Santiago, Chile.
- URIBURU QUINTANA, Juan (2017); “El déficit argentino en infraestructura y el rol de China. Grandes Proyectos en Revisión”. En OVIEDO, Eduardo (Comp.) *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina. Análisis general y estudio de casos*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Rosario, Argentina. Pp. 104-117
- VACA NARVAJA, Sabino (2020); “China, de origen del virus a exportar soluciones. Un nuevo liderazgo global”. *Le Monde Diplomatique*, Dossier: *Ya nada será como antes*. Edición 250. Buenos Aires, Argentina. Pp. 16-17.
- VARESI, Gastón (2014); “El "conflicto del campo" de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorio”. *Revista Geograficando*, N° 10. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- VARESI, Gastón Ángel (2010); “La Argentina posconvertibilidad: Modelo de acumulación”. *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 41, N° 161. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México
- VARESI, Gastón Ángel (2013); “Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina postconvertibilidad, 2002-2008”. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*.
- VÁSQUEZ DUPLAT, Ana María (2016); “Feminismo y extractivismo urbano: notas exploratorias”. *Revista Nueva Sociedad (NUSO)*, N° 265. Buenos Aires, Argentina.
- VILLAMIZAR LAMUS, Fernando (2015); “Smart Power y la política exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe”. En MANTILLA BACA, S. (Ed.) *La expansión de China en América Latina*. CELAEP, Fundación Hanns Seidel. Quito, Ecuador.
- WAINER, Andrés (2016); “De la “macro sana” al “populismo”. Contradicciones del modo de acumulación durante los gobiernos kirchneristas”. IX Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.
- WAINER, Andrés (2018); “Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015)”. *Revista Mexicana de Sociología* 80, N° 2. Ciudad de México, México. Pp. 323-351.
- WAINER, Andrés y BELLONI, Paula (2017); “¿Lo que el viento se llevó?. La restricción externa en el kirchnerismo”. En SCHORR, Martín (Coord.) *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Estudios de economía política*. Batalla de Ideas Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- WAINER, Andrés y SCHORR, Martín (2014); “Trabas a la acumulación capitalista en un país dependiente: La restricción externa al crecimiento en la Argentina de posconvertibilidad”. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Ensenada, Argentina.

- WALLERSTEIN, Immanuel (1979); “El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI”. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- WIERZBA, Guillermo (2019); “El paradigma neoliberal, su matriz económica y el vaciamiento de la democracia”. Revista Realidad Económica, N° 324, Año 48. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, Argentina. Pp. 11-32.
- XING, Li y SHAW, Timothy M. (2013); “The political economy of Chinese state capitalism”. Journal of China and International Relations. Oxford University Press. Reino Unido.
- YUSSEF SAMSÓN, Nabih (2017); “Atracción de inversiones extranjeras directas: el caso argentino (2007-2017)”. Tesis de grado de la Lic. en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina.
- ZENG, Jinghan y BRESLIN, Shaun (2016); “China’s ‘new type of Great Power relations’: a G2 with Chinese characteristics?”. The Royal Institute of International Affairs. Londres, Reino Unido.
- ZHENG, Bijian (2004); “El ‘acenso pacífico’ de China a la condición de superpotencia”. De Foreign Affairs en Español.
- ZHAO, Suisheng (2013); “Chinese Foreign Policy as a Rising Power to find its Rightful Place”. Perceptions. Journal of International Affairs, Vol. XVIII, N° 1. Center for Strategic Research (SAM). Turquía. Pp. 101-128.

Artículos periodísticos

- AGUILAR, Luciano (12 de Junio de 2008); “Grupo Wertheim: un modelo de burgués nacional”. Mundo Obrero. Disponible en: <https://www.pts.org.ar/Grupo-Wertheim-un-modelo-de-burgues-nacional>
- ALONSO, Matías (12 de Abril de 2017); “Instalarán en San Juan el CART, el radiotelescopio más grande de América del sur”. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/instalaran-en-san-juan-el-cart-el-radiotelescopio-mas-grande-de-america-del-sur-nid2008775/>
- ÁMBITO (4 de Agosto de 2020); “Macri, campeón del endeudamiento: se fue y dejó una deuda externa de u\$s227.000 millones”. Ámbito. Disponible en: <https://www.ambito.com/economia/deuda/macri-campeon-del-enmientto-se-fue-y-dejo-una-externa-us227000-millones-n5122282>
- AMIN, Samir (29 de Marzo de 2012); “El mundo visto desde el Sur”. Entrevista realizada por Irene León y publicada en América Latina en Movimiento. Revista Rebelión. Disponible en: <https://rebellion.org/el-mundo-visto-desde-el-sur/>
- ANDRÉS, Rubén (20 de octubre de 2019); “Por qué el made in China tiene los días contados”. Computer Hoy. <https://computerhoy.com/reportajes/tecnologia/made-china-tiene-dias-contados-511417>
- BALAGUER, Adriana (19 de Abril de 2015); “Yuan Jian Ping, el candidato chino que aporta a la campaña presidencial de Macri”. La Nación. Disponible en:

- <https://www.lanacion.com.ar/opinion/yuan-jian-ping-el-candidato-chino-que-aporta-a-la-campana-presidencial-de-macri-nid1785098/>
- BASSETS, Marc (24 de enero de 2017); “Trump retira a Estados Unidos del tratado comercial con el Pacífico”. El País. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/01/23/estados-unidos/1485184656_242993.html
- BBC News Mundo (12 de Septiembre de 2019); “Argentina venderá harina de soja a China: qué significa para la economía del país sudamericano el "histórico" acuerdo con Pekín”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49670049>
- BBC News Mundo (16 de noviembre de 2020); “Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina)”. BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458>
- BLASCO, Lucía (2 de diciembre de 2019); “Qué significa que China haya superado a EE.UU. como el país con más diplomáticos en el mundo”. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50573500>
- BOLINAGA, Luciano Damián (26 de julio de 2014); “La relación comercial con China. El desafío del intercambio intraindustrial”. El Economista. Disponible en <http://www.economista.com.ar/2014-07-la-relacion-comercial-con-china/>
- BOLINAGA, Luciano y SLIPAK, Ariel (7 de Octubre de 2014); “China: El avance inexorable”. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/el-avance-inexorable-nid1733411/>
- BOYER, Leandro (8 de Mayo de 2018); “Odebrecht: procesan al empresario Aldo Benito Roggio”. Diario La Voz. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/politica/odebrecht-procesan-al-empresario-aldo-benito-roggio/>
- BREJMAR, Julián (3 de Diciembre de 2017); “La restricción externa, devaluaciones y estancamiento. Stop and go”. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/79998-stop-and-stop#:~:text=Este%20fen%C3%B3meno%20se%20experiment%C3%B3%20a,de%20demanda%20de%20productos%20manufacturados>
- CARBONE, María Florencia (8 de Noviembre de 2011); “Carlos Spadone: No hay que dejar pasar el tren de China”. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/no-hay-que-dejar-pasar-el-tren-de-china-nid1420559/>
- CAYÓN, David (5 de Diciembre de 2019); “Vicentín, uno de los exportadores de soja más grandes del país, en crisis por una deuda de USD 300 millones”. Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/2019/12/05/vicentin-uno-de-los-exportadores-de-soja-mas-grandes-del-pais-en-crisis-por-una-deuda-de-usd-300-millones/>
- CLARÍN (20 de Enero de 2010); “El viaje presidencial: sorpresiva decisión y duras acusaciones al vicepresidente”. Clarín. Disponible en: https://www.clarin.com/ediciones-antiores/cristina-suspendio-visita-china-dejar-cobos-poder_0_SJ1TdD06Kx.html
- DINATALE, Martín (7 de Enero de 2019); “Argentina reveló algunos de los misterios que esconde la estación espacial de China en Neuquén”. Infobae. Disponible en:

- <https://www.infobae.com/politica/2019/01/07/argentina-revelo-algunos-de-los-misterios-que-esconde-la-estacion-espacial-de-china-en-neuquen/>
- DI SANTI, Matías (10 de Abril de 2016); “Macri recibió \$ 3 millones de contratistas del Estado para su campaña electoral”. Portal Web Chequeado. Disponible en: <https://chequeado.com/investigaciones/macri-recibio-3-millones-de-contratistas-del-estado-para-su-campana-electoral/>
- DIÁLOGO CHINO (27 de Noviembre de 2015); “Macri revisa grandes acuerdos”. Diálogo Chino. Disponible en: <https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/4292-macri-revisa-grandes-acuerdos/>
- EL DÍA (21 de Enero de 2011); “Removieron al Embajador en China”. Diario El Día. Disponible en: <https://www.eldia.com/nota/2011-1-21-removieron-al-embajador-en-china>
- GAÑÁN, Hugo (25 de agosto de 2016); “El 16% del suelo de China está contaminado”. El Plural. https://www.elplural.com/leequid/el-16-del-suelo-de-china-esta-contaminado_122533102
- INFOBAE (10 de Noviembre de 2020); “Extraberries realizó la primera exportación de cerezas a China de 2020”. Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/networking/2020/11/10/extraberries-realizo-su-primera-exportacion-de-cerezas-a-china-de-2020/>
- INFOBAE (29 de Abril de 2011); “Oficializan a Gustavo Martino como embajador argentino en China”. Disponible en: <https://www.infobae.com/2011/04/29/578519-oficializan-gustavo-martino-como-embajador-argentino-china/>
- JHA, Prem Shankar (13 de agosto de 2016); “Why India Must Embrace China’s One Belt One Road Plan”. The Wire. <https://thewire.in/diplomacy/india-must-embrace-chinas-one-belt-one-road-plan>
- KATZ, Claudio (2013); “Anatomía del kirchnerismo”. Revista Rebelión. Disponible en: <https://rebellion.org/anatomia-del-kirchnerismo/>
- LÓPEZ, Guillermo (21 de Septiembre de 2017); “AGD, la megacompañía familiar de US\$ 3.000 millones anuales (que planifica como si fuera un país)”. Infonegocios. Disponible en: <https://infonegocios.info/40-de-las-grandes/agd-la-megacompania-familiar-de-us-3-000-millones-anuales-que-planifica-como-si-fuera-un-pais>
- MARCUS, Jonathan (28 de agosto de 2019); “Cómo el poderío de China hace peligrar el dominio militar de EE.UU. en el Pacífico”. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49473519>
- MATAS, David y KILGOUR, David (31 de Enero de 2007); “An independent investigation into allegations of Organ Harvesting of Falun Gong practitioners in China”. Organ Harvesting. Disponible en: <https://organharvestinvestigation.net/>
- MATHUS RUÍZ, Rafael (30 de marzo de 2013); “El Gobierno presentó el plan de pago para los fondos buitres ante la justicia de Nueva York”. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-gobierno-presento-el-plan-de-pago-para-los-fondos-buitres-ante-la-justicia-de-nueva-york-nid1568180/>
- MULLEN, Jethro (26 de diciembre de 2016); “China ya no es el mayor tenedor extranjero de deuda de Estados Unidos”. CNN Español.

- <https://cnnespanol.cnn.com/2016/12/26/china-ya-no-es-el-mayor-tenedor-extranjero-de-deuda-de-estados-unidos/>
- NODAL (14 de Marzo de 2017); “Conflictos sociales por el agronegocio de la soja en América Latina”. NODAL, Noticias de América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.nodal.am/2017/06/conflictos-sociales-agronegocio-la-soja-america-latina/#:~:text=La%20soja%20y%20sus%20consecuencias,a%20campesinos%20y%20comunidades%20ind%C3%ADgenas>
- NOTICIAS ARGENTINA (2 DE Marzo de 2019); “Franco Macri, un pionero en el vínculo con China”. Noticias Argentinas. Disponible en: <https://noticiasargentinas.com/politica/franco-macri-un-pionero-el-vinculo-china-n68178>
- PÁGINA 12 (19 de Febrero de 2020); “La industria no se olvida de Macri”. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/248280-la-industria-no-se-olvida-de-macri>
- PETRAS, James (10 de abril de 2006); “Pasado, presente y futuro de China: ¿De semicolonía a potencia mundial?”. Revista Rebelión. <https://rebellion.org/pasado-presente-y-futuro-de-china-de-semicolonia-a-potencia-mundial/>
- QIU, Jing (2019); “¿Por qué China sigue siendo un país en desarrollo?”. China Today. Disponible en: http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/zt/2019ydy/1/201904/t20190426_800166142.html
- QUIJA, Ana Paula (2 de diciembre de 2018); “Qué son las empresas unicornio y por qué son los mejores lugares para trabajar”. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/que-son-empresas-unicornio-que-son-mejores-nid2196799>
- RANADE, Jayadeva (2016); “Can China realise its One Belt, One Road dream?”. Hindustan Times. <http://www.hindustantimes.com/analysis/can-china-realise-its-onebelt-one-road-dream/story-Vm2Gkc2jxtwr2xqOI1BsyM.html>
- RASZEWSKI, Eliana (28 de Noviembre de 2017); “China Sinopec vende sus activos petroleros en Argentina a mexicana Vista por 500-600 mln dlr: fuente”. Reuters. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/energia-argentina-sinopec-idARLN1NY1W3>
- RONDÓN, Emmanuel (8 de junio de 2020); “La influencia comunista china se adueña de los organismos internacionales”. Panam Post. <https://es.panampost.com/emmanuel-rondon/2020/06/08/china-organismos-internacionales/>
- SCHVARTZMAN, Américo (8 de Febrero de 2017); “Fiscal rechaza acuerdo entre el Estado y Franco Macri por el ex Correo: le condonarían 4 mil millones de deuda”. La Vanguardia. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2017/02/08/abusivo-acuerdo-entre-el-estado-y-franco-macri-por-el-ex-correo-le-condonarian-4-mil-millones-de-deuda/>
- SLIPAK, Ariel (3 de Marzo de 2015); “Argentina y Brasil son desplazados por China en la región”. Entrevista realizada por La Gran Época. Disponible en: <http://www.laгранepoca.com/35627-argentina-brasil-son-desplazados-china-region>

- SLIPAK, Ariel (6 de febrero de 2015); “China: ¿Socio estratégico integral o nueva dependencia?”. La Izquierda Diario. <http://www.laizquierdadiario.com/China-socio-estrategico-integral-o-nueva-dependencia>
- SMINK, Verónica (2012); “Argentina se mueve hacia una economía de puerta cerrada”. BBC Mundo. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120321_argentina_sustitucion_importaciones_vs
- SORIA GUADALUPE, Alan (9 de Marzo de 2020); “¿Ciencia o espionaje? El enigma de la base espacial china en el desierto neuquino”. La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/ciencia-espionaje-el-misterio-base-espacial-china-nid2339857/>
- SPALTRO, Santiago (1 de Octubre de 2019); “Energías renovables: Macri inauguró el parque solar más grande de Sudamérica”. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/Energias-renovables-Macri-inauguro-el-parque-solar-mas-grande-de-Sudamerica-20191001-0032.html>
- TÉLAM (3 de Septiembre de 2016); “Macri y Xi Jinping coincidieron en potenciar las relaciones comerciales y culturales entre ambos países“. Télam. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201609/161570-macri-xi-jinping-relaciones-argentina-china-g20.html>
- VALDIVIEDO, Félix (22 de octubre de 2020); “¿China, el mayor socio comercial de Iberoamérica?”. Asia Link. Disponible en: <https://asialink.americaeconomia.com/columna/china-el-mayor-socio-comercial-de-iberoamerica#:~:text=Viene%20esto%20a%20colaci%C3%B3n%20de,mayor%20socio%20comercial%20del%20mundo.&text=Para%202018%2C%20ese%20porcentaje%20ha%20ca%C3%ADdo%20hasta%20el%2030%25%2C,UU>.
- VÁZQUEZ, Bernardo (28 de Junio de 2020); “De Néstor a Alberto, cómo fue el vínculo que Vicentín estableció con el Kirchnerismo en el poder”. Economía y Política. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/De-Nestor-a-Alberto-como-fue-el-vinculo-que-Vicentin-establecio-con-el-kirchnerismo-en-el-poder-20200628-0024.html>
- VÁZQUEZ, Celeste (20 de Marzo de 2019); “El clan Macri: un grupo empresario que creció al calor de la dictadura”. La Izquierda Diario. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/El-clan-Macri-un-grupo-empresario-que-crecio-al-calor-de-la-dictadura>
- VIDAL LIY, Macarena (5 de noviembre de 2019); “Quince países de Asia acuerdan la mayor zona de libre comercio mundial”. El País. https://elpais.com/internacional/2019/11/04/actualidad/1572888525_052080.html
- XINHUA (1 de julio de 2020); “Reservas de divisas de China se acercan a 3,11 billones de dólares”. http://spanish.xinhuanet.com/2020-01/07/c_138685742.htm
- XINHUA (18 de noviembre de 2018); “Expertos en comercio piden esfuerzos para construir FTAAP”. http://spanish.xinhuanet.com/2018-11/18/c_137615562.htm
- ZUNINI, Patricio (19 de Noviembre de 2018); “Carlos Spadone: "Si el peronismo se une le gana a Macri en el 2019". Infobae. Disponible en:

<https://www.infobae.com/politica/2018/11/19/carlos-spadone-si-el-peronismo-se-une-le-gana-a-macri-en-el-2019/>

Documentos oficiales

(18 de Julio de 2014) “Plan de Acción Conjunta entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Popular China”. Disponible en: <http://www.proyectarnacion.com.ar/wp-content/uploads/2014/09/PLAN-DE-ACCI%C3%93N-CONJUNTA.pdf>

(4 de febrero de 2015) “Acta de la Primera Reunión de la Comisión Binacional Permanente entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República Argentina”. Disponible en: <http://www.melectrico.com.ar/web/pdfs/bilpai10791-ACTA%20ACUERDO-GRAL%20-FEB2015.pdf>

Páginas web

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA (2 de Julio de 2012); “China y Argentina prometen profundizar relaciones bilaterales”. Disponible en: <http://ar.chineseembassy.org/esp/zagx/zzgx/t947074.htm>

GLOBAL FIREPOWER (2020); “World Military Strength Rankings”. Disponible en: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>

TRADE MAP (2021); “Comercio bilateral entre Argentina y China”. Disponible en: https://www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx?nvpm=3%7c032%7c%7c156%7c%7cT%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1

UNCTAD (2015); “Informe sobre las inversiones en el mundo 2015”. Conferencia para las Naciones Unidas sobre el desarrollo y comercio. Pp. 5.

CÁMARA ARGENTINA DE COMERCIO Y SERVICIOS (Septiembre de 2016); “Las exportaciones argentinas: Evolución reciente y caminos para su expansión”. Disponible en: https://www.cac.com.ar/data/documentos/1_CAC%20Las%20exportaciones%20argentinas%20-%20Evoluci%C3%B3n%20reciente%20y%20caminos%20para%20su%20expansi%C3%B3n.pdf

ANEXO

Cuadro I: proceso de acumulación capitalista de la República Argentina

MODO DE PRODUCCIÓN	RÉGIMEN O PATRÓN DE ACUMULACIÓN	MODELO DE ACUMULACIÓN	Patrón de reproducción del capital	Dirección hegemónica del Estado	Relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase
MERCANTILISMO O CAPITALISMO PRIMITIVO (Siglo XVI-XVIII)	Colonialismo europeo (Siglo XVI-XVIII)	Modelo de acumulación colonial (1776-1814)	<p>-Tipo de propiedad predominante: Mercedes de tierra, encomiendas, mayorazgos, haciendas y estancias.</p> <p>-Tipos de bienes producidos: Producción para el consumo local de alimentos, productos textiles artesanales y maderas. Cueros para la exportación.</p> <p>-Destino de los productos: Corona española y Virreinato del Perú.</p>	Virreinato del Río de la Plata (1776-1814) dependiente de la Corona española.	Bloque en el poder: Hegemonía de la aristocracia comercial.
		Modelo de acumulación primario-exportador oligárquico (1880-1916)	<p>-Tipo de propiedad predominante: Estancia, hacienda y latifundio.</p> <p>-Tipo de bienes producidos: Explotación extensiva de la ganadería bovina y cultivo de cereales (trigo, maíz y lino); industrias complementarias al modelo agroexportador (talleres ferroviarios, molinos harineros y frigoríficos); industrias de bienes de consumo no durables.</p> <p>-Destinos principales de las exportaciones: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Países Bajos, España e Italia.</p>	<p>Gobiernos conservadores-oligárquicos (1880-1916) Proyecto-ideológico conservador de perfil económico liberal.</p>	Bloque en el poder: Hegemonía de la burguesía terrateniente (particularmente de la fracción de los invernadores), aliada con las burguesías comercial y bancaria.
		Modelo de acumulación primario-exportador del radicalismo (1916-1930)	Llegada masiva de inversiones extranjeras e instalación de industrias foráneas, a la par del desarrollo de	<p>Gobiernos radicales (1916-1930) Proyecto-ideológico reformista. Políticas de ampliación de los derechos políticos. Primeras políticas de promoción industrial.</p>	Bloque en el poder: Hegemonía de la burguesía terrateniente, aliada con las burguesías comercial y bancaria. De manera supeditada se gestó la burguesía urbana e industrial.
CAPITALISMO COMPETITIVO O CLÁSICO (Fines del S. XVIII-1970)	Régimen de acumulación primario-exportador (1880-1930)	Modelo de acumulación de industrialización espontánea (1930-1945)		Década Infame (1930-1943) Proyecto-ideológico neoconservador con fuerte intervención	Bloque en el poder: Hegemonía de la oligarquía terrateniente y de la gran burguesía
	Régimen de acumulación industrial "hacia adentro" (1930-1975)				

		<p>compañías locales con apoyo financiero, técnico y patentes extranjeras (principalmente estadounidenses).</p> <p>-Tipo de bienes producidos: Industria liviana destinada al mercado interno (textil, alimentos, electrodomésticos, productos eléctricos, ensamblaje de autos, etc.). Producción agropecuaria (carne bovina y cereales).</p> <p>-Destinos principales de las exportaciones: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Bélgica y los Países Bajos.</p>	del Estado en la economía.	industrial.
	Modelo de acumulación peronista (1946-1955)	<p>-Tipo de bienes producidos: Industria textil y de calzado e industria pesada (automotriz, aeronáutica, siderurgia, mecánica, electromecánica, metalmecánica y petroquímica). Agricultura (primordialmente trigo y maíz).</p> <p>-Destinos principales de las exportaciones: Gran Bretaña, Estados Unidos, Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia, España, Japón, Chile y Brasil.</p>	<p>Gobierno peronista (1946-1955)</p> <p>Proyecto ideológico basado en tres pilares: a) justicia social; b) independencia económica; y c) soberanía política. Promoción del Estado de bienestar y de la seguridad social. Políticas redistributivas y ampliación de derechos sociales. Nacionalización de empresas extranjeras y posterior apertura al capital extranjero.</p>	<p>Bloque en el poder:</p> <p>Hegemonía de la gran burguesía industrial, asociada a la pequeña burguesía industrial y al capital agrario.</p>
	Modelo de acumulación desarrollista (1955-1975)	<p>Gran expansión de empresas y capitales transnacionales.</p> <p>-Tipo de bienes producidos: Industria pesada (química, mecánica, automotriz, petrolera, petroquímica, metalúrgica y de maquinaria). Minería,</p>	<p>Dictaduras militares ("Revolución Libertadora" 1955-1958 y "Revolución Argentina" 1966-1973).</p> <p>Proyecto ideológico: Ortodoxia económica. Se revocaron las medidas de</p>	<p>Bloque en el poder:</p> <p>Hegemonía de la gran burguesía industrial y bancaria asociada a la gran burguesía agraria.</p>

			producción agropecuaria de cereales y oleaginosas y de carnes.	nacionalización peronista y de control de capitales.	
			-Destinos principales de las exportaciones: Estados Unidos y Europa, a partir de la década de los setenta a la Unión Soviética.	Gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) Proyecto ideológico: nacionalismo desarrollista. Las principales medidas fueron las leyes de inversiones extranjeras, de promoción industrial y los contratos petroleros.	Bloque en el poder: Hegemonía de la gran burguesía industrial asociada a la gran burguesía agraria.
CAPITALISMO MONOPÓLICO-CORPORATIVO (1970-1990)	Régimen de acumulación neoliberal o de valorización financiera (1970-2001)	Modelo de acumulación ortodoxo (1976-1983)	Fuerte proceso de desindustrialización, reprimarización y financiarización de la economía. -Tipo de bienes producidos: Agropecuarios (primordialmente maíz, trigo, carne bovina y aviar). -Destinos principales de las exportaciones: Estados Unidos y Europa.	Dictadura militar (1976-1983) Política de ajuste ortodoxo. Políticas de apertura comercial y liberalización financiera. Políticas represivas y de disciplinamiento social. Endeudamiento público externo y nacionalización de la deuda privada.	Bloque en el poder: Hegemonía del capital financiero rentista y de la gran burguesía agraria.
CAPITALISMO GLOBAL (1990-2019)	Régimen de acumulación post-neoliberal (2001-2019)	Modelo de acumulación de Convertibilidad (1989-1999)	-Tipo de bienes producidos: Agropecuarios (trigo, soja y girasol). Manufacturas de origen agropecuario (harina y aceite). -Destinos principales de las exportaciones: MERCOSUR, Unión Europa y Estados Unidos.	Menemismo (1989-1999) Programa de reforma estructural de corte neoliberal subordinado al Consenso de Washington. Plan de Convertibilidad. Liberalización comercial, apertura financiera y masiva desnacionalización y privatización de las empresas estatales de servicios públicos.	Bloque en el poder: Hegemonía del capital financiero rentista y del gran capital agro-exportador.
		Modelo de acumulación de post-Convertibilidad (2003-2015)	-Tipo de bienes producidos: Agropecuarios (principalmente soja), industria agroalimentaria, minería, petróleo, armaduría automotriz. -Destinos principales de las exportaciones:	Gobierno kirchnerista (2003-2015) Proyecto político-ideológico neodesarrollista con fuerte intervención del Estado en la economía. Ampliación de los	Bloque en el poder: Hegemonía del gran capital agro-exportador (primordialmente de los pools sojeros), minero y petrolero y de la gran burguesía industrial. Luego de la crisis del

			Brasil, China, Estados Unidos, Unión Europea.	derechos políticos y sociales. Políticas asistenciales (subsidios y programas sociales). Reestatización de empresas de servicios públicos.	campo de 2008 reemergió el capital financiero rentista y los sectores que adquirieron empresas de servicios públicos privatizadas en los noventa.
		Modelo de acumulación de neoliberalismo tardío (2015-2019)	<p>-Tipo de bienes producidos: Agropecuarios (soja, trigo y maíz). Manufacturas de origen agropecuario.</p> <p>-Destinos principales de las exportaciones: Brasil, China, Estados Unidos, Unión Europea.</p>	<p>Macrismo (2015-2019) Proyecto político-ideológico neoliberal, enmarcado alrededor de las premisas del “emprendedurismo”, la “meritocracia” y el “individualismo”, con un sesgo preeminentemente antiestatal y promercado. Políticas tendientes a la liberalización comercial y financiera, el endeudamiento externo y la promoción de actividades primarias-extractivistas.</p>	<p>Bloque en el poder: Hegemonía del capital financiero, el gran capital agro-exportador (primordialmente de los pools sojeros) y las fracciones superiores del capital productivo (mayormente grandes exportadores y productores de alimentos).</p>

Cuadro de elaboración propia

CUADRO II: Balanza comercial Argentina-China 2006-2019 (en dólares estadounidenses)

Años	Exportaciones argentinas a China	Importaciones desde China	Saldo comercial
2006	3.475.853	3.121.708	354.145
2007	5.166.609	5.092.954	73.655
2008*	6.354.957	7.103.891	-748.934
2009	3.666.461	4.822.599	-1.156.138
2010	5.798.858	7.649.019	-1.850.161
2011	6.033.117	10.572.982	-4.539.865
2012	5.068.296	9.900.612	-4.832.316
2013	5.511.588	11.312.451	-5.800.863
2014	4.459.978	10.776.371	-6.316.393
2015	5.174.432	11.749.039	-6.574.607
2016	4.425.230	10.467.476	-6.042.246
2017	4.319.031	12.309.505	-7.990.474
2018	3.847.265	12.078.804	-8.231.539
2019	6.325.086	9.258.744	-2.933.658

Cuadro de elaboración propia en base a datos obtenidos de Trade Map (2021)

*Indica el primer año de déficit crónico.

Cuadro III: Principales productos argentinos exportados a China (2008-2019) (en dólares estadounidenses)

Año	POROTOS DE SOJA		ACEITE DE SOJA		PETRÓLEO CRUDO		Porcentaje del total de las exportaciones a China
	Valor de las exportaciones	Porcentaje del total de las exportaciones a China	Valor de las exportaciones	Porcentaje del total de las exportaciones a China	Valor de las exportaciones	Porcentaje del total de las exportaciones a China	
2008	3.609.035	57%	1.461.145	23%	678.897	11%	90%
2009	1.200.578	33%	1.442.301	39%	224.857	6%	78%
2010	4.117.582	71%	233.950	4%	665.971	11%	87%
2011	4.189.957	69%	487.199	8%	422.567	7%	85%
2012	2.722.577	54%	853.958	17%	650.539	13%	83%
2013	3.216.109	58%	573.022	10%	712.815	13%	82%
2014	3.036.044	68%	317.562	7%	128.011	3%	78%
2015	3.540.256	68%	365.199	7%	169.792	3%	79%
2016	2.792.549	63%	488	0%	384.806	9%	72%
2017	2.414.514	56%	283	0%	477.999	11%	67%
2018	1.313.216	34%	114.356	3%	610.357	16%	53%
2019	3.012.737	48%	162.465	3%	No disponible	-	*50%

Cuadro de elaboración propia en base a datos obtenidos de UN COMTRADE (2021)

*Incluye sólo poroto de soja y aceite de soja.